



ucm

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE



Facultad de
Ciencias de
la Salud



50
Años

Síntesis y relato de medio siglo de desarrollo curricular

Para una genuina propuesta epistémica
en la formación de Kinesiólogos Chilenos

Facultad de Ciencias de la Salud
Departamento de Kinesiología

Talca, Región del Maule, 2026



PRÓLOGO

Estimado lector, puede encontrar aquí una reconstrucción exhaustiva del desarrollo curricular de la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule (EKUCM), desde sus inicios y consolidación regional, hasta sus principales hitos que marcaron la transición hacia la ampliación en la formación, obtención de grados académicos, innovación curricular, especialidad y posgrado. También contiene un mérito pedagógico digno de destacar: habla con voces. Recupera las historias de docentes memorables y de egresados, no para adornar el pasado, sino para convertirlo en contenido pedagógico.

Una comunidad académica madura cuando es capaz de mirar hacia adelante, sin nostalgia complaciente y sin severidad estéril: con la lucidez de quien reconoce lo que ha heredado (Figura 1), sin ignorar el aprendizaje constante y consciente de lo que todavía falta por construir. El presente texto no se limita a conmemorar una trayectoria; la cuestiona. No se conforma con enumerar efemérides; indaga sus razones, sus tensiones y sus consecuencias formativas. Y, al hacerlo, ofrece un documento que transforma la memoria en conocimiento y el relato en orientación.

Esta obra, con una honestidad cruda, es una condición necesaria para el futuro, porque cuando una disciplina olvida su camino, sus debates, sus quiebres, sus convicciones, toma prestadas palabras ajenas para nombrar lo que hace y termina aceptando mapas que no siempre corresponden a su territorio. Este ejercicio de madurez académica nace para impedir ese extravío: para ofrecer un relato con fundamento, una síntesis con sentido y una invitación a pensar la formación como una elección ética.

En su trayecto de 50 años, contrastan la precariedad de los comienzos: la escuela que se levantó con pocos espacios, mucha cercanía y una convicción que no cabía en la infraestructura. Y el presente plasmado en la complejidad de hoy: acreditación, estandarización, presiones productivas, proliferación de programas, y una profesión que debe defender su autonomía sin caer en corporativismos ni simplificaciones. El camino señalado se bifurca: diluir su singularidad para calzar en estándares externos, o refugiarse en una identidad declarativa que no influye en guiar la práctica. Este libro se sitúa en una tercera vía: la construcción deliberada de una pro-

puesta epistémica que, sin desconocer los marcos globales, defiende la pertinencia de un pensamiento situado.

En esa transición, la EKUCM aparece como laboratorio vivo de una idea exigente: que la excelencia no se decreta, se cultiva; y que el currículo no es una malla, sino una manera de entender el mundo y de responder a él. En ese gesto hay una contribución que trasciende los límites institucionales: recordar que la identidad disciplinar no se sostiene por eslóganes ni por modas metodológicas, sino por una comprensión coherente del objeto de estudio, por criterios de verdad explícitos y por una pedagogía capaz de traducirlos en formación.

Lectura dirigida a estudiantes, académicos y profesionales, o más de uno en las tres etapas. Los estudiantes, no solo descubrirán el trasfondo: hallarán una brújula para darle sentido a lo que estudian y para resistir la tentación de aprender “recetas” sin comprender su fundamento (Figura 2). Los académicos, verán en ella que se le devuelve al currículo su dimensión intelectual: obliga a preguntarnos qué paradigma enseñamos cuando evalua-

mos, qué lenguaje legitimamos cuando hablamos de intervención, y qué tipo de sujeto formamos cuando priorizamos eficiencia sobre reflexión. Los profesionales, a sentir que la historia aquí reconstruida funciona como espejo: alertando que la autonomía no se exige con fuerza, se sostiene con pensamiento.

El derrotero contenido en estas páginas es la mochila que se lleva sobre los hombros en una larga travesía, recordando lo necesario para el sendero recorrer, ese que los guías nos señalan, aspirar a lo más alto y mantenerse en la cima. Porque, al final, lo que está en juego no es solo la identidad de una escuela, sino la posibilidad de formar kinesiólogos chilenos capaces de cuidar el movimiento humano como lo que es: un derecho, una expresión de libertad y una forma concreta de dignidad.



Klgo. Gerardo Pizarro Gutiérrez MTF, Director Escuela de Kinesiología, UCM.

PRESENTACIÓN



Figura 1. Pontificia Universidad Católica de Chile. Señalética fundacional de la Sede Regional del Maule que fue la herencia de la Escuela Normal Experimental y que en 1991 pasó a constituirse en la Universidad Católica del Maule. Foto Archivos UCM Historia.

Existen variados elementos que, en el devenir histórico de la EKUCM, permiten razonablemente especular que fueron parte de hitos significativos y por tanto tuvieron repercusión en el desarrollo de esta disciplina en Chile. En este contexto, determinar los elementos críticos que en 52 años a juicio de docentes memorables y de informantes claves, incidieron en la evolución disciplinar de la Kinesioterapia-Kinesiología en Chile, resulta ser una obligación académica.

Mediante un estudio cualitativo interpretativo, se convocó un total de diez docentes memorables participantes de los periodos pre licenciatura donde fue clave el aumento de semestres para ascender al grado de licenciado, mientras que a partir del proceso post acreditación en que se decidió la relevancia de la innovación curricular y de la operacionalización del Modelo Función Disfunción del Movimiento Humano (MFDMH) se desarrollaron entrevistas semiestructuradas.

La triangulación de los antecedentes en base a grupos focales de kinesiólogos egresados, contemporáneos a los docentes memorables junto a las grabaciones obtenidas fueron

transcritas para posteriormente analizarlas. En todo momento el equipo de trabajo buscó desplegar el propósito inductivo de la experiencia para reconstruir en base a los relatos, la historia de la disciplina en la EKUCM.

Con los antecedentes proporcionados esperamos contribuir a la construcción de la memoria y el desarrollo histórico de los acontecimientos acaecidos cuyos resultados han llevado a la EKUCM a tener una clara identidad que se manifiesta en una presencia nacional reconocida.



Figura 2. Las Loceras de Pilén, tesoros humanos vivos de la región del Maule. La EKUCM a través de sus estudiantes y profesores apoyan el Plan de Salvaguardia 2024-2025, entregando su aporte por medio del Aprendizaje Servicio, esta actividad regular realizada a más de 100 kilómetros de la ciudad de Talca, refleja la permanente preocupación por hacer de la universidad una institucionalidad que comparte y protege la funcionalidad en el territorio lejos del paternalismo, la asistencialidad, y el voluntarismo.

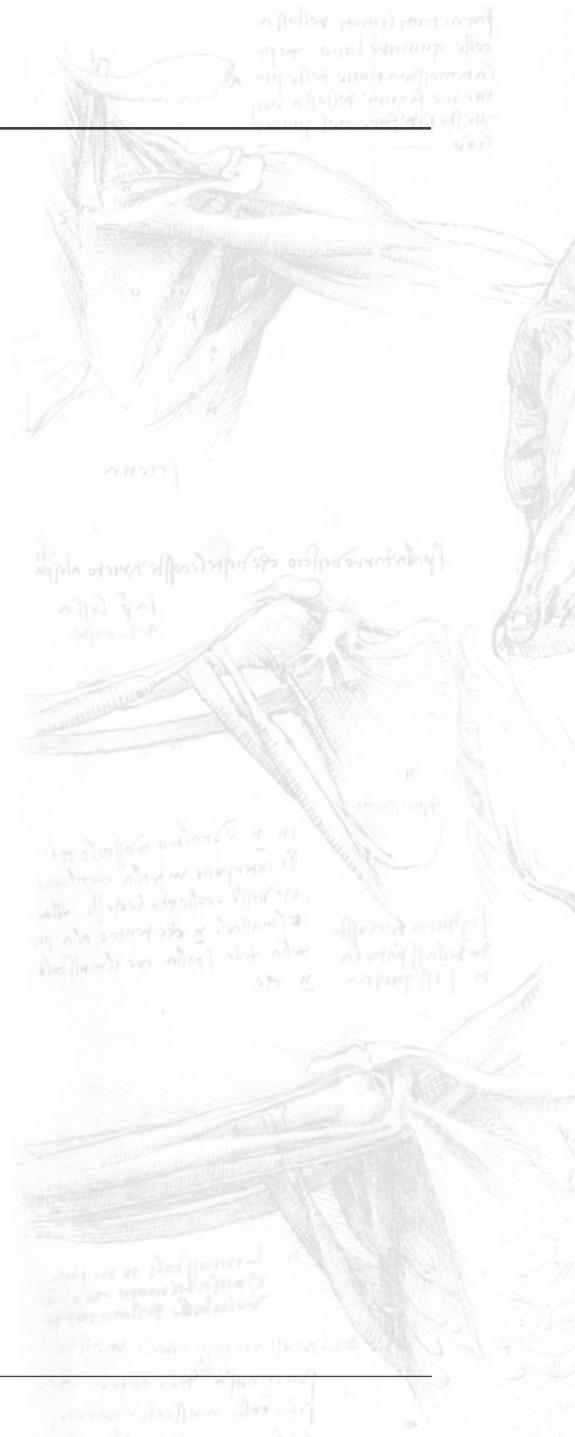
INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la educación superior ha experimentado un proceso de masificación que ha impulsado a las instituciones a buscar elementos diferenciadores en su oferta formativa. Esta búsqueda se traduce en la necesidad de asegurar estándares de calidad y de construir propuestas capaces de sostener su elegibilidad frente a la creciente competencia. Dichas diferencias se expresan tanto en la trayectoria histórica de cada carrera vinculada a lo que las instituciones declaran y cumplen en sus proyectos educativos como en el capital simbólico acumulado, es decir, la valoración que el medio social y laboral otorga al título profesional.

En este escenario, la EKUCM inicialmente dependiente de la Pontificia de la Universidad Católica de Chile (PUC Ch), paso en el año 1991 a independizarse formando parte de la naciente Universidad Católica del Maule (UCM), conocer en parte el hecho histórico de esta comunidad académica resulta especialmente significativo. Habiendo sido parte de cuatro programas formativos existentes en la década de 1980 hasta superar los noventa a fines del siglo XX, la expansión experimentada alcanza un crecimiento superior

al mil por ciento. Esta acelerada proliferación ha estado acompañada de tensiones relacionadas con los procesos de acreditación, los cuales exigen actualizaciones permanentes y marcos metodológicos claros para la definición de perfiles de egreso. Una de las orientaciones más influyentes en el devenir ha sido el Proyecto *Tuning* y, en particular, su versión latinoamericana *Alfa Tuning*, la cual promovió la adopción de competencias genéricas y específicas, así como un enfoque educativo centrado en el estudiante, reconociendo la necesidad de implementar la autonomía en el aprendizaje y demandando un compromiso activo con la formación de sus estudiantes (Tuning AL, 2008).

Las propuestas formativas en la EKUCM, en consecuencia, han debido transformarse mediante procesos de actualización, innovación y rediseño curricular, buscando responder a las crecientes exigencias del campo educativo y profesional. En este marco, la EKUCM asumió el naciente proceso de innovación, convirtiéndose en pionera al someterse de manera voluntaria a procesos de acreditación, transparentando públicamente sus logros y desafíos. No obstante, en los últimos





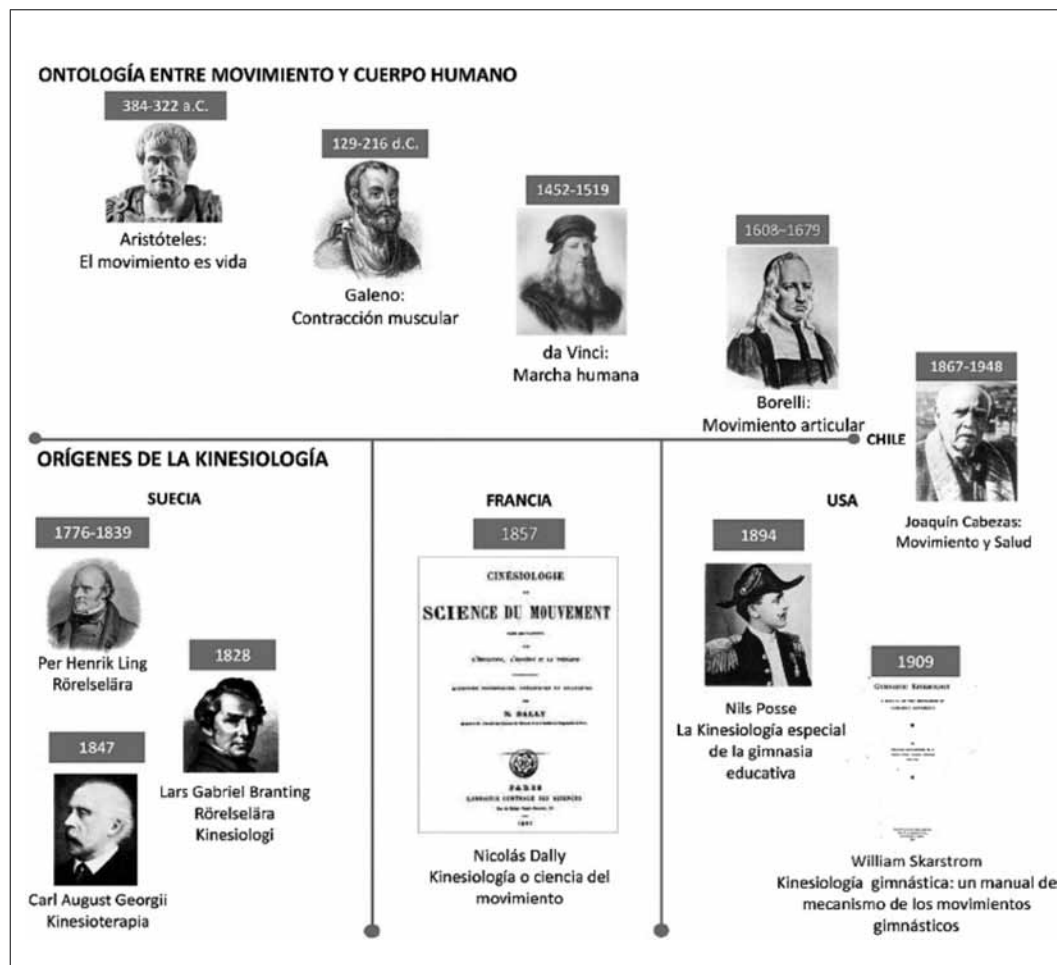
años, ha debido conciliar la construcción de perfiles de egreso demandados por el medio con la pertinencia de dichos perfiles respecto de los paradigmas que reorientan el campo de la salud. De este modo, el modelo salud-enfermedad, con fuerte arraigo biomédico y, más recientemente, el enfoque biopsicosocial, han ejercido una influencia preponderante. Estos marcos se encuentran respaldados por organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Confederación Mundial de la Terapia Física (WCPT por su sigla en inglés), aunque, en ocasiones, relegan el valor de propuestas con mayor pertenencia local, impulsadas por asociaciones gremiales regionales como el Centro Latinoamericano de Educación en Fisioterapia y Kinesiología (CLADEFK, 2007).

El análisis situado de este devenir permite recuperar antecedentes históricos que se remontan a la etapa previa a 1973 y que se prolongan hasta el inicio de un proceso de reflexión consolidado en 2005. Dicho proceso cristalizó en una propuesta curricular con un marcado sentido ético y social, que asumió el desafío de innovar a partir del MFDMH, vigente hasta la actualidad. Así, la trayectoria

de la EKUCM no solo se caracteriza por su rol pionero en la transformación curricular de la kinesiólogía en Chile, sino también por haber otorgado sustento académico a grados como el de Licenciado en Kinesiología y, posteriormente, a programas de posgrado como el Magíster en Kinesiología.

En el espíritu siempre crítico de nuestra unidad académica este recorrido, sin embargo, requiere ser confirmado y enriquecido a partir de las voces de quienes han sido actores fundamentales: docentes memorables (Gajardo, Turra & Aravena, 2021) y generaciones de egresados cuya experiencia configura la identidad institucional. De ahí que resulte necesario un estudio que formalice y documente estos contextos, reconociendo la tradición formativa y el aporte de los kinesiólogos a la construcción de la identidad profesional y a la proyección de las nuevas generaciones.

CONTEXTO HISTÓRICO GENERAL



Al sur del mundo, y mucho antes de la institucionalización universitaria de la Kinesiología, ya existían prácticas consolidadas en torno al conocimiento del cuerpo humano. Más de seis siglos antes de nuestra era, la tradición oral del pueblo mapuche, transmitida por sus sabios *kimches*, reconocía a los *Ngütamchefe* como especialistas en la forma, función y disposición de los huesos. Estos cultores dominaban con destreza la evaluación palpatoria y las maniobras de reposicionamiento óseo, prácticas que los situaban como referentes de un conocimiento aplicado al cuidado del cuerpo (Quilaqueo, 2008). Su labor, de tal robustez cultural, fue reconocida posteriormente en el marco de patrimonios vivos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), como parte de los denominados Tesoros Humanos Vivos (Ottone, 2009). Así, se establecía tempranamente un saber ancestral de terapia manual, con validación social y continuidad histórica.

Siglos más tarde, en Europa, el auge de los gimnasios durante los siglos XVIII y XIX transformó las prácticas corporales en espacios de formación médica, pedagógica, mili-

Figura 3. Orígenes epistemológicos de la Kinesiología. Reproducido del documento. El término kinesiología, sus implicancias en la forma profesional y en el fondo disciplinar. Primera parte: Un recorrido hacia su origen. Int. J. Morphol., 40(5):1376-1385, 2022.

tar y estética (Figura 3). Esta multiplicidad de propósitos sentó las bases para consolidar a la gimnasia como disciplina independiente con fuerte orientación científica. De allí emergieron centros e instituciones que combinaron el ejercicio y el uso de medios físicos con fines terapéuticos, dando origen a corrientes diferenciadas de intervención.

En Chile, esta influencia europea se materializó tempranamente en el Instituto de Educación Física de la Universidad de Chile (IE-FUCh). En la década de 1920 se desarrolló un debate académico entre la gimnasia artística sueca de Per Henrik Ling y la gimnasia militar alemana de *Guts Muths*. La discusión fue liderada por Joaquín Cabezas García (1867–1948), quien optó por privilegiar los beneficios de la gimnasia para la salud pública. Esta definición permitió la incorporación del primer curso universitario de Kinesiterapia en el plan de estudios de formación en Educación Física: se dictaba en el tercer año, con dos horas semanales (Bisquert, 1957). Dicho hito constituyó el inicio formal de la disciplina en el país, enmarcado por un fuerte influjo europeo y sostenido por profesores que educaban en el movimiento humano.

Este itinerario diferenciaba a la kinesiología chilena de sus profesiones hermanas la Fisioterapia o la Terapia Física, cuyos orígenes estuvieron vinculados más directamente a la enfermería, la atención de heridos en conflictos bélicos y la rehabilitación de secuelas epidémicas como la Asociación Americana de Terapia Física (APTA, 2011). En consecuencia, en el caso chileno la identidad disciplinar fue modelada desde una matriz pedagógica y comunitaria, enraizada en la enseñanza y el ejercicio del movimiento, con rasgos ontológicos y epistemológicos propios (Pecarevic, 2012).

Un momento decisivo lo constituyó la llegada, a fines de los años setenta, del mecanoterapeuta belga Franz Valcke de Sloovere, quien se integró a la EKUCM y posteriormente asumió su dirección. Su propuesta innovadora introdujo cursos de “Mecanoterapia” y “Órtesis/Prótesis”, consolidando una impronta que recogía la influencia sueca del siglo XIX y la orientaba hacia principios físicos, mecánicos y gimnásticos. Este énfasis técnico demandó una formación con bases matemáticas y físicas más sólidas, y facilitó la transición hacia un enfoque más preciso en la prescripción y control del ejercicio tera-

péutico. La mecanoterapia devino así en un antecedente de lo que posteriormente se consolidó como la biomecánica moderna de los sistemas vivos.

Este tránsito marcó una tendencia clara: la kinesiología en Chile fue configurando un perfil identitario orientado a la práctica autónoma y a la racionalidad técnica, enraizado tanto en comunidades como en ambientes sanitarios (Maureira, 2017). A lo largo del siglo XX, la formación de kinesiólogos se nutrió de aportes heterogéneos y de la enseñanza de profesores memorables (Hidalgo, 2017), lo que permitió consolidar una identidad pragmática, atenta a la diversidad de corrientes disciplinares y a su adaptación a contextos cambiantes (Retamal, 2014).

Sin embargo, el panorama internacional introdujo nuevas tensiones. A partir del uso dogmático de la “evidencia” y de los intentos de clasificar estados de salud en sistemas universales como la Clasificación Internacional del Funcionamiento, la Discapacidad y la Salud (CIF, 2001), se impuso un marco regulatorio estandarizado que, en ocasiones, entraba en fricción con las particularidades

locales. Para muchos kinesiólogos chilenos, esto alimentó el dilema identitario de llamarse “kinesiólogos” o “fisioterapeutas”, y puso en el centro debates sobre diagnóstico, práctica autónoma y acceso directo. Estos anhelos, incluso, precedieron a lineamientos de la propia WCPT (2013).

La declaración de CLADEFK (2017) explicitó la necesidad de instalar un modelo de pensamiento propio, con bases epistémicas diferenciadas (Maureira, 2006). De manera que, el debate permitió la revisión de propuestas epistemológicas que tensionaron y enriquecieron el objeto de estudio del movimiento humano: desde *The Not-so Impossible Dream* de Hislop (1975), pasando por la *Movement Continuum Theory* (Cott, 1995; Allen, 2007), hasta aproximaciones latinoamericanas como *Cuerpo–Movimiento: Perspectivas de Históricas desde el conocimiento* (González, Mojica & Torres, 2010).

Estas discusiones se articularon con reinterpretaciones en torno a la definición de salud. La clásica formulación de la OMS “estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad” fue

señalada por Jette (1985) como insuficiente por su abstracción y escasa aplicabilidad clínica. Para la investigación, proponía en cambio tres dimensiones operativas: manifestaciones físicas, síntomas y estado funcional. A pesar de tales críticas, el *canon* occidental continuó privilegiando modelos normativos y clasificatorios, como los de la APTA o la CIF, que institucionalizaron categorías biomédicas y biopsicosociales con propósitos reproductores pero también con evidentes intereses socioeconómicos y políticos (Arendt, 2011).

De allí emergió la tensión fundamental: mientras que la CIF entendía el “funcionamiento” como un estado clasificable, autores como Jette (1985) y Maureira (2017) insistían en que debía atenderse al individuo en interacción con su contexto no a la mera expresión patológica del fenómeno (Figura 4). Este debate semántico–epistemológico sigue vigente (APTA, 2015; Guccione, 2019) y ha permeado la reflexión interna de la EKUCM, que ha debido situar su propio eje epistemológico en diálogo y, a veces, en tensión con estos influjos globales.



Figura 4. Estatua tallada en madera al interior del patio de la EKUCM. La escultura de un hombre, que ha perdido parte de su brazo derecho y de su pie izquierdo tras una caída, se resignifica en nuestra comunidad académica como símbolo de una mirada que trasciende el déficit biomédico. Más que representar pérdida, encarna adaptación y dignidad, expresando la noción de “disfunción con equilibrio” como fundamento del quehacer kinésico.

LA EMERGENCIA DEL MODELO FUNCIÓN-DISFUNCIÓN DEL MOVIMIENTO HUMANO (MFDMH) EN LA EKUCM

En la búsqueda de evitar la expropiación de saberes y resguardar la pertinencia cultural de la profesión, el CLADEFK (2007), ha cumplido un rol central en la cautela de las reservas interculturales. Así lo expresó en su declaración:

“En Latinoamérica la formación profesional requiere articular el modelo de práctica profesional con enfoques de las determinantes sociales y políticas en salud y sugiere un cambio en el lenguaje, para elaborar diagnósticos de tal manera que se movilice el desarrollo de políticas y procedimientos adecuados para la apropiada comunicación con el individuo y los otros profesionales en aras de una gestión terapéutica efectiva”(CLADEFK, 2007).

Este llamado resuena con la crítica de diversos estudios disciplinares que han advertido sobre los riesgos de estandarizar epistemologías concebidas para contextos de enfermedad. Si bien estas aproximaciones resultan más simples de implementar en diagnósticos

biomédicos, carecen de solidez cuando se trasladan a procesos de razonamiento más complejos, aquellos que buscan caracterizar la funcionalidad. En esa línea, Jette (1985) subrayó que la funcionalidad debe entenderse desde el individuo como unidad de análisis y no desde las partes del cuerpo o los sistemas orgánicos aislados. Esto implica un grado de complejidad mayor en el proceso diagnóstico, pues introduce la diversidad de manifestaciones que emergen cuando se consideran los contextos funcionales críticos de cada persona.

La propuesta del MFDMH, desarrollada en la EKUCM, se erige precisamente como respuesta a esta necesidad de un marco propio. Según Maureira (2007), la función humana puede definirse como “la expresión de movimiento que posee una intención, un impulso o un instinto fundamental”. En esta perspectiva, el Contexto Funcional se expresa en las capacidades que permiten al individuo enfrentar problemas críticos impuestos por

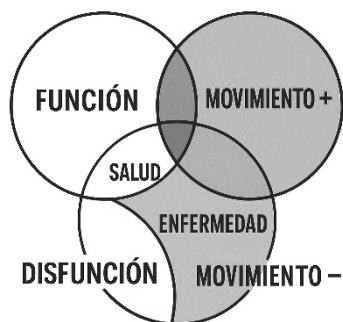


Figura 5. Par Conceptual. La idea de que un ser humano puede ser portador en sí mismo de diferentes tiempos conceptuales derivados de unidades polares, probablemente determinan una posición única en el universo de sus capacidades las cuales para un kinesiólogo representan la posibilidad vital de poder acercarse a un diagnóstico que excede por mucho las clasificaciones o las categorizaciones establecidas. Se trata de que en el paradigma de la función y el movimiento cada ser humano tiene una representación única. Elaboración propia.

el medio, movilizando recursos físicos, cognitivos y sociales para responder de manera autónoma y efectiva (Sagredo, 2013).

Este enfoque rescata la tradición emancipadora de los principios de Per Henrik Ling, en cuanto reconoce el valor axiológico de moverse hábil y eficientemente como una experiencia liberadora y socialmente situada. No se trata solo de responder a defini-

ciones abstractas de calidad de vida, sino de comprender el bien-estar como experiencia relacional, concreta y con sentido. La traducción curricular de este pensamiento exige el diseño de matrices formativas coherentes con las necesidades sociales y políticas de la población.

El MFDMH articula tres pares conceptuales indisociables: salud–enfermedad, función–disfunción y cantidad–calidad de movimiento (Figura 5). Esta integración permite relevar el contexto funcional del movimiento humano como rasgo central, reconociendo la complejidad de la organización corporal desde la microestructura hasta la interacción jerarquizada del cuerpo como ser biológico, social y sintiente. Así, la función se concibe como una unicidad constitutiva, irreductible a patrones, clasificaciones o códigos universales. Cada diagnóstico es, en consecuencia, una construcción particular, situada y singular.

El MFDMH cuestiona la descontextualización previa, que tendía a generalizar la función humana sin atender a la diversidad propia de cada sujeto. Al mismo tiempo, establece un giro epistemológico: ubica el

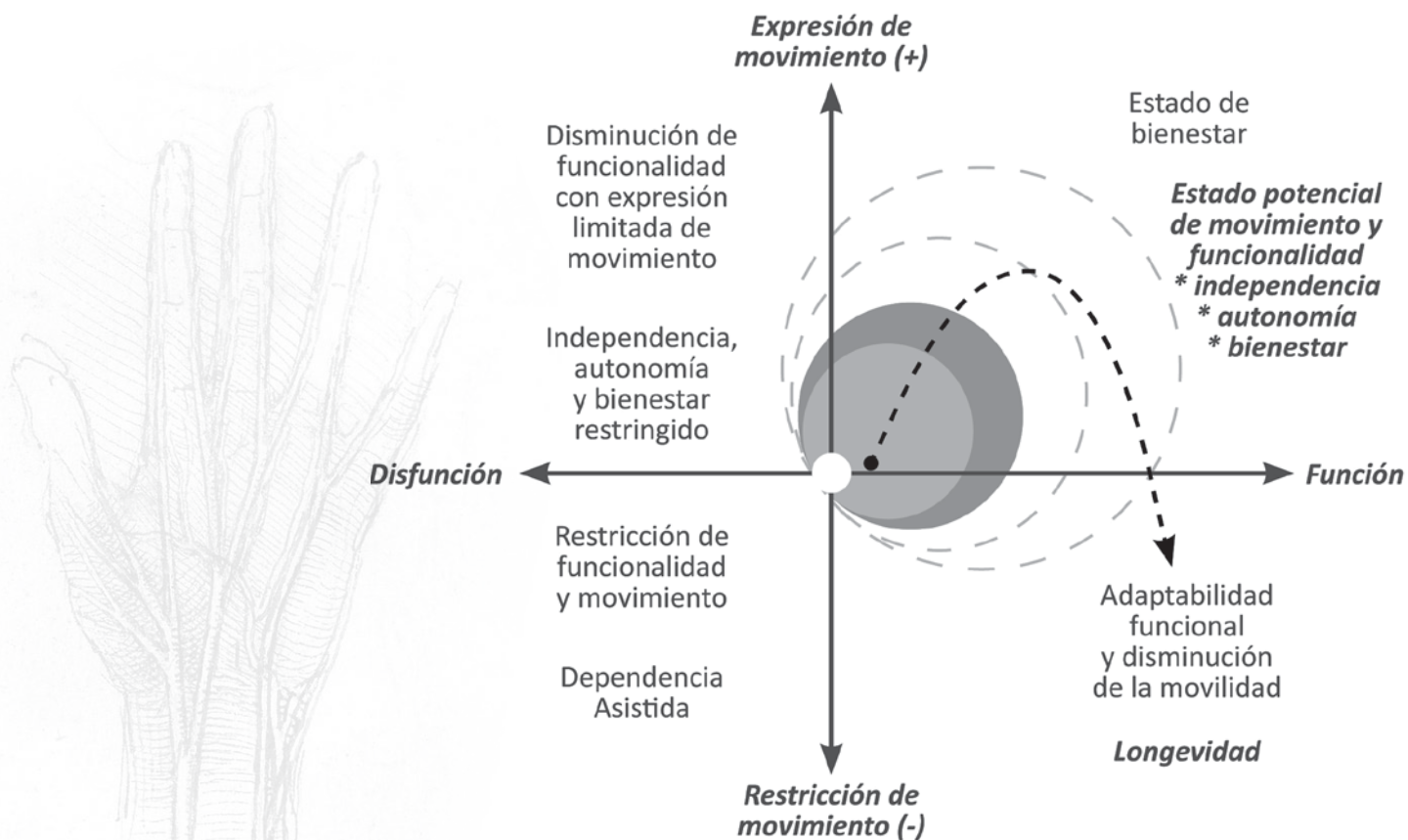


Figura 6. La concepción de que salud humana y calidad de vida dependen de la capacidad de moverse hábil y eficientemente. Reproducido del documento. Maureira H (2017). Modelo Función Disfunción. REEM, 4(1).

objeto de estudio de la Kinesiología en el movimiento humano situado, y no en categorías derivadas exclusivamente de la enfermedad. Esta diferencia la aleja de clasificaciones como las de la APTA o la CIF, que subordinan la relevancia de la función y el movimiento a consecuencias de un estado patológico previamente determinado por un diagnóstico médico.

En cambio, la perspectiva configurada en la EKUCM reconoce que el movimiento es expresión originaria y constitutiva del ser humano, y que la función-disfunción debe comprenderse como alteración de esa expresión en contextos específicos y no exclusivamente como accesorios de un paradigma bio-médico o bio-sicosocial, sino que como una cosmovisión transversal que supera las consideraciones hegemónicas de la tradición para aperturar un campo disciplinar propio autoregulado y ontológicamente autónomo (Figura 6). De esta manera, la disciplina se proyecta no como subordinada de marcos biomédicos hegemónicos, sino como productora de un pensamiento original y auténtico, fundado en la reflexión identitaria de sus propios docentes y estudiantes.

En rigor, este enfoque puede considerarse como un marco histórico–referencial que posibilita diferenciar el qué disciplinar y el para qué profesional. Su emergencia marca un punto de inflexión en la trayectoria de la Kinesiología en Chile: abre la posibilidad de articular metodologías propias, ancladas en la tradición local y en un pensamiento epistémico que reconoce la diversidad de los sujetos, sus contextos y sus movimientos (Figura 7).



Figura 7. Laboratorio de Biomecánica, un lugar de investigación de la cinemática y la cinética del movimiento humano a cargo del Dr. Hernán Maureira P. Pero que se reconoce como un espacio reflexivo que dio entre muchas cavilaciones origen y operacionalización al objeto de estudio que hoy caracteriza a la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule. Foto Archivos UCM Historia

LA NECESIDAD DE DEFINIR EL QUÉ DISCIPLINAR

Asumiendo la interpretación sistémica del MFDMH, la reflexión epistémica sobre la Kinesiología se orienta hacia un desafío fundamental: precisar el qué disciplinar. Esta tarea se vincula con la comprensión del movimiento intencionado como objeto de estudio, develado a través de los tipos de conocimiento, los criterios de verdad, las fuentes documentales originales y, en definitiva, todos los elementos que intervienen en la relación entre el kinesiólogo y su objeto: la función–disfunción del movimiento humano.

La comprensión de la funcionalidad, en este marco, se sitúa necesariamente en una perspectiva humana. Se reconoce como parte de un repertorio de experiencias culturales acumuladas en la memoria individual y colectiva, transmitidas como patrimonio inmaterial a través del tiempo y expresadas tanto en discursos orales como en registros escritos (Pecarevic, 2012). Esta historicidad del conocimiento recuerda que la función no es una mera categoría biomédica, sino una construcción cultural y socialmente situada.

En la EKUCM, este enfoque permite identificar un elemento epistemológico básico: todo acto de conocimiento se realiza en el marco de un dualismo sujeto–objeto. En nuestro caso, la relación se establece entre el kinesiólogo [sujeto cognoscente] y la expresión de movimiento [objeto cognoscible]. Este dualismo, lejos de ser una oposición, se entiende como interacción: el movimiento es objeto de conocimiento solo en la medida en que existe un kinesiólogo que lo interpreta, y siempre en un contexto determinado (Figura 8).

Si aceptamos que el MFDMH constituye un modelo adecuado para explicar esta realidad, entonces la dualidad kinesiólogo–expresión de movimiento se articula a través de dominios correlacionados. Variables como función–disfunción, máxima expresión de movimiento–ausencia de movimiento, y sintomatología–asintomatología (enfermedad–salud) configuran un espacio tridimensional. Este sistema permite interpretar la complejidad del fenómeno hu-

mano, donde el todo funcional se revela en cada una de sus partes, sin perder su carácter integrado (Maureira, 2017).

De este modo, comprender la disciplina desde esta óptica exige dar un paso más: materializar la reflexión epistemológica en el currículo. Solo así podrá garantizarse que el qué disciplinar no quede reducido a abstracciones teóricas, sino que se transforme en una guía estructural para la formación de los kinesiólogos, anclada en la especificidad de su objeto de estudio.

Marco Epistemológico de la Kinesiología

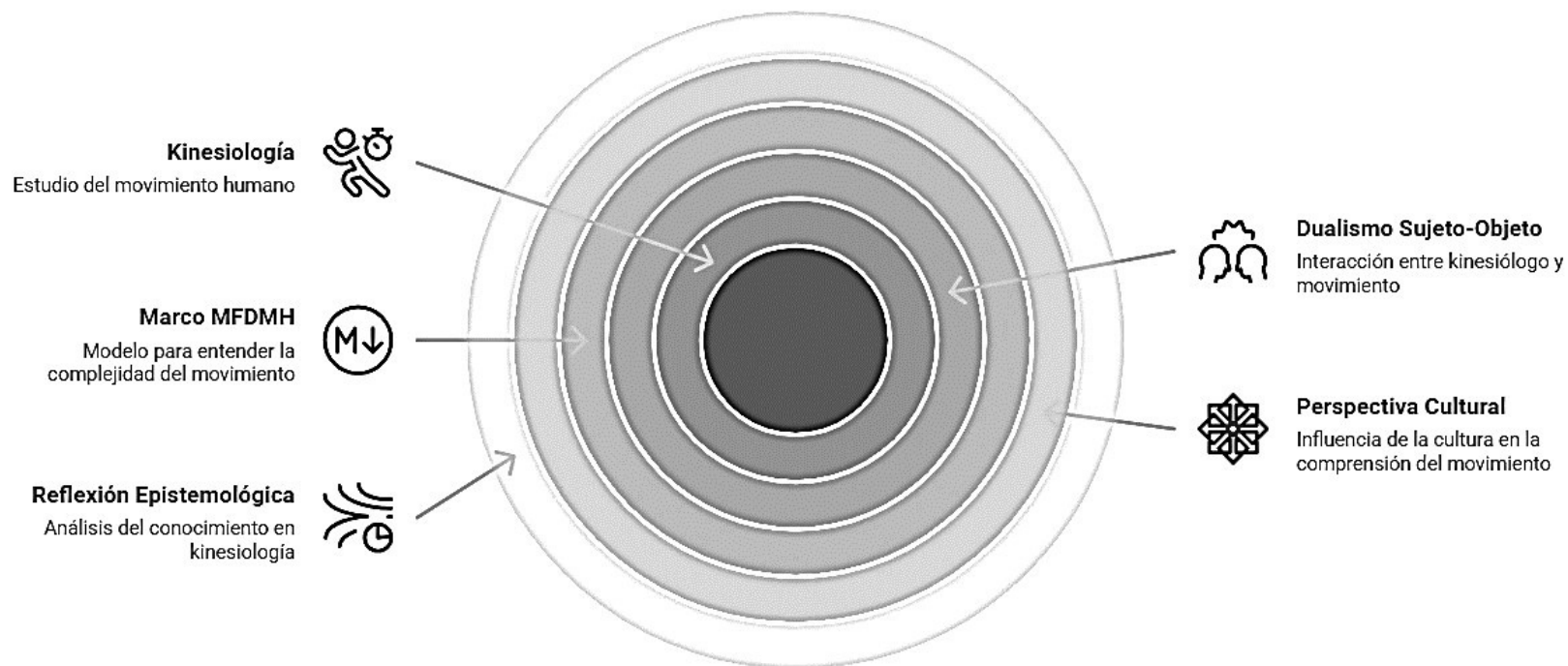


Figura 8. Marco referencial del fundamento epistemológico de la Kinesiología. Elaborado por IA. Napkin ©. Una concentración de energía que ofrece una lectura concéntrica de los fundamentos epistemológicos que sostienen la Kinesiología como disciplina. Más que capas independientes, las circunferencias representan zonas de convergencia, tensiones históricas, tradiciones cognitivas y enfoques interpretativos que dialogan para dar forma a la comprensión del movimiento humano. En esta interpretación, cada componente funciona como un operador epistemológico, es decir, como un principio que condiciona qué se puede conocer, cómo se puede conocer y desde dónde se interpreta la realidad del movimiento.

EL PROPÓSITO DEL PARA QUÉ PROFESIONAL

En la definición del para qué profesional entran en juego factores pragmáticos asociados directamente al objeto de estudio: la función–disfunción del movimiento humano. Situaciones límite, como la inmovilidad prolongada y la consecuente pérdida de autonomía, expresan con claridad la relevancia de este análisis. En tales contextos, se reconoce la dependencia (Dorentes, Ávila, Mejía & Gutiérrez, 2001), la disminución de la capacidad para realizar actividades de la vida diaria y la necesidad de asistencia para interactuar con el entorno (Baltes & Wahl, 1990). La restricción en la movilidad no solo compromete el desenvolvimiento social y público, sino que también limita la posibilidad de vivir el movimiento en plenitud (CIF, 1980).

Estas condiciones transforman el quehacer cotidiano en un desafío interpretativo. La disfunción puede irrumpir en cualquier momento del ciclo vital y, al hacerlo, afecta la capacidad de decidir, entendida como acto fundamental de la existencia. Sin embargo, incluso en cuerpos carentes de movilidad, permanece la voluntad de ser libre (Castro, 2006). Para el kinesiólogo, esta constatación implica un compromiso ineludible: supe-

rar tales limitaciones, tanto en la formación como en el ejercicio profesional, comprendiendo que aún en condiciones extremas es posible identificar márgenes de maniobra que permitan resignificar la funcionalidad en un contexto determinado (Medina, 2016; Maureira, 2017).

Este escenario plantea interrogantes que delimitan el para qué del modelo: ¿cómo se resuelve este fenómeno práctico? ¿Qué elementos de la racionalidad clínica ofrecen explicaciones desde la perspectiva epistémica del MFDMMH? ¿Qué diferencia supone contar con una herramienta conceptual propia? ¿Cómo diagnosticar la disfunción del sujeto en toda su complejidad? Y lo más crucial en el ámbito formativo: ¿cómo se enseña este proceso para que la futura práctica profesional responda a la realidad de la disfunción? Tales preguntas incidieron inevitablemente, para ir al encuentro crítico de las metodologías.

En este marco, las disfunciones motoras severas (DMS) ofrecen un referente paradigmático. Su presencia más frecuente de lo que suele suponerse genera un modelamiento conductual en el desempeño profesional

cotidiano. Desde ahí se refuerza la premisa de que la expresión de movimiento está intrínsecamente orientada a la búsqueda de calidad de vida. La intervención terapéutica, en consecuencia, no puede desligarse de la interacción entre el sujeto en condición de dependencia y la experticia del kinesiólogo. Se trata de una acción común, fundada en la libertad de acción y en la responsabilidad compartida. La manera en que estas situaciones límite se comprendan y se afronten teórica y prácticamente marcará la trascendencia epistémica del razonamiento clínico en la terapia del movimiento (TD), sobre todo cuando el profesional se enfrenta a escenarios de incertidumbre.

De ello se desprende un aspecto de profunda consecuencia: la responsabilidad social que conlleva la TD. La intervención profesional no solo habilita autonomía, sino que imprime al kinesiólogo una responsabilidad ética en las decisiones que adopta (Figura 9). Aquí emerge una interrogante que trasciende los contextos formativos y conecta directamente con el mundo laboral y con la sociedad en su conjunto. Esta articulación, inevitablemente, tiene también un correlato pedagógico el

cual encarnó la adopción de las metodologías activas de aprendizaje. Se trató de una decisión controversial, pues implicó girar desde la docencia centrada en el aula hacia un modelo abierto a la problemática de las personas reales, trasladando el para qué profesional a un escenario de formación comprometida con la realidad social.



Figura 9. La actuación profesional para abordar la disfunción motora. Elaborado por IA. Napkin®. El esquema utiliza señaléticas como recurso visual para representar cinco condiciones fundamentales que atraviesan la práctica kinésica cuando el movimiento humano se ve afectado. Más que simples “estados”, estas categorías constituyen constructos epistemológicos y éticos que guían la comprensión del cuerpo, la intervención y la responsabilidad profesional.

LAS CONSECUENCIAS FORMATIVAS DEL MFDMMH

Si buscamos una respuesta a las perspectivas epistemológicas adoptadas en la formación inicial de kinesiólogos, debemos reconocer que en los últimos años convergen orientaciones de alcance global y local. Desde el plano internacional, la UNESCO ha promovido un proyecto idealista de competencias universitarias que coloca en el centro el desarrollo social y humano, insistiendo en la relevancia de los conocimientos genéricos, transversales y valóricos como parte esencial de la formación (UNESCO, 2005). En paralelo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco Mundial, a través de informes como Panorama de la Educación (OCDE, 2019), impulsan la teoría del capital humano: preparar profesionales capaces de mejorar la productividad, la capacidad técnica y la calidad del trabajo, aptos para responder a las demandas del nuevo siglo.

La transferencia de estas políticas hacia contextos nacionales, como el chileno, se ha expresado en lineamientos pragmáticos que

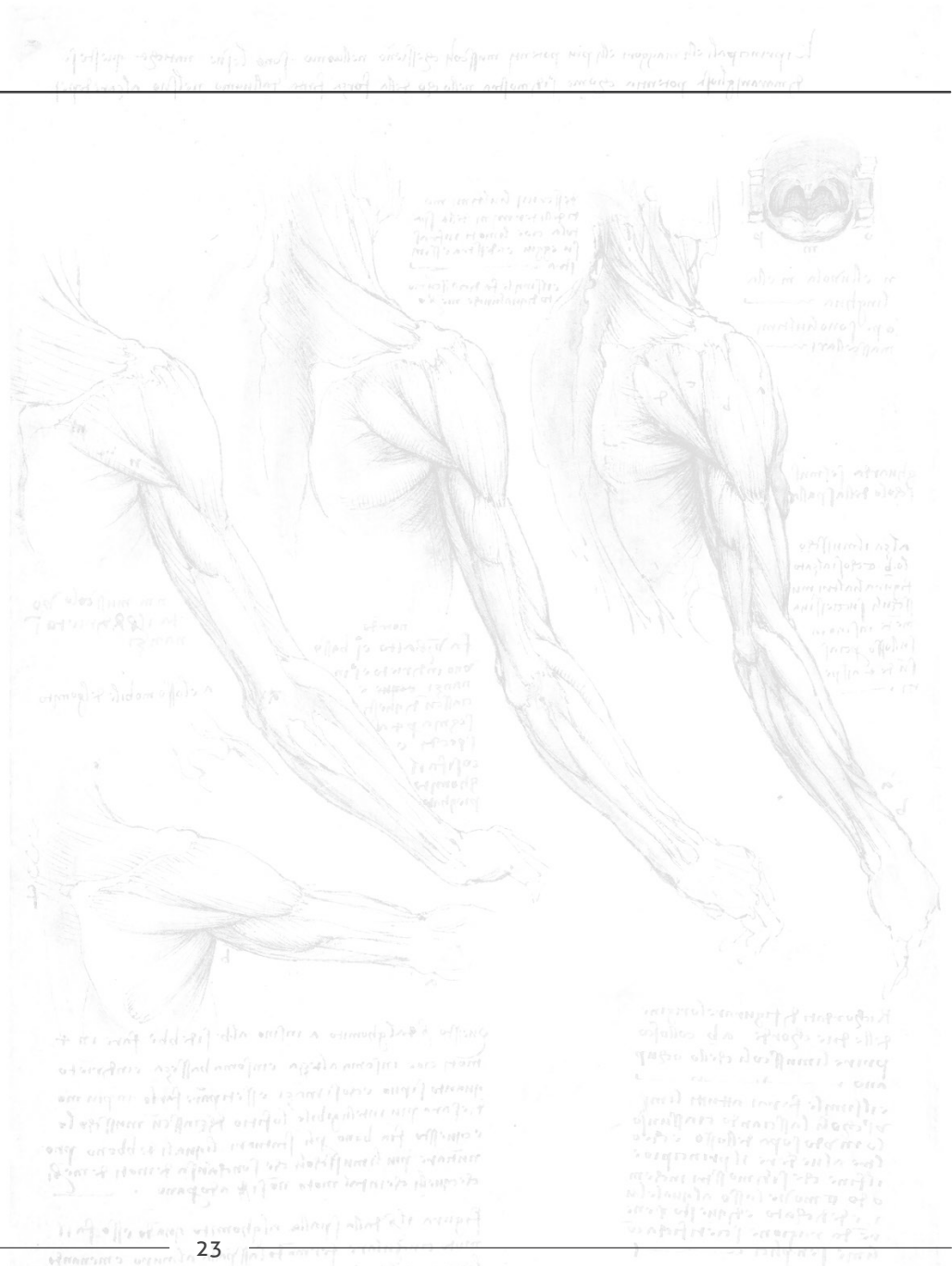
enfatan la necesidad de profesionales que trabajen en equipo, sean bilingües, flexibles en lo técnico y cuenten con habilidades blandas según la Comisión Nacional de Acreditación, (CNA, 2007). No obstante, frente a este escenario surge otra perspectiva, más ligada al pensamiento crítico latinoamericano: como señaló Freire (1970), el ser humano es siempre un ser inacabado, en permanente búsqueda de praxis mediante la acción y la reflexión. En consecuencia, la acción pedagógica debe partir de problemas reales y trasladarse al aula como base de renovaciones curriculares que hagan efectivo el compromiso social de la profesión (Cuenca, 2007).

Esta tensión pone de relieve que cualquier modelo formativo debe sustentarse en una reflexión epistemológica profunda y pertinente. Gadamer (1992) advertía que, sin esta reflexión, difícilmente es posible interpretar la realidad disciplinar de manera adecuada. De ahí que la construcción curricular en Kinesiología deba alejarse de pretensiones hegemónicas y orientarse a formar profe-

sionales capaces de integrar saberes, conocimientos y actitudes en una coherencia epistemológica propia.

Los cambios exigidos a la educación superior en Chile reflejados en documentos gubernamentales e internacionales obligan a replantear los currículos tradicionales. La renovación no puede reducirse a ajustes técnico–metodológicos; requiere un ordenamiento curricular articulado con la significación epistemológica. Este replanteamiento interpela también la cosmovisión docente: Quilaqueo & Quintriqueo (2016) y Quintriqueo, Quilaqueo & Torres (2014) han mostrado cómo la cultura de enseñanza aún refleja rasgos de modelos profesionales poco introspectivos, que operan como fuerzas ocultas de reproducción. En este sentido, sería irresponsable que un docente permaneciera indiferente a las consecuencias derivadas de la adopción colegiada de un modelo epistemológico que fundamenta la renovación curricular. Así, la congruencia entre discurso, contexto y práctica pedagógica resulta ineludible.

La pregunta clave, entonces, es si estamos formando profesionales capaces de demos-



trar coherencia paradigmática con el modelo curricular adoptado. Una respuesta negativa revelaría que el cambio se ha limitado a adoptar estándares sin la reflexión epistémica necesaria. En cambio, cuando los nuevos roles profesionales se asumen con un sentido ético, se abre paso a reformas sustantivas que trascienden la formación inicial y transforman la totalidad de la experiencia formadora. Renovar un currículo, por tanto, no es simplemente reemplazar metodologías obsoletas, sino determinar si los saberes disciplinares permiten resolver problemas sociales más amplios y complejos.

El MFDMH ofrece un marco para ello al integrar tres vectores de desarrollo: los estados de salud–enfermedad, la función–disfunción de sistemas y las expresiones de movimiento cualitativas y cuantitativas. Estas variables explican la complejidad creciente del movimiento humano en contextos diversos de funcionalidad y sostienen la actuación del kinesiólogo como práctica coherente con una reflexión disciplinar transformadora. En la EKUCM, esta visión ha arraigado desde el inicio en la realidad regional, expresando una actitud de servicio solidario como motor del

sentido social de la profesión. La inserción territorial de estudiantes y profesionales ha permitido delinear un modelo de pertinencia nacional, cuya preocupación esencial es el movimiento como fundamento del bien–estar de la población.

En síntesis, la trayectoria de la EKUCM muestra cómo los antecedentes acumulados han ido configurando, dialécticamente, una estructura orgánica y un pensamiento particular. Al cumplir medio siglo de existencia, la institucionalidad puede reivindicar una vida fecunda al servicio de la búsqueda de la verdad y de su transmisión desinteresada a las nuevas generaciones, orientada a formar profesionales capaces de razonar con rigor, actuar con rectitud y servir con responsabilidad a la sociedad (*Ex Corde Ecclesiae*).

Dado que muchos de los protagonistas de este proceso los llamados docentes memorables aún están vivos, reconstruir esta historia es no solo un deber académico, sino una oportunidad para que las nuevas generaciones se identifiquen con ella y se desafíen con interrogantes mayores, entre las cuales destacan:

¿Qué elementos críticos incidieron en la evolución del pensamiento y la estructura curricular de la EKUCM?

¿Cómo el impulso de docentes memorables orientó su desarrollo?

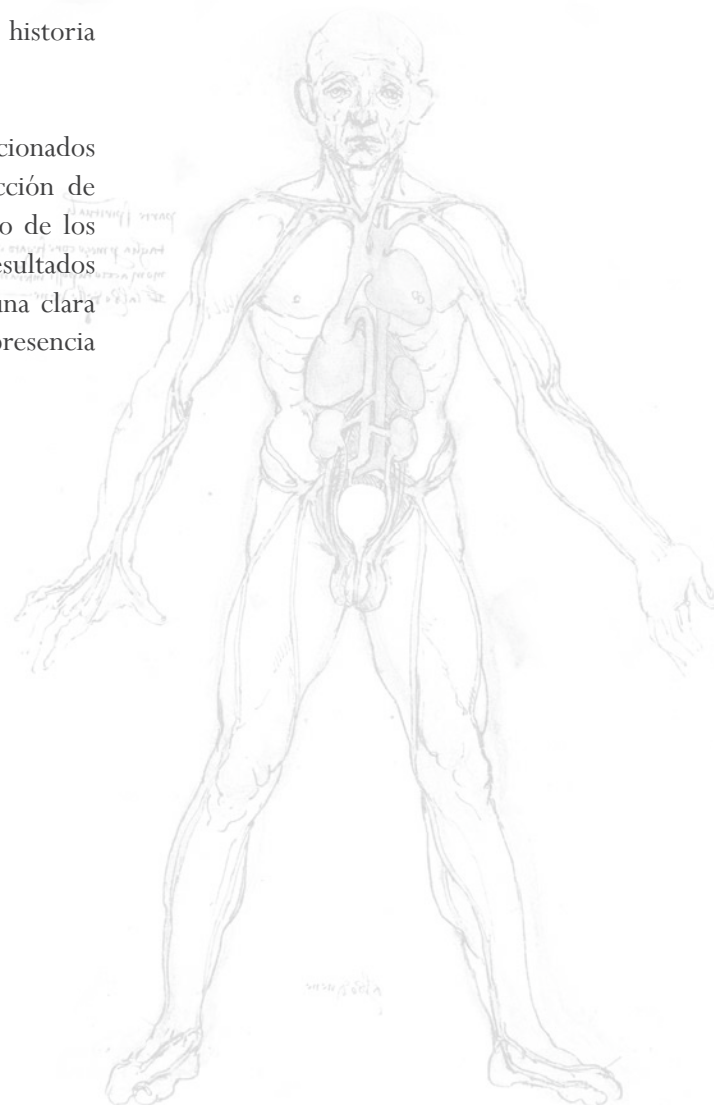
¿Qué aspectos académicos y metodológicos contribuyeron a configurar un modelo propio de pensamiento?

¿Por qué en la UCM se generaron condiciones singulares para dar origen a un modelo diferenciado?

A continuación, se presentan los resultados de un estudio a partir de la convocatoria de un total de diez docentes memorables participantes de los periodos pre licenciatura donde fue clave ascender al grado de licenciado, mientras que a partir del proceso post acreditación en que se decidió la relevancia de la innovación curricular y la operacionalización del MFDMH se entrevistó a grupos focales de kinesiólogos egresados, contemporáneos a los docentes memorables. En todo momento el equipo de trabajo buscó desplegar el propósito inductivo de la experiencia para

reconstruir en base a los relatos, la historia de la disciplina en la EKUCM.

En base a los antecedentes proporcionados esperamos contribuir a la construcción de la memoria y el desarrollo histórico de los acontecimientos acaecidos cuyos resultados han llevado a la EKUCM a tener una clara identidad que se manifiesta en una presencia nacional reconocida.



LA ESCUELA DE KINESIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

CONTEXTO Y ANTECEDENTES

La historia de la EKUCM se remonta al año 1972, en un momento en que la institucionalidad funcionaba como sede regional de la PUC de Ch, en ese año se estableció por decreto N° 241 del 28 de diciembre de 1973 y posteriormente por resolución N°90 en noviembre de 1977 la sanción retrospectiva del currículo que daba origen formal a la carrera (Figura 10).

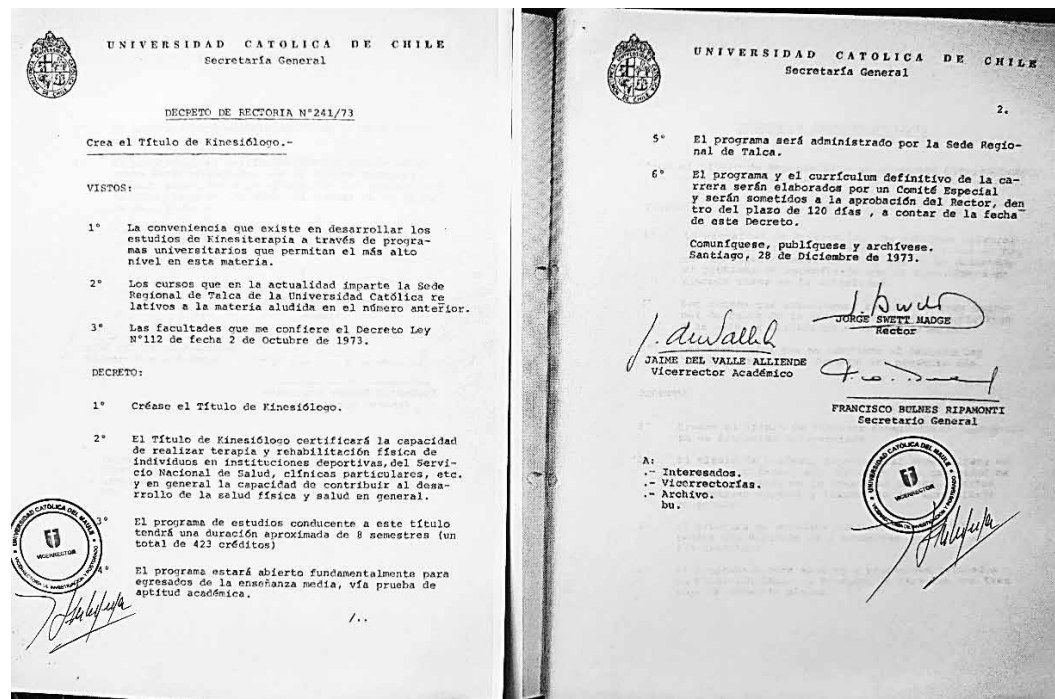


Figura 10. Creación del Título de Kinesiólogo en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Copia obtenida del original.



En Chile, la Kinesiología está en un proceso histórico de aquilatar su especificidad ontológica y epistémica dado que existen antecedentes pertinentes en la tradición oral del pueblo mapuche a través de sus kimches refieren un oficio homólogo existente desde 600 a de C. denominados *Ngutamchefes* cuyo espacio de acción se daba al sur del Maule. Mientras que respecto de la formalidad académica el Profesor Joaquín Cabezas G., becado por el gobierno en el Real Instituto Central de Gimnasia (RICG), dirigido por el pionero Profesor Per Henrik Ling (1776-1839) fue formado en la gimnasia terapéutica de la escuela sueca opuesta a la gimnasia militar de la escuela alemana (Guts Muths), que a posterior significó instalar un importante aporte a la corriente conceptual del beneficio que la terapia del movimiento podía tener en la salud pública. Visionaria consecuencia social debía materializarse en la matriz curricular que en este caso consolidó por primera vez un curso de kinesiología en el tercer año de formación de los profesores de educación física (Figura 11), iniciando una de las primeras innovaciones de la formación universitaria que culminaría con la creación profesional del kinesió-

logo. Esta condición de origen hace que, aunque nos homogeneicemos respecto de actuaciones profesionales que comparten la utilización de una determinada cantidad de herramientas en apariencia similares, en lo disciplinar la consistencia del objeto de estudio nos obliga a conducirnos en base a nuestra historia y a lo que significa ser estudiosos responsables del movimiento humano.

Complementariamente y en ese contexto, bajo el liderazgo del director de sede de la época Hernán Correa de la Cerda, se decidió impulsar la creación de un Instituto de Ciencias Básicas con el objetivo de organizar las disciplinas fundamentales necesarias que dieran sustento a las nuevas carreras profesionales instaladas con el propósito de establecer una estrategia para cultivar disciplinas fundantes en la naciente sede regional. Hasta ese momento, asignaturas como biología, física, matemáticas y química estaban dispersas en distintas escuelas.

El profesor Alejandro Montero S., biólogo y que también trabajaba en la actual universidad de Talca, ex sede regional de la universidad de Chile, junto a Roberto Montecinos

E., se dieron el trabajo primero, de crearlo teóricamente y de tener profesores contratados. Se empezó por el listado de profesores que se necesitaban y luego se trabajó en la búsqueda de los posibles candidatos. Los requisitos eran dos, primero que se tratara de profesores que pudiesen contribuir al desarrollo de estas disciplinas básicas para la formación de futuras carreras, además de las que ya estaban, y segundo, debían ser profesores que tuviesen claridad respecto a su disciplina en relación con las carreras que se querían formar. El desafío se extendía a completar el nivel de pregrado en la escuela de kinesiólogía, la escuela de tecnología forestal, la escuela de educación física y la carrera de educación especial diferencial que se dictaba como postítulo en ese tiempo. Entonces en las asignaturas en las cuales el Instituto tenía que partir, consideraba biología, química, física, y estaba matemáticas, cuatro disciplinas que fueron las fundantes del Instituto. Así nació la estrecha cooperación entre las definiciones que tomaban las escuelas y lo que ciencias básicas tenía que hacer y desarrollar.

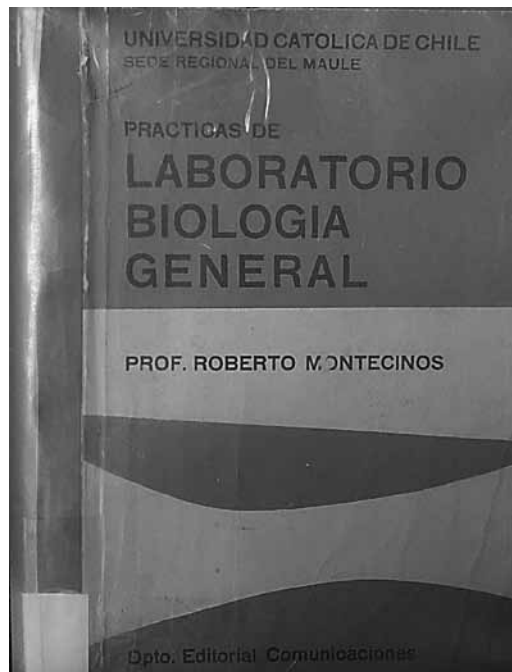


Figura 12. La investigación en Ciencias Básicas fue desde el inicio una preocupación pedagógica y académica. Un propósito declarado fue que los profesores responsables del Instituto de Ciencias Básicas, en todo momento vincularan sus respectivas experticias con los intereses propios de las nacientes Escuelas en particular la de Kinesiólogía. Foto Archivo EKUCM.

A finales del año 1972 cuando la universidad acuerda efectivamente crear estas nuevas carreras, las cuales había que tramitarlas en Santiago, ellos como PUC de Ch eran bastante estrictos, y por normativa las carreras que había que autorizar, primero no tenían que ser competitivas con Santiago, por tanto no se podía duplicar enfermería, ni medicina, tampoco ingeniería en computación, ni ingeniería forestal, sino que carreras como tecnología forestal, educación física y kinesiología que no estaban en sus programas. Además, esto significó dar examen y cuenta acerca del área que se estaba conformando en ciencias básicas, asegurando que iba a jugar un rol importante en la construcción de las carreras. Esa fue la razón por la que se estableció una relación bastante expedita, clara y colaborativa entre la Facultad de Ciencias Biológicas de la PUC de Ch y la sede regional del Maule.

Más con el beneplácito de los institutos de los cuales se estaba recibiendo colaboración para formar esta unidad llamada Instituto de Ciencias Básicas (ICB) en razón de esta impronta académica, se nace con una marcada tendencia que había en la PUC de Ch, profesores que

tuvieran mucha vinculación con los alumnos y que desde la partida empezaran a pensar en la contribución de la investigación aplicada hacia las carreras en formación, para eso, se recibiría el apoyo de estos institutos o de estas facultades desde Santiago. De modo que cuando se crea en particular la Escuela de Kinesiología, ya existía el área de ciencias básicas, y por lo tanto la escuela pide los servicios, que consistían simplemente, en un “memo”, papel en aquella época, en el cual se solicitaban los cursos a dictar, cursos en los cuales los mismos profesores que iban a formar ciencias básicas ya habían participado en la construcción de los programas, no de la malla, pero sí de los programas de las carreras.

Sobre la misma se matriculó, entonces ya de alguna manera se tenía una marca, la malla curricular la había hecho la escuela propiamente tal, lo que se tenía que hacer ahora era consolidar el programa, previamente sancionado por PUC de Ch, que tenía relación con lo que se había establecido previamente, tener mucho acercamiento hacia los estudiantes, para contribuir en su formación, pero pensando al mismo tiempo en la investigación aplicada (Figura 12).





En aquella época, la presencia y cercanía de la escuela de Educación Física y la Escuela de Kinesiología, fueron catalizadores del ICB dando el estímulo para comenzar a especular con qué investigación aplicada se podría empezar, las alternativas serían bastante obvias... la biología vinculada a la actividad física, o asociada al movimiento humano. En Santiago dijeron conforme se ve una bonita cosa, eso no compite con ninguno de los Institutos, además es complementaria a las carreras y parece novedoso para el país.

Ahí fue como partió, entonces el equipo de ciencias básicas dictó el primer año biología, el segundo año dictó fisiología, y el tercer año fisiología del ejercicio, en esa amalgama de saberes y haceres se estableció la cadena marcada por esta cosa original, nació marcada por la fisiología del ejercicio, porque era un proyecto, como un proyecto que fue producto de las circunstancias que se exigían, nació entonces la aplicación de las ciencias básicas al movimiento, que en el caso de educación física involucraba al deporte y el rendimiento, mientras que en Kinesiología se relacionaba con la recuperación del movimiento. Paralelamente a eso, el director Orlando Orellana

C., buen conductor de cosas, le gustaba armar equipos y grupos, entonces pensaba en la escuela con una línea que pudiera ir hacia la investigación aplicada, pero en su caso de mucha manualidad, o sea vinculada a la búsqueda de instrumentos y de cosas que se pudieran hacer para la recuperación del movimiento, entonces se empiezan a juntar dos vertientes, una vertiente que venía por el lado de las maquinarias con la biomecánica, y por el otro lado la fisiología, pero la fisiología del ejercicio aplicada a este caso, y por tanto se empezó a tener mucha relación con los profesores de la escuela, los profesores que formaban parte de la escuela. Entonces si bien es cierto existía esta unidad, aparte llamada ciencias básicas que prestaba servicios, esos servicios que prestaba estaban muy vinculados a la carrera, y lo que la carrera quería hacer, entonces de ahí se establecieron estrechos vínculos entre las definiciones que tomaba la escuela y lo que ciencias básicas vendrían a desarrollar. Es altamente probable que desde esta configuración inicial se haya comenzado a reflexionar acerca de un objeto de estudio particular que inicialmente fue tan necesario para la sede regional, pero a la postre sería fundamental para las disciplinas participantes.

Un relato devela las circunstancias ocurridas durante el inicio del año 1973, a quien fuera la Primera Mujer directora de la Escuela María Elisa Bazán Orkijh, y que en ese momento refiere las contingencias en las se vió involucrada para ingresar a estudiar kinesiología:

“resulta que yo era jugadora de la selección de básquetbol de Talca y participaba activamente en distintas competencias, entonces cada vez que tuve un esguince de tobillo mi familia decía anda ver a Orlando Orellana que está en el hospital” y yo aparecía allá y Orlando me preguntaba “¿cómo está la familia?” Orlando me atendió varias veces en los múltiples esguinces de tobillo mientras era basquetbolista y me preguntaba “¿qué vas a estudiar?”, entonces yo quería estudiar alguna carrera al área la salud pero en ese momento no había carreras de la salud en Talca, por lo tanto yo, o iba a Santiago, pero finalmente opté por Concepción, fui a Concepción me fui a una pensión, era marzo una neblina como cuando en Talca en invierno, . . . estuve una semana en Concepción donde no empezaban las clases sino que fuimos a conocer la universidad, a familiarizarnos, a buscar la pensión con otra amiga que iba a estudiar matemática y el fin de semana nos

vinimos a Talca en un tren viajando toda la noche, a las once la noche tomamos el tren en Concepción y llegamos a las 8 de la mañana a Talca, cuando me bajo en el tren va subiendo don Orlando Orellana C., y me dice “¿y dónde te matriculaste?”, Concepción “¿pero cómo no te matriculaste con nosotros?” . . . No salió publicado en ninguna parte, entonces Orlando me dice “lo que pasa que el decreto no ha terminado de hacer su proceso normal por lo tanto no podíamos hacer difusión en los diarios” no podía publicitarse.

“pero mira, me dice, si tú quieres estudiar todavía con nosotros ¿qué puntaje tienes?, tanto, te alcanza, anda el lunes a primera hora a la universidad” Y llegué, y en el fondo me atendió el secretario Salcedo.

Luis Salcedo me dice “¿y pero tú por qué no viniste antes?” yo dije “nadie dijo” . . . “es que no pudimos hacer publicidad abiertamente” . . . yo nunca me enteré de que se había creado la carrera entonces quede en lista espera de los tres postulantes que estábamos esperando, porque ya ustedes tenían, o sea la universidad, tenía 35 cupos y los 35 estaban tomados pero estábamos en esta situación de re postulación y

me dijo Salcedo “mira vino a conversar un estudiante conmigo que es de Santiago y se va a volver a Santiago por qué él está re postulando a tecnología médica”... “así que si se produce ese cupo tú tendrías la primera prioridad por el puntaje”... a los tres que estábamos en esa circunstancia, que no me acuerdo quién eran los otros. Después en la semana mechona hubo un estudiante que se fue, quedó un segundo cupo y el tercero no recuerdo, pero alguien que después decidió irse a educación física, y entramos entonces estos tres que estábamos ahí en compás de espera porque no nos enteramos, ... si yo no me encuentro con Orlando Orellana que iba a Santiago, me muestra la carpeta me dice “aquí llevo los documentos para la firma definitiva”...habría sido obstetra.

En julio de 1974, Raúl López A., y su señora Angélica Trincado jóvenes kinesiólogos formados en la Universidad de Chile que trabajaron en deportes para discapacitados con el fisiatra Dr. Garbarini, fueron impulsados a formar parte de la nueva escuela y recibieron la información para venir a Talca a conversar con el director Orellana: “Vénganse no más, estamos creando una carrera y de alguna forma nos vamos a arreglar”, fueron las

contendientes palabras que el “Tata” ofreció a la pareja para ser puestos en contacto con el director de servicios Hernán Villalobos Rivera del Hospital Regional de Talca quien les señaló con su sarcasmo: “bueno, si no hay otra cosa de donde escoger y si el director los mandó, vénganse...vénganse a partir de setiembre”, enterado Orlando les dijo: “no pues cabros, ustedes vénganse antes ...que en la universidad yo los necesito a partir del segundo semestre” advirtiendo de la urgencia de la presencia de ellos en agosto. Garbarini había advertido a la joven pareja que en Santiago estaba todo medio revuelto y era bueno empezar en un lugar de provincia.

En rigor es importante saber que la fundación de la carrera de Kinesiología en la sede regional del Maule se dio en un clima socio-histórico marcado por el golpe militar, con el efecto de las decisiones centralizadas desde Santiago tomadas por rectores designados, y con restricciones ideológicas que incluyeron hasta sanciones con cierres de programas. No obstante, y a pesar de las grandes dificultades existentes en esa época, la cultura en la que se desarrolló y se desenvuelve la sede fue y ha sido eminentemente académica.



Los relatos posteriores a la primera etapa son más bien transmisiones orales de egresados que nos hablan de una escuela con un ambiente familiar que exhibía estudiantes de prácticamente todo el país desde Arica hasta Puerto Montt, con apadrinamientos asignados a los estudiantes de 2do año, que muchos de ellos vivieron en la cultura universitaria del pensionado interno gratuito “Rolando Lacroix”, de organización estudiantil que fue capaz de conectarse con los problemas sociales en extensas reuniones realizadas en el casino para organizar el quiosco de la federación, para atender a las personas del Hospicio de Talca, los que organizaron el primer encuentro estudiantil de kinesiología en Chile, pero que también hablaban con propiedad de dosificación del ejercicio terapéutico, de aplicación trigonométrica de cargas de trabajo, de la movilización precoz en las Unidades de Cuidado Intensivo (UCI) y comentar de que más de alguna tesis había seguido la ruta de la publicación.

EL INSTITUTO DE CIENCIAS BÁSICAS

El ICB como se señaló se constituyó como una unidad clave para la enseñanza de asignaturas fundantes de las carreras proyectadas que se consolidaron como pilares curriculares con fuerte vinculación a la investigación aplicada desde sus inicios. Por su parte la formación del Instituto no solo apuntó a consolidar el conocimiento científico en la sede, sino también a proyectar la identidad de las carreras que no existían en Santiago, para no competir con la oferta académica central. Así lo relata Roberto Montecinos E: *“buenos profesores, profesores que empezaran a pensar en la contribución de la investigación aplicada a estas carreras”*. Al respecto dos profesores memorables relatan su llegada al Instituto:

José Maulén Arroyo se incorporó en marzo de 1975. Desde su experiencia previa en la Universidad de Chile, aportó a la enseñanza de biología, fisiología y neurofisiología. Su ingreso, dio paso a una dedicación exclusiva que ilustra el compromiso de muchos académicos para levantar esta nueva propuesta formativa.

“Mi llegada a Talca marcó un punto de inflexión. Provenía de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, en Santiago, donde trabajábamos estrechamente con la Facultad de Medicina, particularmente en el área de neurofisiología. Nuestro foco eran los estudios sobre la visión: histología ocular, retina, y fisiología sensorial. Con ese bagaje instalamos un pequeño laboratorio de neurofisiología en la sede de Talca, con la intención de continuar esa línea de investigación. Sin embargo, esa orientación no se vinculaba con las carreras que ofrecía la sede, ni respondía a los intereses institucionales definidos por la dirección, encabezada por Hernán Correa de la Cerda.

La necesidad de alinear la investigación con la formación profesional nos llevó a reorientar nuestro quehacer. Así fue como comenzamos a buscar aplicaciones de nuestro conocimiento al campo del movimiento humano. Los primeros trabajos, realizados con el apoyo del neurofisiólogo Mario Palestini, abordaron la velocidad de conducción motora. Curiosamente, los equipos que utilizábamos para registrar actividad retiniana en modelos animales también eran aptos para estos nuevos propósitos, aunque con la diferencia de que ahora debíamos

trabajar con sujetos humanos.

En enero, mientras instalábamos nuestro laboratorio en el segundo piso del edificio de Ciencias Básicas, recibimos en préstamo equipos clave gracias a la generosidad de colegas como Palestini y el profesor Luco de la Universidad Católica. Esa colaboración fue crucial, aunque nunca tuvimos la oportunidad de agradecerles como merecían”.

Pero no solo cristalizó la calidad de los profesores fundantes, en los testimonios con la distancia del tiempo se puede observar cómo la universidad regional se transformó en un espacio de reconstrucción profesional para muchos docentes. Destacando que, en el contexto nacional, marcado por la dictadura militar y la intervención política de las universidades, hubo espacios de remanso que permitieron la conformación de proyectos en los que se privilegió a pesar de todo la comunidad universitaria.

Carlos Caamaño Espinoza, profesor de matemáticas, también jugó un papel central en la consolidación de la docencia en ciencias básicas. Su testimonio da cuenta de cómo la

universidad regional se benefició de historias y capacidades que permitieron sostener lo que hoy somos como institución.

“el año 69, recién titulado de profesor de matemáticas en la ex UTE..., yo soy profesor normalista de origen y trabajando como profesor primario en ese tiempo, estudiaba en vespertino la pedagogía en matemáticas que se creó justo cuando yo empecé a ejercer como profe, así que fueron cinco años de trabajar como profesor y estudiar la pedagogía. El año 69 me contrataron por hora para que yo viniera a dar clases aquí a la pedagogía básica con mención en matemáticas, la pedagogía básica que tenía la sede regional del Maule de la Pontificia Universidad Católica de Chile y ahí trabajé 69, 70, y 71 y el 72 me fui a hacer mi primer posgrado a Santiago. Volví el año 74. En matemáticas, matemática pura. Un magíster, me fui al magíster al tiro. El año 73 me pilló en la UTE a mí, el golpe de estado, perdí todo lo que había hecho, porque yo tenía mi locker ahí, estaba ahí mi tesis y perdí todo ese trabajo, había terminado todos los cursos. Porque todo fue destruido cuando ingresaron los militares.

Era mi tesis, todo, fue destruido totalmente, estaba justamente en mi último semestre, en septiembre del año 73, razón por la que no logré terminar la tesis al final todo era papel, no había respaldo computacional, nada, todo manuscrito. O sea, podríamos escribir en el computador e imprimirla cuando ya estaba lista, pero todos los borradores no. Entonces había unos tremendos computadores que habían recién llegado a la universidad. Mi tema Teoría de Aproximación de Funciones, un tema relevante matemáticamente y vigente, de hecho, había algunas cosas que yo hice que eran aporte, porque... pero bueno ya pasó ese tema y el año 74, yo volví a tomar horas acá, porque se abrió un concurso aquí y lo gané, sin tener el grado, porque no termine la tesis, pero gané ese concurso e hice clases, como decía, en la pedagogía, en la mención de matemática en pedagogía básica”.

PRIMEROS PASOS DE LA CARRERA DE KINESIOLOGÍA

Los primeros años de la carrera estuvieron marcados por un entorno modesto pero comprometido. Según recuerda el Profesor Eladio Mancilla S., quien ingresó en 1978, la universidad contaba con pocos espacios, pero con un fuerte sentido de comunidad. La Escuela de Kinesiología comenzó en oficinas aledañas a la capilla del campus y con un gimnasio adaptado que hacía las veces de espacio de prácticas. Ingresar a la universidad era un logro importante para un estudiante en ese tiempo, ya que eran pocos, pero muy pocos los estudiantes que entraban a la universidad, había un secreto orgullo en esa selección. La escuela en ese tiempo se reducía a una oficinita de la secretaria, la cual se mantiene exactamente igual en la misma posición en el sector al lado de la sala cinco, esa sala que estaba en declive, también había un gimnasio con un par de *boxs* de elementos de fisioterapia, donde se hacían las prácticas, y se completaban las instalaciones con una especie de taller donde trabajaba el profesor Francisco Jara C., quién realizaba Mecanoterapia, y donde se compartía con los ayudantes que

eran estudiantes de promociones anteriores. “recuerdo a nuestros ayudantes: Sergio Aravena y creo que Julio Gaete, que se fue a Estados Unidos”. Refiere el profesor Mancilla.

Desde un comienzo, la carrera se orientó hacia una formación aplicada, con énfasis en la biología del movimiento y la fisiología del ejercicio. Esta área se convirtió en un sello distintivo gracias al trabajo conjunto con la Escuela de Educación Física. Se promovieron líneas de investigación que unían ciencia movimiento y salud, marcando una particularidad respecto a otras escuelas del país. A pesar de que, desde un inicio la naciente carrera estuvo condicionada por las regulaciones centrales que limitaban la duplicación de programas ya existentes en Santiago (Figura 13). La fundación de la carrera se dio en un clima aislado de las tradiciones clásicas de la formación sanitaria que incluían carreras como Enfermería o Medicina, habilitando en cambio opciones con mayor autonomía de pensamiento emergente como Kinesiología.

Entre las actividades de promoción de la naciente escuela estaban las ferias, el Profesor Hernán Maureira P., refiere:

“Una de las cosas que eran, que se hacían con mucha ... y que eran muy esperadas eran como especies de ferias o estudiantiles o promoción de las carreras de las universidades en los liceos, y yo me recuerdo estando en el liceo, recibimos una visita de la escuela de kinesiología de la Sede Regional del Maule y en realidad de la universidad con sus cuatro carreras.

Allá se repartían trípticos y después uno venía para acá y aquí sí participaban los kinesiólogos, ya te invitaban y yo me recuerdo que cuando fueron allá recibió el tríptico y era la primera que yo escuchaba de la carrera de kinesiología y afuera había una figura de Leonardo DaVinci con la estructura del movimiento y entonces la nombraba como una carrera que estudiaba las ciencias del movimiento humano, creo que todavía tengo el tríptico guardado y me llegó mucho el término de ciencia del movimiento humano.

Claro, a lo mejor puede que no sean ciencias, pero el foco era el movimiento humano, incipiente, el foco era el movimiento, pero por algo tenía la imagen de Leonardo DaVinci.

Ahí entonces había una cuestión que a mí me seducía con mis intereses más personales, pero que

*tenía que ver con física, mecánica, biología, el cuerpo humano, la ingeniería, entonces ese rollo que concita la figura de Leonardo Da Vinci, entonces me fue muy seductor la imagen y después yo vine aquí, nos enviaron a los alumnos del liceo, que en ese tiempo éramos dos o tres cursos de cuarto, a unas charlas y en esas charlas recuerdo que se presentaron cabros jóvenes kinesiólogos, estaba ya Orlando Orellana y con jóvenes me refiero a los profesores, si eran muy jóvenes, Raúl López, y Angélica Trincado... Valenzuela no recuerdo, pero uno de ellos dos fue el que hizo la inducción y hablaron de los efectos de como los kinesiólogos usaban la electricidad, la corriente, más que la electricidad, la corriente para beneficios motores, entonces fue como llamativo, fue como “chuta, no sabía que se hacía esto” O sea, **era obvio que se usaba, pero no era tan obvio que tenía también fines más altruistas...***

Ya, yo ingreso a kine y los puntajes eran bien altos para ingresar a kine, era un desafío en todo Chile eran altos, de sobre seiscientos en ese tiempo, de que no quedabas finalmente, entonces era como una aspiración estudiar kine, era una aspiración de una carrera exigente y de puntajes buenos, para alumnos buenos”.

Así, Kinesiología comienza a tener un desarrollo más ligado al ejercicio porque no existían limitantes más que aquellas del campo disciplinar, no existía la hegemonía de medicina tampoco estaban presentes otras áreas del contexto de la rehabilitación clínica hospitalaria las cuales eran mucho más fuerte en carreras de otras regiones. No existía esa dependencia, era, al contrario, muchos de los profesores fueron solicitados para colaborar en otras carreras porque tenía buena formación biológica, de salud, anatómica, o sea, la base entregada por ciencias básicas permitía a los kinesiólogos colaborar en otras áreas como en Educación Especial y particularmente en Psicomotricidad. Avanzado el currículo se mantenían las particularidades en Mecanoterapia, Ortésis-Prótesis y Quiropraxia como asignaturas que no solo diferenciarán al kinesiólogo del Maule, sino que otorgarán experticias que consolidarán su permanente independencia.

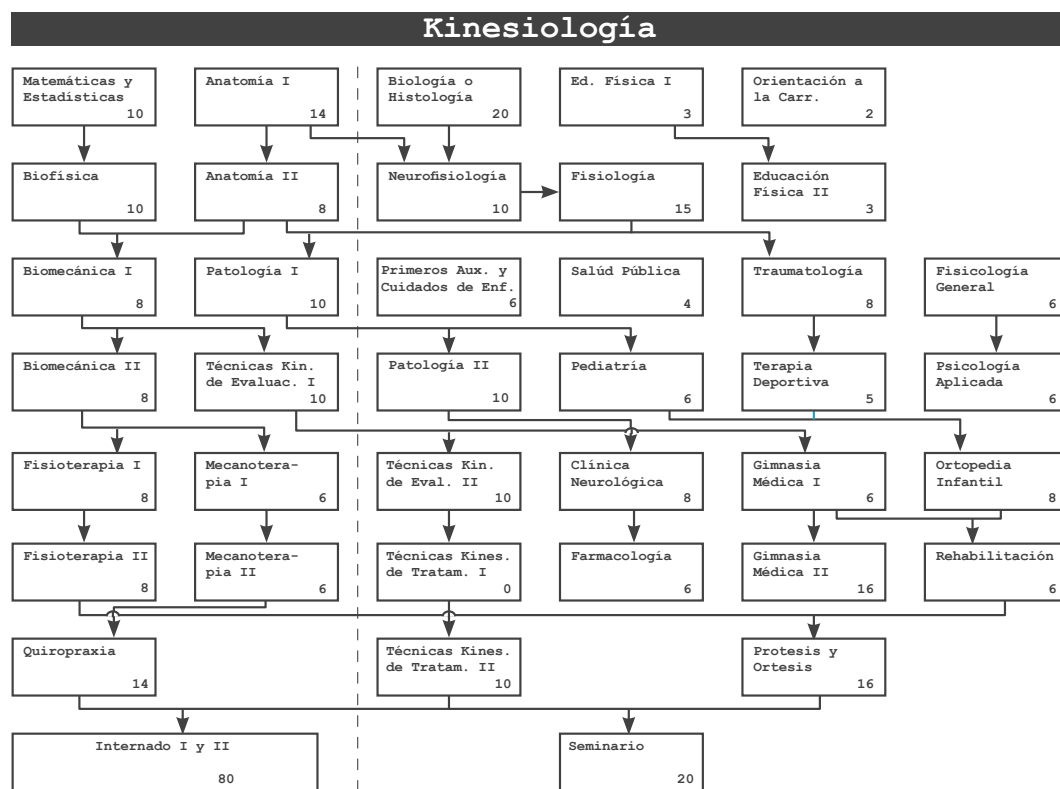


Figura 13. Malla curricular de la Escuela de Kinesiología PUC Ch. Corresponde a la primera modificación de la original, donde se incrementa el tiempo de estudio a cuatro años y medio para obtener el título de kinesiólogo. El número que aparece en el sub índice corresponde a los créditos y los flujogramas indican mediante las flechas la condición de cursos pre-requisitos. Pizarro et., al. (2023). Trayectoria de 50 Años. REEM, Vol 10 N°1: 23-36.

Uno de los rasgos identitarios más significativos que marcaron a la Escuela desde sus comienzos fue la articulación entre el conocimiento científico y la práctica manual. El Profesor Roberto Montecinos E., rememora cómo el equipo docente organizó una línea de formación basada en la biología aplicada al movimiento y la fisiología del ejercicio: *“acá estaba vinculada con la recuperación del movimiento”*.

Un incipiente rasgo de internacionalización que marcó profundamente a la Escuela se da con la llegada de dos profesores belgas que imprimen una dimensión distintiva al currículo y al quehacer profesional, aportando el enriquecimiento de la cultura de lo manual. Franz y Nine Valcke de Sloovere, hermanos quienes introdujeron las innovaciones en los ejes formativos, representan el factor distintivo que estos docentes extranjeros consolidaron con sus saberes en la matriz curricular (Figura 14). Como relata el profesor Pinochet: *“Llamaba la atención esa impronta que aportaba la mecanoterapia en esos tiempos, heredada de Franz Valcke de Sloovere, y que daba un sello particular”*.

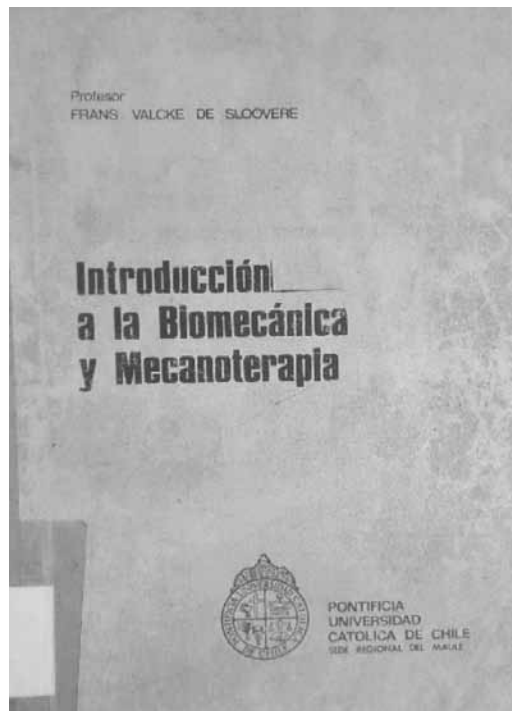


Figura 14. Fundamentos para la aplicación de principios mecánicos a la terapéutica. Texto de apoyo a la docencia del Prof. Franz Valcke de Sloovere. Ediciones PUC de Chile, Sede Regional del Maule.

Desde su fundación, la Escuela de Kinesiología mantuvo un estrecho vínculo con la Educación Física, tanto en lo académico como en lo institucional. El Profesor Ramón Valdés M †., señala: “En Chile las escuelas de educación física fueron las generadoras de las escuelas de kine [...] y Orlando Orellana les daba algunas clases de kinesiología a educación física”. Sin duda que el “Tata Orellana” primer director de la Escuela de Kinesiología, emerge en múltiples relatos como una figura central (Figura 15). Fue gestor, clínico, docente y puente entre generaciones. Su nombre aparece mencionado por varios entrevistados como una persona que “recibía con abrazo” a quienes llegaban a colaborar con la incipiente escuela. El aparece como un referente temprano, tanto clínico como institucional, convocando a profesores y estudiantes en la formación de esta nueva disciplina.



Figura 15. Primer Director Escuela de Kinesiología.

Don Orlando Orellana Castillo, fundador de nuestra querida Escuela de Kinesiología y uno de los primeros Kinesiólogos de Chile, sembró su experiencia en el Hospital de Talca y fue el primer director del área de Kinesiterapia. Don Orlando se caracterizó por sus cualidades humanas y pericia técnica en el tratamiento de disfunciones de columna vertebral. Como Director de Escuela formó parte de la dirección central de Universidad, cuando ésta era Sede Maule de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y bajo su mandato nuestra Escuela fue reconocida a nivel nacional por contar en su malla formativa, con dos cursos distintivos de los futuros kinesiólogos maulinos, Mecanoterapia y Ortesis-Prótesis. El tiempo quiso que enfrentara nuevos desafíos y se dedicará en pleno al cultivo de las técnicas de manipulación vertebral en Viña del Mar y Santiago de Chile, transformándose en un referente de esta disciplina clínica. Adiós Don Orlando, muchas gracias... muchas gracias por ayudarnos a construir nuestros sueños de profesionales Kinesiólogos.

Dr. Hernán Maureira P. Ex Alumno UCM.

Si bien la carrera surge y se conecta con las raíces de la educación física, rápidamente adopta un sello con énfasis en la expresión del movimiento, la fisiología del ejercicio y la aplicación de principios mecánicos a la terapéutica, que más tardíamente serán la base sobre la cual se construirá un modelo epistemológico propio.

“La inspiración para nuestra nueva línea de trabajo surgió de manera fortuita. Desde el laboratorio, observábamos los entrenamientos en la pista atlética, donde Zenén Valenzuela K., dirigía a sus atletas: los hermanos Santolaya, el “Pollo” Núñez, y Alejandra Ramos (campeona panamericana de 800 metros planos). El Dr. Palestini, observando desde la ventana, reparó en un detalle técnico: los estímulos sonoros utilizados para la salida de los corredores no podían sincronizar adecuadamente las respuestas de todos los atletas debido a sus diferencias fisiológicas. Fue entonces cuando surgió la idea: ¿podíamos medir los tiempos de reacción como parte de una investigación aplicada?”

Ese fue el inicio de una serie de estudios que derivaron en hallazgos inesperados: los ve-

locistas presentaban velocidades de conducción motora superiores a los corredores de fondo. Este dato fue tan sorprendente que el Dr. Palestini, inicialmente escéptico, terminó convencido por la evidencia. En cambio, el profesor Luco, durante una reunión de la Sociedad de Biología en Pucón en noviembre de 1973, descartó nuestros resultados argumentando que el ejercicio no podía modificar la velocidad de conducción, basándose en una interpretación rigurosa de la neurofisiología de los canales iónicos.

Nosotros persistimos, afinando la metodología y recogiendo datos más precisos. Más adelante, expandimos nuestras mediciones al sistema cardiorrespiratorio con el profesor Sergio Potof. Comparábamos atletas y pacientes mediante ecocardiografía, sumando evidencia a lo que entonces era un campo emergente: la fisiología del ejercicio”.

La magnitud del desarrollo alcanzado en primer orden por las ideas que determinaron los inicios académicos de las carreras y posteriormente por la producción de conocimiento aplicado que se generó con la interacción del Instituto y las Escuelas de

Educación Física y Kinesiología, pudo materializarse en acciones colectivas con la creación de la brigada de trota adictos (BRITAS), que convocó a la totalidad de funcionarios de la sede regional del Maule durante un año para realizar actividad física regulada durante 3 veces a la semana, establecieron relaciones de transversalidad en el uso del conocimiento que ya se quisieran las unidades de vinculación. La materialización que lograron estos esfuerzos llevó a un encuentro de carácter nacional, impensado para una sede pequeña como era la nuestra, que reunió a las eminencias de la época en el denominado, Simposio Nacional de Fisiología del Entrenamiento Aeróbico (Figura 16).



Figura 16. Actas sobre el Simposio Nacional de Fisiología del Entrenamiento Aeróbico. Ediciones PUC, Sede Regional del Maule.

IDENTIDAD Y COLABORACIONES INICIALES

Como se ha descrito en sus primeros años, la escuela se consolidó a través de la colaboración entre las unidades docentes y a partir de las actuaciones de los ya mencionados profesores, mientras otros académicos contribuyeron a definir un perfil formativo orientado a la aplicación clínica y la intervención comunitaria. No obstante, en ese momento las cuatro escuelas de Kinesiología en Chile definían sus propias identidades. El testimonio de Hernán Maureira P., destaca la existencia de distintos perfiles de formación a nivel nacional, Temuco con enfoque en psicomotricidad, Santiago con orientación hospitalaria y Antofagasta con énfasis en la industria minera, desde esas fronteras Talca comenzó a delinear una identidad que se mantendría inalterable con el paso del tiempo. La constante también revela cómo, y pese a las limitaciones materiales, una oficina pequeña, salas compartidas, camillas precarias, los estudiantes de las primeras generaciones vivieron su paso por la universidad con orgullo y sentido de pertenencia. El Profesor Eladio Mancilla S., recuerda: “*La universidad se batía en ese es-*

pacio [...] puro en la construcción de piedra”.

La ausencia de carreras clínicas tradicionales en la sede de Talca otorgó a Kinesiología una cierta libertad formativa y de pensamiento crítico donde no existía una subordinación al mundo hegemónico de las tradiciones sanitarias, más bien siempre desde ese mundo se recibieron significativas colaboraciones tanto técnicas como ideológicas. Esto favoreció desde muy temprano una proyección interdisciplinaria hacia otras áreas como Educación Especial Diferencial, Psicomotricidad, Deportes y el contexto del Trabajo, tal como menciona PMHM: “*Colaborábamos en los cursos porque teníamos formación*”.

En el terreno administrativo la creación del colectivo Área de Educación Física, Deportes y Kinesiología (AREFDEK) simbolizó el espíritu que mostró la necesidad de articular los proyectos de intervención en salud por intermedio de la evidencia del ejercicio. Similares iniciativas prolongaban la perspectiva de una institución universitaria que se vinculaba con el medio a través de sus conocimientos y experticias. Con la mirada retrospectiva del tiempo tales acciones representaron

probablemente las bases preliminares de lo que hoy día son las pausas activas, incorporando en el personal administrativo la conciencia del sedentarismo como un riesgo de su trabajo. Pero no solo fueron medidas de protección laboral las que recibieron el influjo la aplicación de lo investigado, sino que se logró incrementar aún más la conciencia de la importancia de que una persona debía mantener un cuerpo sano, sino que la extensión de los conocimientos alcanzó a un nivel de compromiso académico que aceptó la participación activa, alcanzando la conformación de prácticamente toda la comunidad universitaria interactuando en un beneficio auto y co-monitoreado de los efectos de la actividad física dosificada. No solo con la objetividad de los datos que a la fecha promocionaban el ejercicio como fármaco, sino que también generando información de la modificación de los propios valores fisiológicos y de rendimiento que a través de orgánicas masivas como la BRITAS o como el programa institucional que facilitó la adquisición compartida de bicicletas para funcionarios, un legado de hacer universidad plena. Esta cultura académica permitió que no solo estudiantes y docentes exploraran intervencio-

nes de salud mediante el ejercicio, sino que además involucró a las personas que daban el funcionamiento orgánico administrativo a la universidad, como una precoz demostración de la tan deseada en la articulación materializada como TRI-estamentalidad.

La trayectoria de la carrera se consolidó con un fuerte énfasis en la investigación aplicada y una formación centrada en la relación humana. La vida universitaria fue vivida con intensidad por los estudiantes de regiones que encontraban en Talca una oportunidad transformadora. PMF1 sintetiza este espíritu: “Había un ambiente muy familiar, que no daban ganas de volver a la pensión, sino que quedarse todo el día haciendo universidad”.

Una apuesta pedagógica: *Desde sus inicios, nuestra propuesta fue incorporar activamente a los estudiantes en el quehacer investigativo. A diferencia del modelo de la Facultad de Ciencias en Santiago, donde solo los mejores alumnos accedían a seminarios, aquí optamos por una lógica inclusiva: todo estudiante interesado podía participar. Así comenzaron los viajes a terreno con cajones portátiles, evaluaciones en escuelas de Linares o San Javier, y tesis desarrolladas en contextos reales.*

Esa experiencia fue fundacional. Un ejemplo elocuente fue el de un alumno, hoy académico, que me recordó recientemente cómo lo involucramos en una evaluación masiva. Sin experiencia previa, se le asignó la tarea de registrar datos de más de 200 escolares. Luego, debía sistematizarlos, procesarlos estadísticamente y presentar resultados. Así aprendían, en contacto directo con la realidad, con una metodología práctica y colaborativa”.



Figura 17. Prof. Dr. Manuel Tamayo Hurtado †, Biólogo Dr. en Didáctica de las Ciencias Biológicas. Su gran orgullo como biólogo se reforzó con los resultados de su tesis doctoral, la cual demostró que, durante la dictadura militar en Chile, la biología en los currículos de enseñanza media disminuyó en cantidad y calidad de contenidos. Foto de archivos EKUCM.

VÍNCULOS CON EL ENTORNO Y MEMORIA SOCIAL

Numerosos testimonios, como el de María Elisa Bazán O., dan cuenta de cómo el nacimiento de la carrera estuvo rodeado de vocación, precariedad y compromiso. Su decisión de ingresar a Kinesiología, motivada por un encuentro fortuito con Orlando Orellana C., revela el carácter comunitario e incluso familiar con que se forjó esta escuela. Otros actores fundacionales, como Raúl López A., o Ramón Valdés M., narran la influencia de la formación en Educación Física y cómo de allí se derivó la necesidad de profesionalizar la kinesiología, hasta consolidarse como una carrera autónoma.

Sin duda que las experiencias formativas y las vivencias universitarias experimentadas por las primeras cohortes se impregnaron de un fuerte sentido comunitario y de una estrecha relación con los docentes, es como

si la precariedad de infraestructura en conjunto a los deseos de aprender, hubiesen sido el caldo de cultivo de la impronta universitaria. PMEM: *“Era un sentirse orgulloso [...] la escuela en ese tiempo era una oficinita [...] jugábamos a la pelota donde hoy está el patio de las palmeras [...].*

En este sentido se podría decir que la fundación de la carrera de Kinesiología contribuyó indirectamente a la proyección territorial y al sentido regional que se atribuía a otras disciplinas clásicas como la educación, lo que en su momento fue leído como parte del proceso de descentralización del conocimiento en salud. Profesor Oscar Bustos M., lo señala: *“Obedece a esa necesidad de salir de lo central y llevar estas carreras incipientes [...] hacia la región”.* También terminó contribuyendo activamente al desarrollo de estrategias de intervención con conocimiento avanzado para asistir a poblaciones vulnerables.

CONSOLIDACIÓN Y PROYECCIÓN

Hacia mediados de los años 80, la carrera ya contaba con una trayectoria reconocida, aunque aún poco difundida fuera de la región. La identidad de escuela pequeña, acogedora y con fuerte énfasis formativo se mantuvo como un rasgo central. Testimonios como el del profesor Pinochet refuerzan esta idea al destacar la cercanía entre docentes y estudiantes, el apadrinamiento entre generaciones y el compromiso con el trabajo manual, que dotó a la formación de un carácter artesanal y reflexivo. PMRP: *“Había un espíritu de familia [...] el compromiso docente y una formación centrada en la persona”*. El testimonio estudiantil señala: una escuela que entregaba: *“orgullo y pertinencia [...] una escuela con sello humano”*.

La trayectoria de la carrera se consolidó con un fuerte énfasis en la investigación aplicada y una formación centrada en la relación humana. La vida universitaria fue vivida con intensidad por los estudiantes de regiones que encontraban en Talca una oportunidad transformadora.

Finalmente, para muchos y muchas, estudiar en la EKUCM fue una decisión que implicó no sólo optar por una formación académica, sino por una forma de vida. GFEI comenta con emoción: *“Si yo no quedo en la Católica del Maule, yo no estudio ese año hasta que vuelva a postular [...] a mí me gustaba que no dependíamos tanto de lo tecnológico, sino del trabajo con las manos”*. En suma, la carrera de Kinesiología en la UCM se originó desde un proyecto académico riguroso, con fuerte raigambre regional y un compromiso con la salud y el ejercicio físico que ha perdurado como sello institucional hasta nuestros días.

Relato de un Fundador: *Mi llegada a la carrera de Kinesiología en la sede Talca fue el resultado de una serie de decisiones institucionales y personales. A mediados de la década del setenta, la dirección de estaba a cargo de una figura que no provenía del mundo académico, y que, en algún momento, entre 1975 y 1976, decidió eliminar los cargos de ayudantes. Esta medida implicó el término de mi contrato, lo que me llevó a trasladarme definitivamente a Talca, aunque durante al menos un año trabajé sin contrato, dedicando sin embargo jornada completa a la universidad.*

Durante ese período mantuve una activa colaboración con el Dr. Mario Palestini Quiroz en Santiago. Gracias a que podía alojarme en la casa de mis padres, podía viajar semanalmente en tren y asistir a sus investigaciones sin requerir viáticos ni apoyo logístico adicional. De hecho, conservé durante años una fotografía suya en mi casa, como símbolo del profundo impacto que tuvo en mi formación. Palestini fue un médico-investigador que, si bien se tituló como médico, dedicó su vida a la investigación en neurofisiología en la Universidad de Chile, trabajando especialmente en epilepsia en modelos animales.

El laboratorio donde colaboré estaba compuesto por un equipo joven y entusiasta. Se aplicaban técnicas de electrofisiología para registrar descargas neuronales, y se utilizaban métodos histológicos para identificar los focos primarios de epilepsia. Tras el registro, las muestras eran extraídas, seccionadas, teñidas e impregnadas para el análisis. En este proceso participé junto a colegas como Humberto Saavedra, Claudio Infante y Juan Leiva. Fue un período formativo decisivo.

Entre los investigadores que conocí en esa

etapa se encontraba Alejandro De Marinis, médico que posteriormente desarrollaría intervenciones innovadoras en rehabilitación neurológica basadas en el concepto de neuronas espejo. Estas ideas emergentes llegaron a nosotros a través de Palestini, quien mantenía un estrecho vínculo con instituciones italianas, lo que facilitó el ingreso de conceptos vanguardistas en nuestro entorno. Fue en ese contexto que también conocí a Ennio Vivaldi, entonces un joven investigador de rápida y compleja elocuencia, con quien compartimos largas jornadas en el laboratorio.

Aquella experiencia me brindó una sólida base teórica y técnica en neurofisiología y electrofisiología, pero también me dejó una huella emocional y ética: la valoración del conocimiento profundo, la humildad del investigador y la potencia del trabajo en equipo. Esa impronta la traje conmigo a Talca, y fue fundamental para vincularme con la formación de kinesiólogos desde una mirada integradora entre ciencia y profesión.

EL ORIGEN DE UNA VISIÓN FORMATIVA CLÍNICA-CIENTÍFICA

La tesis como elemento diferenciador de la carrera, estuvo inspirada por las experiencias formativas previas de los docentes fundadores y por una tensión con el modelo tradicional de licenciatura. Esto surgió de una discusión que había en el momento en que se estaba gestando la carrera. El que instaló esto como un requisito fundamental para la escuela fue el director Orlando Orellana C., quien traía una concepción de la formación del kinesiólogo que tenía que tener mucha experiencia clínica y que ese proceso se debía traducir en un trabajo final. En el concepto de la discusión trabajo final, tenía que ser entonces una aproximación clínica en la cual el estudiante mostrara efectivamente si tenía capacidad o había desarrollado capacidad, para tener pequeñas investigaciones que pudiera desarrollar.

A través de este trabajo final se acuñó la palabra tesis, que era una cuestión que estaban haciendo las carreras con licenciatura, entonces esto surgió producto de una discusión entre los profes de ciencias básicas, Manuel

Tamayo H. (Figura 17), Carlos Caamaño E., Sergio Lillo I., ellos venían de procesos formativos en los cuales habían tenido que hacer un trabajo final que se llamaba tesis, entonces todos eran personas cuyo trabajo final tenía el nombre de tesis y era un trabajo de investigación, entonces cuando Orlando Orellana C., hablaba del trabajo final se acoplaron estas dos cosas, y por lo tanto empezó una especie de competencia entre los profesores de las disciplinas kinésicas de la escuela versus estos de ciencias básicas, porque tenían que haber alumnos para hacer esta actividad, las tesis.

Entonces comenzó una sana competencia de quien ganaba a quien, se consolidó esta asignatura en que emergían las disciplinas kinésicas propiamente tal entusiasmando tempranamente a los estudiantes, incorporando este trabajo final en la malla curricular aglutinando la conducción de varios cursos a la tesis.

“La experiencia de todos los profesores que, si habían tenido esta formación, por tanto, investigación y ciencias, eso significa que de alguna manera kinesiología paso a ser una carrera que permitía la investigación profesional de la parte clínica pero también científica y per-

mitía canalizar los esfuerzos de ustedes como investigadores”.

Este momento histórico posiciona a la Kinesiología como una disciplina en diálogo con la investigación aplicada, pese a no contar formalmente con la licenciatura.



LAS CIENCIAS BÁSICAS COMO CIMIENTO ACADÉMICO Y PUENTE A LA INVESTIGACIÓN

En esa época, la pista de atletismo modesta de ceniza y una cancha de fútbol que estaba contigua al casino de los estudiantes de la universidad, al lado de lo que son los viejos edificios de ciencias básicas, desde el segundo piso, se podía observar a los atletas Alejandra Ramos y a los hermanos Santolaya con otros tantos más. El Prof. Roberto Montecinos E., convenció a la gente del físico, de que investigar era una buena idea, y ellos pusieron a los atletas, y desde ahí empezó una historia mediante una pregunta muy sencilla: ¿Hay diferencias en la velocidad de conducción en los sujetos entrenados?

“Resultó que estaba aumentada, estadísticamente era mayor la velocidad de conducción y fue necesario meterse más en estadísticas y no porcentajes solamente. No era aumentar tanto por ciento, no estadística, o sea promedio de desviación estándar, había que hacer estadística inferencial, que demostrara la estadística que la velocidad había cambiado, así que comenzamos a estudiar estadística, cada uno por

su cuenta. En fin, y me acuerdo que fuimos a presentar ese trabajo a una reunión de la Sociedad de Biología de Chile, gracias a que no siendo socios no teníamos derecho, pero si había un socio que te patrocinaba, podías presentar, Roberto Montecinos consiguió ser socio por el mismo Mario Palestini, así que fuimos a presentar y me acuerdo que se hizo la presentación y una de las personas que levanto la mano, fue una persona que después estuve muchos años unido a él, trabajamos juntos, me consideró en su equipo, otro médico pero ahora de la Pontificia: Joaquín Luco, el “loco Luco”, entonces me acuerdo que él levanto la mano y dijo que eso que nosotros estábamos mostrando era imposible, que él no le creía eso, que algo estaba mal hecho, porque en la época, y te juro que esto, cuando yo me voy al doctorado en España, todavía estaba la idea, esto es imposible, una vez que se establece, una vez que la neurona nace, crece, se desarrolla, se establece, no cambia más”

Posteriormente demostrando que, si la velocidad de conducción fue aumentando, porque fue madurando el sistema, llegó un momento en que no aumentó más y ahí se quedó. Bueno, se paró y la idea quedo ahí y como muere, nos

dedicamos a otras cosas, y... hasta ahí llegó el asunto. Roberto entonces arma otra idea, por esas cosas de él, cuestiones cardiorrespiratorias, que eso servía aquí, o sea consumo máximo de oxígeno, el ácido láctico, cardiorrespiratorio, y se empezó nuevamente”.

El espíritu de investigación docente y la formación científica permiten desarrollar experiencias de investigación aplicada que hasta el día de hoy identifican y posicionan a Kinesiología como una carrera con proyección científica. Este enfoque se entrelaza con las condiciones territoriales y los vínculos académicos forjados con Santiago, mostrando cómo el saber disciplinar se fue adaptando al entorno regional.

Sin embargo, en otra área de las ciencias básicas a veces de forma intuitiva la docencia se construye en contexto y con el paso del tiempo algunos académicos se especializan en educación disciplinar, como en matemática o neurociencia. Tales influencias académicas representan características vanguardistas que pueden ser las explicaciones de la permanente necesidad de innovar en la Escuela de Kinesiología.

“Después me fui a hacer mi magister en educación matemática, a mitad de los 80 y cuando volví ahí me pidieron que fuera secretario de sede entonces estuve ocupando cargos y por eso dejé parte de la docencia pero también leyendo, en esos años estaba recién naciendo la didáctica de la matemática como disciplina científica, de hecho las primeras clases de Brousseau, que es uno de los padres de la didáctica de la matemática francesa partieron en el año 75, entonces yo tuve acceso a lecturas de esta naturaleza, pero también hay una cosa intuitiva, de que si yo les iba a dar una clase de un determinado tema a los técnicos forestales y otra clase del mismo tema a los kinesiólogo yo lo focalizaba en el futuro desempeño profesional, entonces siempre había un contexto en el ámbito profesional y sigo pensando lo mismo, cuando yo doy clases en ingeniería mis clases son distintas para las distintas ingenierías, pero mis colegas no han asumido este desafío, porque no piensan que la matemática tiene que estar en contexto del ámbito disciplinar, eso lo reforcé después con mi magíster en educación matemática, porque hice un trabajo sobre el auto concepto para el aprendizaje matemático con los estudiantes de ingeniería y ahí tomamos distintas ingenierías, y vimos las diferencias, en la misma inge-

nería, las diferencias que hay, la matemática se entregaba como matemática pura, sin ninguna orientación a la resolución de problemas en el ámbito profesional, entonces yo aquí me acuerdo que bueno, con el propio Orlando, que me fue entregando algunas orientaciones de por dónde podía yo llevar mi contextualización en el ámbito profesional de los kinesiólogos.

Esa fue mi plataforma y eso después me consolidó, como te decía, cuando hice el magisterio en educación matemática a mediados de los 80 y lo que permitió tener una línea de investigación posteriormente sin todavía haber hecho el doctorado, así que tuve la suerte de trabajar en hipótesis antes de hacer el doctorado y después claro, seguir con la misma línea reforzando esa idea de qué la matemática tenía que ser enseñada en contexto del Ámbito profesional, cosa que hoy día nadie sostiene que no se puede hacer así”.

Ambos relatos, tanto el Profesor José Maulén A., como el del Profesor Carlos Caamaño E., revelan una tensión formativa entre la experticia disciplinar y las competencias pedagógicas, evidenciando la emergencia de una identidad académica en construcción.

INICIATIVAS PERSONALES Y TRAYECTORIA DE COMPROMISO PROFESIONAL

Pero también otros docentes ingresan o retornan a la escuela por caminos no lineales, muchas veces desde la experiencia asistencial o por redes personales, no exenta de vicisitudes la Escuela también fortaleció con ellos el proyecto formativo.

“Hay situaciones en la vida cuando tú tienes un propósito que se te van cumpliendo, se te van dando los pasos, se te han abriendo las puertas, no sé... pero ocurre. El cura Benito, ya era amigo pero yo no tenía idea porque yo sabía que él se había ido de acá pero no sabía dónde estaba, y se había ido a Panguipulli y entonces en esas caminatas, ahí se había resbalado en invierno y se había fracturado un brazo y quedó con la lesión del nervio radial... Bueno un abrazo y lo empecé a tratar, trabajar con la recuperación del nervio y toda la cuestión, y en esa como a la semana o a los quince días que estábamos ya tratante-paciente me dice, y yo le conversaba mis anhelos, todas las cosas al cura, y ahí él me contaba del conflicto que había ocurrido

aquí con Abásolo y los estudiantes y él se puso al lado de los estudiantes y por eso se fue, por el conflicto con Abásolo... y entonces me dijo “sabes hay un cargo en la clínica médica kinésica en Talca” y me dijo “y te gustaría postular?” yo le dije “es lo que yo quiero, si yo quiero, yo dije dos años aquí yo estoy cumpliendo los dos años porque era para pagar mis deudas y ya pagué toda mi deuda”... y entonces me dice “mira yo conozco muy bien a Abásolo tú tienes que actuar, así, así” me dió todas las claves, todas las claves de cómo debía actuar yo para que Abásolo dijera “ok el cargo es tuyo” porque en ese tiempo decidía él, no había mayor postulación y era directo, así decidía el jefe directo, y el conflicto era porque se había generado ahí, no sé cómo era la cuestión, que los kine se habían revelado aquí en la clínica y entonces lo quería hacer funcionar la clínica igual y aun cuando los kine no querían trabajar ahí, una cosa así, era como una presión que estaban haciendo entonces ya y, antes del mes que atendiera al cura Benito yo estaba en Talca, en marzo del ochenta y cinco entonces, cuando yo postulé a la clínica le dije “don Antonio, yo acepto, me conviene mucho venirme y siempre ha sido intención venirme a la universidad, es mi

puerta de entrada, además, soy san clementino pero mi intención ingresar a la escuela, mi intención es entrar a docencia” me escucha, me dice “ahí vamos viendo” entonces listo y al término del primer semestre se abren dos cupos de media jornada para la escuela pero concursable y entonces se abre ese concurso por media jornada y yo postulé, y no sé cómo también ubiqué a Maureira le dije “está este cupo, postula”, postulo y ahí nos ganamos el cupo, Hernán y yo, bueno los colegas en ese tiempo tenían preparados para ingresar a otras personas, las tenían como ya habladas y les habían dicho “este cargo va a ser tuyo” pero como el que decidía era Abásolo y él levantó un concurso y decidió él, nosotros postulamos al concurso, quedamos nosotros, bueno fuimos mal recibidos, fuimos muy mal recibidos, muy mal, no como cuando te dan la bienvenida, “esto no es no es para ti”, no fue un recibimiento grato, entonces ahí yo cumplía haber ingresado a la universidad y había ingresado a la escuela”

Estos relatos recogen trayectorias humanas marcadas por la precariedad, pero también por la convicción, que dan sentido a la consolidación del modelo de escuela.

¿QUÉ ROLES JUGÓ EL MODELO FORMATIVO DE LA ÉPOCA?

La configuración del modelo formativo de la carrera de Kinesiología en sus primeras décadas no puede comprenderse sin atender a las tensiones, convicciones pedagógicas, apuestas científicas y dinámicas institucionales que dieron forma a una experiencia educativa pionera. A diferencia de una planificación ordenada desde la lógica curricular convencional, la construcción del modelo se caracterizó por una interacción compleja entre contextos históricos, trayectorias personales y visiones disímiles del saber profesional.

Uno de los pilares curriculares en la conformación del modelo fue la incorporación de la tesis como eje integrador de la formación clínica. Esta iniciativa, surgió en medio de un debate entre docentes de ciencias básicas y de las disciplinas kinésicas. Ese trabajo, que *“en un principio se llamó trabajo final”*, evolucionó hacia el concepto de tesis, emulando la estructura de las carreras con licenciatura. Este cambio, aunque resistido por algunos sectores de la docencia, fue finalmente incorporado a la malla curricular, dando lugar

a una *“sana competencia”* entre docentes por captar estudiantes y formarles en investigación aplicada.

La impronta de la investigación no surgió solamente desde lo formal, sino que se gestó también desde la práctica colaborativa. El *canon* ilustrativo de la factibilidad de este proceso fue la investigación sobre la comparación de la velocidad de conducción nerviosa entre atletas y no atletas, impulsada por los profesores de ciencias básicas, inicialmente involucrados en un proyecto sobre vías ópticas en lagartos. Frente a las bajas posibilidades de replicar sus modelos experimentales en la sede regional del Maule, los docentes se cuestionaron cómo conectar sus saberes científicos con el entorno local. Así emergió una pregunta genuinamente formativa, el proyecto no sólo conectó ciencias básicas con el ejercicio físico, sino que introdujo a los estudiantes en una lógica de investigación experimental, estadística inferencial y de rigor metodológico. Esta experiencia, aunque desafiada por

la incredulidad de figuras como mismísimo Dr. Joaquín Luco (el Loco Luco), representó un quiebre respecto a una formación meramente técnica, consolidando una cultura investigativa que impactaría directamente en el currículo.

En paralelo, se fueron abriendo caminos hacia la contextualización pedagógica de los contenidos científicos, especialmente a través del trabajo de docentes como el Dr. Carlos Caamaño E. Él mismo relata que ya antes de su formación en educación matemática intuía que debía enseñar “focalizado en el futuro desempeño profesional”, lo que reforzó al desarrollar investigaciones posteriores sobre el aprendizaje disciplinar.

Esta mirada permitió articular los saberes abstractos con las necesidades de la práctica kinésica, tensionando las formas tradicionales de enseñar ciencias básicas y orientando hacia una pedagogía situada. Otro hito importante en la consolidación del modelo formativo fue la formalización de la licenciatura, proceso que implicó una apuesta institucional decisiva. La obtención de grados académicos se volvió posible cuando varios

docentes comenzaron a cursar magísteres en ciencias básicas, como lo recuerda Eladio Mancilla S: “*no había nada en kine en Chile, los tuvimos que hacer en ciencias básicas*”. A través de decisiones difíciles, como renunciar a medios de subsistencia para estudiar, se construyó una base académica que permitió cumplir con las exigencias legales para la acreditación de la licenciatura. Este logro, alcanzado en 1992, implicó además un cambio estructural en la duración y contenidos del currículo, que pasó a ser de cinco años.

El papel de los estudiantes no fue menor en este proceso. Como señaló un exalumno, la carrera inicialmente reproducía un estilo pedagógico heredado del liceo, con “mucho pizarrón, mucha tiza”, pero fueron los propios alumnos quienes comenzaron a demandar una formación más fundamentada científicamente. Esto se vio reforzado por referentes como Franz Valcke de Sloovere, quien introdujo una visión “más racional y científica” del quehacer clínico y exigía al estudiante argumentos para justificar sus técnicas, cuestionando la tradicional figura del kinesiólogo como mero ejecutor de indicaciones médicas. La radical postura de este

director de escuela no solo fue resistida por sus pares, sino que incluso cuestionada por el Colegio de Kinesiólogos (CK) dada su condición profesional inicial de Ergoterapeuta, a la fecha profesión inexistente en nuestro país. No obstante, el apoyo incondicional de estudiantes y autoridades, Franz se mantuvo en el cargo cumpliendo su período entregando su valioso aporte de los fundamentos biomecánicos y fisiológicos de la dosificación del ejercicio terapéutico.

La progresiva consolidación de este modelo formativo también estuvo mediada por conflictos internos, disputas por espacios de poder académico y tensiones entre distintas visiones profesionales. Mientras algunos sectores aspiraban a replicar el modelo biomédico de la Universidad de Chile, otros apostaban por un crecimiento desde la investigación y la autonomía disciplinar. Esta tensión se tradujo en estructuras internas diferenciadas: por un lado, un grupo influido por las ciencias básicas, con figuras como Montecinos, Figueroa, Hernández y Bazán y, por otros docentes Jara, Valdés, López de corte clínico-técnico que veían con escepticismo la sobre intelectualización del quehacer profesional.

Finalmente, el modelo formativo se nutrió de otra vertiente epistémica la cual también fue producto de trayectorias que marcaron institucionalmente a la escuela. Casos como el de Pascual (neurociencia), Maureira (biomecánica), Mancilla (envejecimiento) y Márquez (kinesiogenómica), quienes asumieron con compromiso la necesidad de profesionalizar su rol docente pese a la hostilidad institucional inicial, reflejan cómo la persistencia y el estudio permitieron no solo mantenerse en la universidad, sino también contribuir activamente a su transformación. Como afirma Mancilla: *“quizá fue bueno lo que nos hicieron, lo más probable, porque dentro de los que nos criticaban estaban también los que nosotros criticábamos como docentes”*.

En suma, la configuración del modelo formativo de Kinesiología en la UCM fue un proceso de entrelazamiento dinámico entre ciencia, pedagogía, contexto territorial y resistencias institucionales. No surgió de un diseño técnico, sino de una constelación de esfuerzos, contradicciones y convicciones encarnadas en las personas que, desde distintos lugares, comprendieron que formar kinesiólogos no era simplemente enseñar téc-

nicas, sino también cultivar un pensamiento crítico, una identidad profesional autónoma y una base científica sólida que le diera sentido a la intervención terapéutica con responsabilidad social.



CONFIGURACIÓN DEL MODELO FORMATIVO: ENTRE TENSIONES, CONVICCIONES Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD

Lejos de ser un diseño armónico desde el principio, su trayectoria se fue tejiendo entre conflictos de poder, tendencias epistemológicas y una vocación constante por garantizar una formación integral y autónoma. La conformación del modelo formativo de la EKUCM fue, desde sus inicios, un proceso profundamente marcado por improntas institucionales, decisiones visionarias y resistencias estructurales.

Desde los primeros años, el contexto universitario evidenciaba una clara fricción entre la carrera de Kinesiología y otras disciplinas más consolidadas, como Educación Física. La profesora fundadora María E. Bazán O., recuerda con ironía las caricaturas de sus pares: *“El kinesiólogo es un profesional que te saca el dolor del cuello, pero te lo pone en otra parte para quedarse siempre con un paciente”*. Esta percepción, aunque humorística, revela una de las primeras luchas simbólicas por definir la identidad y valor profesional del kinesiólogo en un entorno escéptico e incluso hostil.

A nivel nacional, la profesión aún era incipiente, limitada a un rol subordinado en el sistema médico. Como relató Raúl López A: *“kinesiología era considerado el hacer masajes... trabajo general de actividad diaria y pare de contar”*. En ese contexto, la disciplina debía disputar no solo su espacio clínico, sino también su posibilidad formativa. La creación de la docencia hospitalaria en Talca emergió precisamente de ese impulso colectivo de romper el cerco, con apoyo de un pequeño grupo de kinesiólogos y enfermeras que lograron instalar un comité docente-asistencial: *“Lo desarrollamos de tal manera que... nació la necesidad de anexar estos recursos y se creó el famoso convenio docente asistencial”*.

En este proceso, algunos líderes emergieron con una visión más estructural del desarrollo profesional. Entre ellos, el profesor Raúl Valdés Corvalán., fue clave al sembrar la semilla de la autonomía de pensamiento en todos los estudiantes que fueron sus internos (Figura 18).

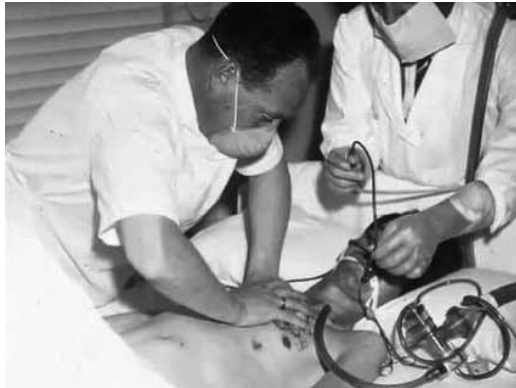


Figura 18. Kinesiólogo Raúl Valdés Corvalán †, Maestro de la Kinesiterapia Respiratoria en Chile. Foto Colegio de Kinesiólogos.

EL PRIMER KINESIÓLOGO QUE NOS HABLÓ Y NOS MOSTRÓ EL SIGNIFICADO DE LA INDEPENDENCIA

Querido Don Raúl:

Hoy salía de un turno de 24 horas, de la Unidad de Paciente Crítico del Hospital Padre Alberto Hurtado, y me llegó la noticia de que anoche había fallecido. Su espíritu voló a las alturas y estará disfrutando de lo que aportó a la Humanidad y a la Kinesiología Chilena. Mi corazón se estremeció y lloró, porque también su legado vive en mí. Estamos conectados en esta red junto a muchos en un hermoso devenir histórico. Usted abrió el camino que ahora muchos disfrutamos. Usted hizo el empuje que trascendió hasta el presente. Reflexionaba de que nada de lo que ahora vivo, hubiese sido posible si usted no hubiese dado los saltos con la valentía de hacer lo que había que hacer en el momento adecuado por el bien de los humanos en estado de Disfunción Ventilatoria. Lo conocí como interno en el Hospital Clínico de la Universidad Católica, tenía 21 años, y tuve una pasantía con usted. En esa etapa formativa era fundamental encontrar modelos en el ejercicio de la profesión. Quedé maravillado al obser-

var su figura, una postura erguida, frente en alto, una mirada transparente e intensa, siempre una sonrisa, sus lentes y forma de caminar transmitían que estaba en presencia de un ser sabio, reflexivo y dinámico. Cuando llegaba a las Unidades donde trabaja siempre un trato cordial con el personal, los pacientes y el resto de los profesionales. En una cultura enquistada que tiende a lo jerárquico piramidal, la sola presencia de Don Raúl generaba un trato horizontal, de respeto y cariño por el ser sabio, esa persona que se ha cultivado. Impresionante ser testigo de aquello, desde el auxiliar hasta el Cardiólogo-Cardiocirujano lo trataban con mucha deferencia. Era testigo de que usted Don Raúl, no era Hijo del Marketing, sino que era un ser culto en la vocación, con mucho amor, y eso se irradiaba y respetaba. Muchísimas gracias por compartir ese ejemplo que lo conservo como un tesoro en la construcción de la interacción Humana y Profesional con otros, mucho antes de la espuria transdisciplinariedad. Me enseñó auscultar al Sistema Ventilatorio con gran maestría y a ser riguroso en la evaluación de la respuesta multi-sistémica durante una prueba de marcha como hito fundamental del proceso de recuperación funcional de un paciente cardio-quirúrgico. La primera

vez que ingresé a una Unidad de Cuidados Intensivos lo hice con usted y me compartió la siguiente reflexión: “Todos los pacientes que están en estas camas requieren 3 atenciones de Kinesiterapia Respiratoria y Motora en las 12 horas del día, salvo contraindicación médica” marcando un máximo ético que todavía no se extendía en el país y generaba una transformación en la forma de trabajar de las y los Kinesiólogos en ese Hospital.

Estamos hablando de 1988 y en el Servicio que usted conducía, ya existían dos reuniones de Kinesiología a la semana, donde el grupo humano conversaba y reflexionaba sus haceres. Sin embargo, cuando usted hablaba la profundidad de sus ideas y conceptos eran una verdadera clase para la vida en general y la profesión en particular (todos en silencio y tomando apuntes). Era escuchar a la eminencia de la Kinesiología. Una idea expresó en esas reuniones que me quedó muy marcada en el avanzar colectivo de la profesión: “Queridos Colegas frente a la presión constante del tiempo de productividad versus el tiempo para reflexionar que imponía la institución, si elegíamos el camino de la pura productividad era la ruta de la muerte de la profesión”,

una afirmación que hoy reverbera con mucha pertinencia cuando los gestores del trabajo de otros y los socios de la planilla excel, creen que atender una persona es un asunto de costo/eficiencia. Usted siempre nos llamó a no compartir esa lógica porque en su comprensión: “La ignorancia es audaz”. El tiempo la ha dado la razón querido Don Raúl. Usted es un Señor, un Caballero de la Kinesiología. Pasaron los años y nos reencontramos en dos maravillosas instancias. Organizamos las primeras Jornadas del Hospital Padre Alberto Hurtado y celebramos el cumpleaños 35 de la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule, donde usted formó parte de la energía fundadora desde la Pontificia. Ahí, junto a muchos de sus herederos, tuvimos el privilegio de retribuir en algo, y agradecer todo lo aportado en esta vida. Era la Historia Viva de la Kinesiología Respiratoria Chilena, y la oímos de primera fuente. Pero, hoy llegué a mi casa después de un turno, lo lloré y ahora le escribo estas palabras desde el corazón, estoy acá también gracias a Usted...Y así cuántos otros colegas y pacientes disfrutando los efectos de lo que usted sembró... más que una bola de nieve usted fue una onda expansiva de amor, generosidad y sabiduría interminable...

Klgo. Ramón Pinochet Urzúa
Editorial Junio del 2021
REEM. VOLUMEN 8, N° 1

Con la retrospectiva de las anécdotas vividas, como haber logrado instalarse como kinesiólogo externo en el Hospital de Linares sin cargo oficial, a punta de vínculos y resultados clínicos, en uno de ellos Ramón Valdés Moya., el “Huachito”, demostró la capacidad para moverse con independencia dentro de un sistema jerárquico. Su conducta se materializó en el espíritu del maestro, que prefirió consolidando la decisión política de mantenerse en Talca como un enclave de autonomía formativa, en lugar de subordinarse a las facultades de medicina en la capital.

Esa autonomía fue defendida con fuerza frente a intentos explícitos de cerrar la escuela y trasladarla a Santiago. Como rememora una historia de liderazgo sostenido, el director de la época relata: *“el rector vino a cerrar la escuela... me ofreció todo: infraestructura, equipo, respaldo, pero le dije que no. Aquí en Talca podemos ser cabeza. Allí, apenas una cola”*. Esta postura fue sostenida incluso ante presiones internas, como la del entonces director de sede, Antonio Abásolo J., quien promovía una visión más académica y centralizada. Pero también fue él quien, contradictoriamente, impulsó decisiones que consolidarían

el desarrollo: *“yo le debo mucho de mi formación en lo que es administración educacional... fue él quien me enseñó”*.

La decisión de avanzar hacia la licenciatura fue uno de los hitos académicos más significativos. Se trató de una respuesta estratégica frente a las limitaciones impuestas por la legislación dictatorial que impedía a las carreras técnicas acceder al mismo estatus académico que las universitarias. Una expresión coloquial que muestra con claridad el pensamiento de los kinesiólogos maulinos fue: *“Mientras estuviéramos ligados a las escuelas de medicina, estábamos [c.g.d.s]... no teníamos opción”*. Así, la UCM rompió el techo profesional y se convirtió en pionera, empujando a otras escuelas a seguir el mismo camino: *“La comprensión estratégica de la licenciatura se logró primero aquí... después el resto se colgó”*.

El testimonio del Dr. Hernán Maureira P., refuerza esta idea, situando a Talca como un núcleo innovador: *“El desarrollo disciplinar se sostuvo porque aquí nos formaron para ser autónomos, para pensar, para no seguir al pie de la letra lo que diga el médico, sino ser capaces de argumentar”*. En esa lógica, figuras

como “el belga” F. V. de Sloovere introdujeron un cambio de paradigma al enfatizar la cientificidad del quehacer kinésico: “No basta con saber hacer algo, hay que saber por qué lo haces”. Su texto sobre mecanoterapia “La fuerza o la resistencia” no solo transformó la enseñanza, sino que representó una mentalidad que apostaba por una escuela reflexiva, crítica y con base epistemológica propia.

Los relatos de estudiantes y docentes formados en este modelo refuerzan ese sello identitario y van desde experiencias tempranas de voluntariado y trabajo en extensión hasta los desafíos de articular teoría y práctica en contextos precarios, que siempre serán cruzados por un consenso transversal: la formación en Talca fue rigurosa, exigente, con fundamentos sólidos, aunque también con debilidades prácticas que se superaban “a punta de puro ñeque”.

Respecto de esta característica se podría especular que el *ethos* alcanzado en la UCM nunca pretendió estar en la racionalidad técnica la cual siempre fue admirada, muy por el contrario para un importante grupo de egresados fue disciplinar mente guiada

por la máxima de Miguel de Unamuno: “*Aspira a lo absoluto si en lo relativo quieres progresar*”, registrada en un letrero de madera colgado al ingreso del campus y una marca al fuego de aquellos estudiantes que entendieron que el paso por la universidad era para el logro de una profunda identidad auténtica y autónoma.

Con el paso de los años, esta cultura se consolidó a través de las generaciones posteriores. Como expresó el profesor Oscar Bustos M., “*acá me enseñaban mucho, demasiado, pero sin saber qué hacer con tanta información... recién con las clínicas en tercer año uno empezaba a darle sentido a los conocimientos*”. Esta crítica coexistía con un reconocimiento al esfuerzo docente y al compromiso con el aprendizaje profundo, “*lo fuerte eran los fundamentos, la profundidad conceptual...*”.

Finalmente, la conformación del modelo formativo no puede entenderse sin aludir al entramado político-institucional que lo sostuvo o amenazó. Los conflictos con directores de sede, las pugnas por el espacio físico y los proyectos truncados, como la fallida clínica de la escuela, muestran que la historia no fue

lineal ni exenta de fracturas. *“esta escuela no murió... Talca no se jibarizó. Seguimos aquí porque defendimos la posibilidad de formar kinesiólogos con identidad propia”*.

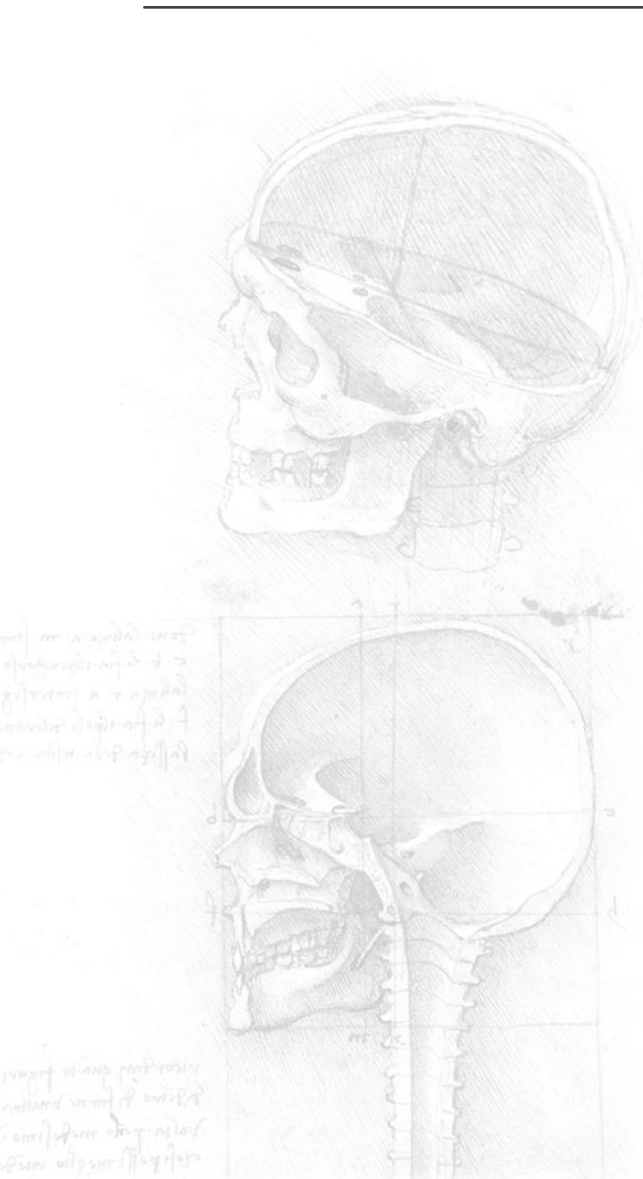
Vino la tesis, entendida como un trabajo final de carácter obligatorio, a ser uno de los dispositivos centrales en la configuración del modelo formativo inicial. Su incorporación no fue solo técnica, sino reflejo de un ideal pedagógico promovido por Orlando Orellana C., quien “traía una concepción de la formación del kinesiólogo que tenía que tener mucha experiencia clínica” y que debía “traducir ese proceso de formación clínico [...]”. Esta tesis, en su concepción original, era una “aproximación clínica” que permitía al estudiante mostrar “si tenía capacidad [...] para tener pequeñas investigaciones”. Así, lo que inicialmente era un requisito final fue resignificado en una tesis, instalando tempranamente una tensión entre la práctica clínica y la producción de conocimiento.

Durante los primeros años, la formación clínica era considerada un eje estructurante. No obstante, se gestaron disputas sobre el tipo de saber relevante para formar kinesiólogos.

Algunos académicos reconocían que muchos docentes clínicos “estaban muy limitados en cuanto a habilidades cognitivas para construir una metodología” de tesis, lo que obligó a incorporar a otros profesionales: *“Empezamos a meter profesores con experiencia en investigación, incluso algunos de otras escuelas”*.

El movimiento hacia una mayor científicidad también generó resistencia. Algunos docentes “tuvieron una reacción contraria cuando se metió la estadística y los métodos cuantitativos”. Sin embargo, con la incorporación de académicos formados en investigación y la consolidación de la estructura de la licenciatura, se fortaleció la lógica científica del proceso formativo. En palabras de un entrevistado: *“Con la licenciatura, vino una racionalidad más científica, más de academia”*.

La decisión de optar por una licenciatura fue un gesto político y epistemológico. Se trataba de avanzar hacia una formación universitaria plena, en un contexto nacional donde las escuelas de Kinesiología aún operaban bajo lógicas técnicas. La creación de una malla con seminario, tesis, estadística y metodología de investigación buscaba consolidar un modelo



que formara kinesiólogos con pensamiento crítico y capacidad argumentativa: “Ese fue un sello... un kinesiólogo que sepa defender lo que hace”.

Esta transformación fue impulsada por docentes que entendían la formación como un espacio para desarrollar autonomía profesional: “*A ti te forman para ser una persona que sepa argumentar. Que sepa defender lo que hace. Que no sea un operario del movimiento. Sino que tenga una racionalidad científica*”. En ese sentido, la tesis pasó de ser una exigencia de egreso a convertirse en un ritual de pesaje disciplinar: una oportunidad para demostrar pensamiento propio y dominio del campo clínico desde una mirada reflexiva.

No obstante, este modelo formativo no estuvo exento de fricciones (Tabla 1). La exigencia de realizar una tesis fue percibida por algunos estudiantes como una carga excesiva o poco útil, sobre todo cuando no contaban con la guía necesaria: “Se nos exigía igual una tesis [...] pero no teníamos las herramientas”. Esta falta de acompañamiento metodológico hizo que algunos buscaran salidas más funcionales: “*Más que hacer una tesis como una*

búsqueda genuina de un problema, a veces era porque había que hacerlo”.

Desde los equipos académicos también hubo críticas. Algunos docentes señalaban que la calidad de las tesis se volvió dispar y que su evaluación no siempre obedecía a criterios claros: “*Era una especie de ritual que había que pasar, pero no necesariamente formaba*”. Otros identificaban una pérdida progresiva de sentido: “*La tesis se volvió algo instrumental. Se perdió el valor que tuvo al inicio*”. Esta percepción llevó incluso a cuestionar si debía seguir siendo un requisito de titulación.

A pesar de las críticas, ex-estudiantes reconocen que la exigencia de pensar, de buscar fundamentos, de escribir y defender sus ideas, marcó una diferencia en sus trayectorias: “*Nos formaron para argumentar, para tener pensamiento propio*”. En un entorno profesional que muchas veces premia la ejecución sobre la reflexión, el modelo formativo de la UCM apostó, al menos en su versión fundacional, por una Kinesiología como campo académico y no solo asistencial. Esto se refuerza porque en la gran mayoría de las críticas de los egresados siempre aparece la escasa

Tabla 1. Ideas centrales de la intensa trayectoria del proyecto formativo de la EKUCM.

Idea Central	Reseña textual	Síntesis
<p>La búsqueda por una licenciatura representa una ruptura con el modelo técnico y subalterno de la profesión, tensionando el vínculo con las facultades de medicina y afirmando una identidad académica propia.</p>	<p>“La licenciatura exigía que la carrera tuviera cinco años [...] y construimos esa parte.” (PMEM3) “Esta escuela rompió este techo profesional que tenía la profesión.” (PMRV3)</p>	<p>La construcción de la licenciatura fue también una forma de autonomía institucional y de afirmación política del rol del kinesiólogo como profesional universitario pleno.</p>
<p>Se evocan estilos de enseñanza, referentes formativos y las condiciones precarias que moldearon a las primeras generaciones, donde la creatividad suplía la falta de recursos.</p>	<p>“El profe de biomecánica, Orlando Orellana, tenía la virtud de dibujar [...] su libro Rush Barker era su biblia.” (PMHM3) “Los sketches de educación física decían que el kinesiólogo te quitaba el dolor del cuello para ponértelo en otra parte.” (PMMEB3).</p>	<p>Este apartado rescata tanto las prácticas pedagógicas como el imaginario social y la cultura organizacional que influyó en la identidad estudiantil de la época.</p>
<p>El relato histórico culmina con decisiones críticas que marcaron el destino institucional de la escuela, como el rechazo al traslado a Santiago y la defensa del proyecto regional.</p>	<p>“Aquí yo soy la cabeza del ratón [...] allá iba a ser la cola del león.” (PMRV3) “Toda esa argumentación yo la compré. No queríamos ser técnicos obedientes, sino profesionales capaces de argumentar.” (MEMO)</p>	<p>Este apartado reúne las tensiones políticas y estratégicas que consolidaron a la escuela como un referente nacional, desde una posición periférica pero autónoma.</p>

capacidad técnica comparada, mientras que en los hechos se sigue observando una gran presencia en los liderazgos, las responsabilidades y en la generación de conocimiento disciplinar.

Esta postura, sin embargo, comenzó a erosionarse, cuando se introdujeron reformas curriculares que diluyeron la centralidad de la tesis y reestructuraron el enfoque del proceso formativo. Varios entrevistados coinciden en que “con los nuevos planes se perdió el foco”, en parte porque el modelo se volvió más estandarizado, alineado con criterios externos de acreditación, y menos centrado en la identidad profesional crítica.

La consolidación de una propuesta epistémica propia ha sido uno de los desafíos más significativos en el devenir de la EKUCM. No se trata únicamente de definir un cuerpo teórico, sino de sostener una manera de pensar, actuar y enseñar la profesión, con la convicción de que esta puede ser un aporte diferencial a las necesidades del país. La opinión de un egresado lo resume con claridad: *“La propuesta epistémica de nuestra escuela yo veo que es muy consistente, muy potente, muy necesaria*

ria para el desarrollo del aporte de la kinesiología hacia el país”.

Sin embargo, reconoce que su consolidación no ha estado exenta de obstáculos, particularmente cuando los propios integrantes de la escuela no asumen el compromiso con dicha propuesta: *“Percibo que todavía está en un tránsito y que requiere partir de la base de que los integrantes de la propia escuela crean esa propuesta epistémica y que los estudiantes que egresen [...] tengan la convicción de que es una propuesta válida”.*

Esta falta de internalización se hace especialmente evidente cuando los estudiantes se insertan en contextos clínicos donde el modelo no está presente. *“Rápidamente se ven... y sobre todo en las prácticas donde se sale de la región, empiezan a dejar de lado el propio modelo y empiezan a aprender lo que se aplica en los distintos campos clínicos o la mirada del propio profesor guía que no está comprometido con un modelo”.* Esta distancia entre la formación y la práctica genera un desencuentro: lo que se enseña en el aula no siempre se vive en los servicios de salud, donde la prescripción médica y la reproducción de modelos hegemónicos reducen la autonomía profesional.

El relato de otro egresado evidencia que el tránsito hacia una kinesiología con fundamento propio ha sido también un proceso personal. Reconoce haber comenzado su carrera imitando a otros: *“En una primera instancia ejercí la profesión imitando al que más sabía”*, pero luego, a través del estudio y el cultivo del pensamiento crítico, pudo transformar su práctica: *“Eso me permitió modificar mi práctica, hasta ir avanzando en una dimensión ya más de autonomía [...] y efectivamente sentir que yo soy un estudioso del movimiento”*.

Ese tránsito, desde la imitación hasta la autonomía reflexiva, representa la apuesta formativa de la escuela. Una apuesta que, sin embargo, enfrenta múltiples resistencias institucionales. En muchos espacios clínicos, los kinesiólogos aún operan bajo indicaciones externas, sin ejercer juicio profesional: *“Había lugares donde iban nuestros estudiantes en prácticas y eran testigos de que el profesional kinesiólogo no se podía mover por sobre una prescripción médica, no más allá de las diez sesiones y no más allá de las técnicas prescritas por el médico”*. Tales trabas si bien pueden estar evolucionando a pesar de los *campus* y los *habitus*, tienen una derivada que es necesario atender

porque incuba adaptaciones que se alejan del profesionalismo.

Frente a este escenario, el profesor R. Pinochet U., propone el concepto de kinesiología integral como una forma de recuperar el lenguaje disciplinar y resistir la dilución profesional: *“Yo trato de usar el concepto kinesiología integral, donde lo que hemos aprendido de la kinesiología respiratoria, de la kinesiología motora, de la terapia ventilatoria y de todos los principios científicos de la kinesiología como fundamento”*.

Con tono crítico, advierte sobre los riesgos de una profesión que pierde su voz: *“Los colegas empiezan a hablar de rehabilitación, omiten la palabra kinesiología, la excluyen dentro de su vocabulario”*. Esta omisión no es solo lingüística, sino también epistémica: implica renunciar al fundamento que sostiene la praxis y aceptar una posición subordinada en el equipo de salud. *“Se interroga al respecto ¿Para eso vamos a la universidad? ¿Para qué nos prescriban nuestras intervenciones? ¿Para relativizar nuestro lenguaje?”*. El problema, según el profesor Pinochet, no es solo externo. También interpela los mecanismos actuales de formación profesional, que a veces privilegian la acumulación de

credenciales por sobre la reflexión profunda: *“No en base al diplomado que se compra [...] sino que da una prueba y no se expone, no propone una tesis, y no la defiende frente a una comisión de expertos. Un ritual básico, fundamental”*.

En ese contexto, la ejecución de tesis vuelve a adquirir un lugar simbólico y formativo relevante: permite poner a prueba argumentos, tomar posición, defender ideas. Su ausencia o banalización, advierte, debilita la identidad disciplinar. Por eso concluye con una metáfora contundente: *“cada vez es más importante defender o seguir cultivando con convicción esta línea que propone nuestra escuela”*.

La emoción se hace presente cuando narra la experiencia de aplicar una kinesiología integral con su padre, en los últimos días de vida: *“Con pura kinesiología integral vivió un año más”*. La intervención no fue solo técnica, sino profundamente humana y significativa. Y es desde esa vivencia donde revalida su gratitud por la escuela: *“Estoy tremendamente agradecido porque recibí esas herramientas para cerrar el círculo con mi origen. ¿Qué mejor tesoro?”*.

Esta mirada es compartida por otros docentes. El profesor S. Crisóstomo H., reconocía que la propuesta epistémica de la escuela surge como una necesidad del contexto: *“Es raro que sea por generación espontánea, había un momento donde había que hacer un llamado al pensar”*. Destaca la confluencia de trayectorias clínicas y académicas como base para asumir un modelo más reflexivo y menos operativo: *“La visión probablemente más facilitadora de sumarse a un aspecto de aprobación más general, sin mayor profundización, siempre es más fácil, y nuestros mismos egresados, muchos caen en eso”*. Desde su experiencia, el cambio requiere más que convicción individual: necesita espacios institucionales de discusión, tiempo y voluntad colectiva: *“Debemos seguir desarrollando esta propuesta, presentarla a la sociedad kinésica desde distintos ámbitos, convencernos más, contrastar ideas”*.

Por su parte, el profesor H. González C., aporta una visión complementaria. Valora los avances del modelo como una forma de estructurar la enseñanza y dar sentido a la diversidad: *“Muchas de las cosas que se han creado en la escuela son modelos interesantes [...] se ha logrado incorporar esos temas, de análisis, de diagnóstico en esas dimensiones, cuestiones que no*

estaban y hoy en día ya son parte de la profesión". Reafirma la necesidad de que el currículum tenga un *"mensaje central que localice su praxis"*, y que dicha praxis se fundamente en investigación, diálogo docente y sentido reflexivo.

Los testimonios refuerzan la idea de que la propuesta epistémica de la escuela no es solo un conjunto de contenidos, sino una manera de habitar la profesión: con autonomía, pensamiento crítico y compromiso con los fundamentos del saber kinésico. Se trata, en definitiva, de una apuesta por formar profesionales que no solo sepan actuar, sino también pensar y transformar, siempre desde la base etimológica, ontológica y epistemológica de su objeto de estudio.

La opinión de los egresados permite contrastar y complementar la visión de los docentes, mostrando cómo se encarna, o se fragmenta, la propuesta formativa en la práctica profesional y en las trayectorias individuales. Algunos egresados reconocen que ciertos fundamentos fueron claves para su desempeño clínico, especialmente en contextos complejos.

Una profesional que trabaja actualmente en

una Unidad de Tratamiento Intensivo (UTI) señala con claridad: *"El razonar porque acá lo ocupamos mucho [...] no en todos podemos hacer lo mismo, entonces el razonar el qué debemos hacer, cómo lo podemos ayudar, eso me ayudó mucho, mucho, mucho hasta el día de hoy"*.

Sin embargo, también identifica una creciente mecanización entre los nuevos internos: *"Me ha pasado con los internos que llegaron acá, que tienen muy mecánico todo, como que falta el leer, el comprender y el llegar a razonar el porqué está haciendo tal cosa con los pacientes"*. Este comentario refleja una tensión formativa persistente: la capacidad de razonamiento clínico, promovida como parte del sello formativo, no siempre se sostiene en el tiempo ni se fortalece en todos los espacios clínicos.

Otra egresada recuerda con entusiasmo su paso por la carrera y el aprendizaje temprano en terreno: *"Ya ver más tangible la parte de kine en sí, eso fue lo que me gustó más en ese primer año [...] era más divertido que ver química, biología"*. Estos momentos de conexión práctica parecen ser determinantes para el entusiasmo por la disciplina. Sin embargo, no todas las trayectorias formativas lograron sostener ese



vínculo. Un estudiante relata cómo la pandemia interrumpió esa posibilidad: *“Tuvimos que practicar con cojines, con nosotros mismos, con nuestros papás [...] no tuve la oportunidad de encantarme con esos ramos como debería haber sido”*.

Para otros, las asignaturas como anatomía, biomecánica o neurofisiología fueron claves en su enamoramiento por la carrera: *“Me gustaba mucho, me apasionaba, yo creo que ese era el ramo que más estudié en la carrera [...] ir descubriendo cómo funciona el cuerpo humano”*.

A pesar de estos elementos comunes de motivación, algunos reconocen dificultades para conectar con los ramos más reflexivos o clínicos durante los años intermedios, especialmente aquellos que requerían razonamiento o pensamiento abstracto. En parte, por el contexto sanitario, pero también por una formación que aún no lograba plenamente articular teoría y práctica de forma significativa.

Otros testimonios destacan con fuerza el rol del profesorado como elemento formativo clave. Un egresado lo resume así: *“Más que las materias, más que los ramos, fueron las personas que marcaron mi formación”*.

Ese vínculo entre docente y estudiante aparece como una vía potente para encarnar el modelo formativo, especialmente cuando se articulaba con la posibilidad de desarrollar proyectos personales, como tesis ligadas a intereses específicos, por ejemplo, la biomecánica deportiva. En su conjunto, los relatos de los egresados revelan que la propuesta es reconocida como valiosa, pero también frágil. Se sostiene en ciertas prácticas, personas o momentos, pero no siempre logra permeare la totalidad de la experiencia formativa. Su apropiación depende tanto del acompañamiento pedagógico como de las condiciones institucionales, y su proyección está amenazada por la mecanización, la desconexión con los campos clínicos y la fragmentación del currículum.

Así, mientras algunos egresados logran llevar consigo el pensamiento reflexivo, la autonomía diagnóstica y el sentido crítico, otros reconocen que el tránsito hacia el ejercicio profesional estuvo marcado por discontinuidades, lagunas formativas o un exceso de adaptación a lo prescrito. En palabras de un egresado: *“Fue mucho sufrimiento, pero también de mucho impacto en mí [...] por felices coincidencias se fueron articulando ciertas instancias”*.

Estas “coincidencias” no deberían ser azaras, sino parte de una estructura formativa que garantice que todos los estudiantes vivan experiencias significativas y articuladas con el modelo propuesto. *“Nosotros pasamos de estar en segundo atendiendo a nuestros papás [...] a ir a atender a gente real con problemas reales, que nunca habíamos visto, tener que empezar de cero”*.

Pese a las dificultades, muchos reconocen la relevancia de asignaturas como anatomía, biomecánica o neuro, valoradas no solo por su exigencia sino por su capacidad de revelar el funcionamiento profundo del cuerpo humano. *“Biomecánica y neuro [...] sentía que ambas se podían complementar y trabajar de una manera tan genial, bajo fundamentos, no solamente hacer un ejercicio”*.

Estos testimonios muestran que la apropiación de la propuesta epistémica no es homogénea: depende de múltiples factores, docentes, experiencias prácticas, contextos personales, condiciones externas, y su consolidación aún requiere ser acompañada, reflexionada y defendida. En suma, la escuela ha desarrollado un modelo formativo que

desafía las formas tradicionales de enseñanza técnica. Lo hace desde una apuesta por el pensamiento crítico, la autonomía clínica, el lenguaje propio y la responsabilidad social del acto kinésico. Pero su sustentabilidad depende de un cultivo colectivo y continuo, no exento de tensiones. Tal como lo expresa uno de los entrevistados: *“Esa propuesta, ese camino, hay que seguirlo cultivando con convicción. Yo creo que es un tesoro. Es un oasis frente a un desierto”*.

No obstante, sabemos que transitamos desde principios del siglo pasado por la mutación de modelos de actuación profesional que nacen con la estandarización de las prácticas de los profesionales de la salud, dada por el ejercicio imperante de la institución estructurante de la hegemonía biomédica, hacia el gran descubrimiento que cada disciplina va haciendo de su propio objeto de estudio. Tales efectos ontológicos y epistemológicos van operando con la comprensión que cada país, universidad, escuela y profesional hagan de su propia praxis.

La consolidación de una propuesta epistémica propia ha sido uno de los desafíos más sig-

nificativos en el devenir de la EKUCM. No se trata únicamente de definir un cuerpo teórico, sino de sostener una mirada ontológica del ser kinesiólogo.

LA CARRERA DE KINESIOLOGÍA: ENTRE LA INVESTIGACIÓN APLICADA, LA MANUALIDAD Y EL ESPÍRITU REGIONAL

Como ya se estableció el punto de partida la historia de la EKUCM se remonta al año 1972, en un momento en que esta institución funcionaba como sede regional del Maule dependiente de la PUC de Ch. En el contexto, el director de la sede, Hernán Correa de la Cerda, decidió impulsar la creación de un ICB con el objetivo de organizar las disciplinas fundamentales necesarias para sustentar nuevas carreras profesionales. Hasta ese momento, asignaturas como biología, física, matemáticas y química estaban dispersas.

“Esta área nace ya marcada por la tendencia que había en Santiago: profesores que tendrían mucha vinculación con los alumnos y que desde la partida empezaran a pensar en la contribución de la investigación aplicada a estas carreras”.

De esta manera el ICB se constituyó como una unidad clave para la enseñanza de asignaturas fundantes de las carreras proyecta-

das. Los profesores responsables se encargaron de convocar a docentes que cumplieran las condiciones basales: dominio disciplinar y capacidad de articular ese saber con las necesidades de formación profesional.

En los testimonios previos con la distancia del tiempo se puede observar cómo la universidad regional se transformó en un espacio de reparación profesional para muchos docentes. Destacando que, en el contexto nacional, marcado por la dictadura cívico-militar y la intervención política de las universidades, hubo tensiones desde los inicios del proyecto. PMJM1 recuerda cómo fue desvinculado de su contrato en la Universidad de Chile por decisión de una autoridad impuesta: *“Estoy hablando de dictadura militar, ¿cierto? Entonces la dirección de la universidad... no tengo temor en decir dictadura militar. [...] se termina el contrato y salgo para afuera, y con mayor razón me vengo para acá”.*

A pesar de que, desde un inicio la naciente

carrera estuvo condicionada por las regulaciones centrales que limitaban la duplicación de programas ya existentes en Santiago. La fundación de la carrera se dio en un clima aislado de las tradiciones clásicas que incluían carreras como Enfermería o Medicina, habilitando en cambio opciones con mayor autonomía de pensamiento emergente como Kinesiología. En este contexto, la unidad de ciencias básicas, compuesta inicialmente por áreas como biología, química, física y matemáticas, aportó una base sólida a la formación de los primeros estudiantes.

Uno de los rasgos identitarios que marcaron a la Escuela desde sus comienzos fue la articulación entre el conocimiento científico y la práctica manual. PMRM1 nos recordó cómo el equipo docente organizó una línea de formación basada en la biología aplicada al movimiento y la fisiología del ejercicio: *“En educación física era vinculada al deporte y rendimiento físico, y acá estaba vinculada a la recuperación del movimiento y la función”*. En paralelo, se desarrollaban talleres donde los estudiantes construían artefactos terapéuticos. La presencia de las experiencias de docentes extranjeros consolidó una línea dis-

tintiva respecto de otras escuelas del país. Como relata el profesor R. Pinochet U: *“Llamaba la atención esa impronta que aportaba la mecanoterapia en esos tiempos y que daba un sello particular”*.

Desde su fundación, la carrera mantuvo un estrecho vínculo con la Educación Física, tanto en lo académico como en lo institucional. PMRV1 señala: *“En Chile las escuelas de educación física fueron las generadoras de las escuelas de kine [...]”*.

Sin duda que el “Tata Orellana” emerge en múltiples relatos como una figura central confirmando la historia. Fue gestor, clínico, docente y puente entre generaciones. Su nombre aparece mencionado por varios entrevistados como una persona que *“recibía con abrazo”* a quienes llegaban a colaborar con la incipiente escuela.

Los testimonios también revelan cómo, pese a las limitaciones materiales, una oficina pequeña, salas compartidas, camillas precarias, los estudiantes de las primeras generaciones vivieron su paso por la universidad con orgullo y sentido de pertenencia.

PMEM1 recuerda: *“La universidad se batía en ese espacio [...] puro en la construcción de piedra. Jugábamos a la pelota donde hoy está el patio de las palmeras. Esa era la cancha”*.

Como ya se señaló la ausencia de carreras clínicas tradicionales en la sede de Talca le otorgó a Kinesiología una cierta libertad formativa. No existía una subordinación al mundo médico, como sí ocurría en otras regiones. Esto favoreció una proyección interdisciplinaria hacia otras áreas como Educación Especial Diferencial y Psicomotricidad, tal como menciona PMHM1: *“Colaborábamos en ese curso porque teníamos formación biológica, histológica y anatómica”*.

En este contexto, emergieron iniciativas como AREFDEK, donde estudiantes y docentes exploraron intervenciones de salud mediante el ejercicio. Desde las BRITAS hasta pausas activas, la carrera se expandió hacia la comunidad con proyectos liderados por el profesor Roberto Montecinos E., en palabras de PMHM1: *“Kinesiología comienza a tener un desarrollo más ligado al ejercicio [...] se genera un área con estudios sobre el ejercicio y su intervención clínica”*.

La trayectoria de la carrera se consolidó con un fuerte énfasis en la investigación aplicada y una formación centrada en la relación humana. La vida universitaria fue vivida con intensidad por los estudiantes de regiones que encontraban en Talca una oportunidad transformadora. PMF1 sintetiza este: *“Había un ambiente muy familiar, que no daban ganas de volver a la pensión, sino que quedarse todo el día haciendo universidad”*.

De lo particular de la regionalización para muchos y muchas, estudiar en la EKUCM fue una decisión que implicó no sólo optar por una formación académica (Figura 19), sino por una forma de vida. GFEI1 comenta con emoción: *“Si yo no quedo en la Católica del Maule, yo no estudio ese año hasta que vuelva a postular [...] a mí me gustaba que no dependíamos tanto de lo tecnológico, sino del trabajo con las manos”*.



Figura 19. Primera promoción de la Escuela de Kinesiología. Foto Archivos EKUCM.

LA RIQUEZA DE LA HISTORIA EN LAS VOCES DE LOS PARTICIPANTES

Los testimonios reunidos evidencian que la vinculación con la carrera de Kinesiología ha respondido a motivaciones múltiples: desde desafíos científicos iniciales hasta búsquedas personales de sentido. En ese devenir, la carrera ha transitado desde la precariedad y la improvisación hacia una propuesta formativa más compleja, crítica y conectada con el entorno. Los relatos también muestran que, más allá de las mallas y los cargos, lo que sostuvo el proyecto fue una comunidad comprometida con la formación, la investigación aplicada y el desarrollo humano.

Como ya se señaló, el inicio de un proyecto con propósito aplicado a comienzos de la década del 70, donde varios académicos provenientes de Santiago traían una sólida formación, se instalaron en Talca con la intención de replicar sus líneas de investigación. Sin embargo, muy pronto comprendieron que debían adaptarse a un nuevo contexto.

“No nos queda otra cosa, compadre, que renunciar a lo que estábamos haciendo y buscar,

entonces, en la misma área, la aplicación al movimiento”. PMRM2.

Este giro dio origen a una serie de investigaciones pioneras, con recursos precarios, colaboración generosa y entusiasmo juvenil.

“Los equipos que utilizábamos para hacer retina, eran los mismos que podíamos usar... salvo que había que hacerlo en humanos y no en modelos animales”. PMRM2.

El trabajo interdisciplinario con entrenadores deportivos locales generó hallazgos inesperados. Las diferencias encontradas entre velocistas y fondistas en la conducción motora cuestionaban los postulados clásicos.

“Esto no puede ser... pero se convenció después que podía ser, porque los datos mostraban que podía ser”. PMRM2.

Así, se sentaron las bases para un enfoque de investigación aplicada que se consolidaría en la región, vinculando tempranamente a los

estudiantes a través de una formación colaborativa. Por tal razón, desde sus inicios, la carrera promovió la integración de los estudiantes a los procesos investigativos.

“Nosotros queríamos que esta cuestión fuera más masiva... todo el que quisiera participar, así lo veíamos”. PMRM2.

Esta opción formativa integró actividades en terreno, como evaluaciones masivas en comunidades rurales, que muchos rememoran como su primera aproximación práctica a la kinesiología.

“Los evaluaste a todos... Ya, y arriba de los cajones nos vinimos”, recuerda con humor al profesor Almonacid en un diálogo con su exdocente. PMRM 2.

Los testimonios muestran un crecimiento orgánico del proyecto. Mediante mejora de las condiciones institucionales y la ampliación del cuerpo académico, se pudieron reforzar los vínculos participando en investigaciones con Santiago donde se concretó completamente al quehacer docente y científico. Por otra parte, la conformación del equipo do-

cente también fue entonces marcada por relaciones de confianza y reciprocidad.

“Nos contrató Orlando... así como estoy conversando contigo fue el contrato... y como la palabra valía mucho en ese tiempo, nos vinimos”. PMRL2.

Ese pequeño grupo fue clave en fundar la escuela, adaptando espacios improvisados del hospital y creando recursos desde la escasez.

“Donde se hicieron clases, donde aprendieron la clínica y todo, era un sucucho... pero allí nace esta cuestión de la kinesiología”. PMRL2.

Variadas evidencias dan cuenta del impacto que tuvo la formación inicial en los estudiantes. Esto naturalmente se extrapoló a la experiencia estudiantil conflictuando vocaciones, generando tensiones y redefiniciones (Figura 20). En medio de un cambio curricular que ampliaba la duración de la carrera. Las primeras experiencias clínicas, lideradas por médicos, marcaban una fuerte impronta.

“El currículo estaba marcado... ciencia bá-

sica dura y pura... y después ya biomédico, puro médico, no había ningún kinesiólogo”. PMEM2.

La progresiva introducción de kinesiólogos en la docencia fue un hito valorado. Sin embargo, persistía una tensión entre el saber médico dominante y el rol emergente del kinesiólogo.

“Muchos decíamos: está bien, soy kinesiólogo... pero ¿tengo fundamentos para defender mi posición como kinesiólogo?”. PMEM2.

Esa disonancia fue transformada en compromiso. La historia señala compromiso y cómo junto a un compañero se comprometieron a volver como docentes.

“Nos dimos la mano... dijimos ‘asumamos el compromiso de que tenemos que volver aquí a la universidad’”. PMEM2.

La evolución de los testimonios de generaciones posteriores, muestran que las trayectorias personales de ingreso se despliegan entre lo casual y lo vocacional, evidenciando una mayor diversidad de las motivaciones.

Algunos en el extremo reconocen ingresos fortuitos que se transformaron en pasiones.

“Entré sabiendo nada de la carrera... y cuando entramos a práctica... ahí me di cuenta de que en verdad sí quería ser kinesióloga”. GFEN2.

Otros relatan trayectorias con altos niveles de autodeterminación.

“Tuve que aprender matemática, química, biología... porque sentí que no iba a dedicar mi vida a trabajar en esas condiciones... y terminé acá, en la mejor escuela del país”. GFEHT2.

También hay quienes fueron influenciados por figuras inspiradoras, como entrenadores, kinesiólogos deportivos o familiares.

“Yo me dije: ¿qué carrera me va a permitir moverme? Porque yo quería estar activa toda mi vida... y me decidí por kinesióloga”. GFEI2.

Si bien la carrera transitó desde un enfoque basado en ciencias básicas hacia una construcción progresiva de identidad profesional. La reflexión curricular y evolución de

la comprensión de los profesores formados en la escuela destacan siempre el contraste entre una primera etapa parcelada, como la describen, y una etapa más reflexiva e integrada que vino con la llegada de académicos con posgrado.

Llegó un grupo de jóvenes profesores kinesiólogos... y uno decía “chuta, buen nivel alcanzan los kinesiólogos en las dimensiones del conocimiento”. GFEA2.

Este cambio permitió una revaloración del pensamiento científico en la disciplina. Son muchos los que lo sabían.

“Notaba esa debilidad en la parte clínica... pero cuando volví a tomar la licenciatura me reencanté con el área de investigación”. GFEHG2.

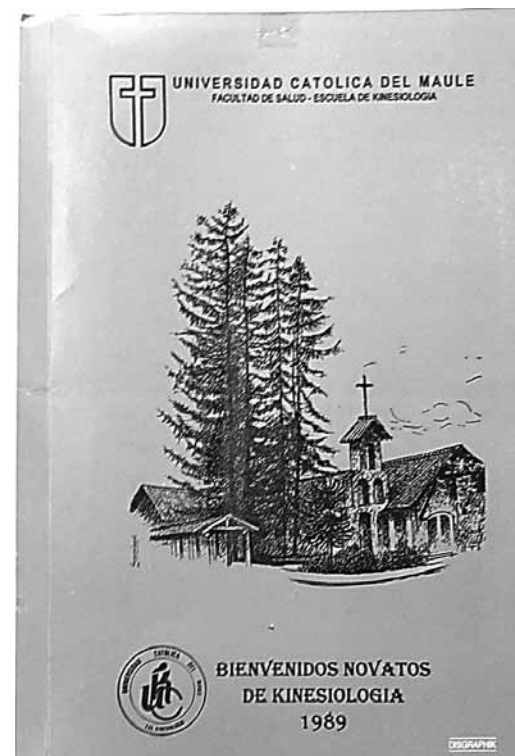


Figura 20. Novatos de Kinesiología. La Profesión, La Especialidad, La Licenciatura, El Magíster y por qué no el Doctorado, siempre tendrán la presencia visionaria de los novatos en la EKUCM. Carpetas de Archivo EKUCM.

FUNDAR DESDE LA PERIFERIA, RESISTIR DESDE LA AUTONOMÍA (1973-1991)

La EKUCM constituye una de las experiencias más paradigmáticas de resistencia formativa y afirmación profesional en el contexto chileno post dictatorial. Desde sus orígenes en la sede regional de Talca, este proyecto formativo se constituyó no solo como una propuesta educativa, sino como una forma de agencia institucional que supo contrarrestar las dinámicas de centralización universitaria, la subordinación a las facultades de medicina y los intentos de desarticulación de las carreras en regiones durante la reconfiguración del sistema de educación superior chileno.

La emergencia de esta escuela, ubicada fuera del eje dominante Santiago-Concepción, desafió desde su inicio el esquema de dependencia académica. Uno de los hitos clave relatados por sus protagonistas remite a la participación en el Congreso de Kinesiología de Antofagasta en 1980. Allí, un joven académico de 24 años se dirigió a sus pares de las universidades del norte con una frase que marcaría el temple de la Escuela.

“Se podrán acabar las escuelas de kinesiología en Chile, pero la escuela de kine de la católica en Talca no va a morir” PMHM2.

Este gesto, que en apariencia podría interpretarse como osado, contenía una premonición estructural. Mientras otras escuelas fueron cerrando o reconfigurándose por presiones económicas, reformas institucionales o subordinación a las políticas de centralización, la sede Talca fue capaz de resistir, sostener su proyecto y continuar en pie incluso cuando la Universidad de Chile y la Universidad de Antofagasta enfrentaban severas restricciones. La frase *“la cabeza del ratón y no la cola del león”* condensó un imaginario estratégico: renunciar a la gloria institucional de los centros capitalinos para preservar la toma de decisiones local y la conducción autónoma del currículo y del modelo profesional.

Esta autonomía no fue espontánea, sino construida en el ejercicio mismo del conflicto. Las tensiones con la estructura universitaria centralizada eran frecuentes, al punto que,

como relatan varios protagonistas, se debía anticipar las decisiones del Consejo de Sede mediante reuniones informales previas, donde se discutía la información “no escrita”:

“Siempre me fui tarde de la escuela a mi casa... y él también se iba tarde. Antonio Abasolo me decía: lee lo que no está escrito, porque si lees lo que está escrito te van a cagar”.

La sobrevivencia de la escuela se sostuvo, en parte, gracias a esta capacidad de leer el contexto político-institucional y actuar con astucia. Esta lectura crítica del entorno fue alimentada, además, por la participación activa en el CK, donde se detectaban las corrientes que empujaban a la subordinación médica. A pesar de las diferencias internas, emergía un grupo con una visión clara: desvincularse de la dependencia hacia las Facultades de Medicina.

Este posicionamiento también se alimentó de la conciencia de amenaza latente. Como narran algunos actores, ya se había desmantelado la carrera de Veterinaria y se intentaba desarticular Educación Física:

“Lo que querían era dismantelar esta sede... y si se llevaban a Kinesiología, que era la cabeza de este ratón, eliminar lo que había alrededor era fácil”.

Así, la resistencia no solo era académica, sino existencial: mantener la Escuela de Kinesiología era asegurar la permanencia de la sede regional completa. Este carácter de bastión le otorgó un valor simbólico extraordinario, y su defensa se transformó en una defensa del proyecto universitario regional como tal.

Los primeros años de gestión institucional se desarrollaron también en un entorno de precariedad: una escuela sin edificio propio, sin clínica establecida, con múltiples dificultades estructurales. No obstante, fue precisamente en ese contexto de carencias donde se gestaron procesos innovadores. Profesores como María Elisa Bazán O., Ramón Valdés M., y Raúl López A., asumieron las carencias del momento y aparejado con ello la convicción y el desafío de liderar la escuela, incluso en medio de conflictos internos y decisiones complejas. Tal como se señala en los relatos, las primeras direcciones fueron asignadas por

necesidad más que por elección, y la gestión operaba sobre la base de la intuición y aprendizaje cotidiano:

“Olfato, pura fuerza, ganas de salir. No diría que éramos capos. Nos dimos cuenta del poder que teníamos y lo asumimos”.

Pero esta conducta autónoma y periférica de resistencia no solo alcanzaba lo académico-administrativo, sino que se extendía a lo cotidiano de la vida universitaria, la cual había sido parte desde la fundación basal que tuvo la predecesora Escuela Rural Experimental. En sus dependencias, la institucionalidad heredera del rol transformador de la Iglesia permitió la existencia del Pensionado “Rolando Lacroix”, el cual albergaba a estudiantes de escasos recursos provenientes de todo el país, incluyendo por cierto a estudiantes de Kinesiología. En el devenir económico y político de la época, su viabilidad fue cuestionada por las autoridades y la respuesta universitaria fue radical: tres días de ayuno “Huelga de Hambre Seca” en la capilla mantuvieron en tensión al rector delegado Jorge Sweet M. (Vicealmirante), quien como solución habitual de la época determinó la expulsión inmediata de los ex-

tremistas. Tanto profesores mediadores como autoridades dialogaron y convencieron a los estudiantes movilizados de que los beneficios legítimos se mantendrían sin represalias al volver a las actividades normales (Figura 21).

“Reynaud, Gahona, Aldunate, Silva, Castillo y Escobar por los estudiantes de Kinesiología defendieron la justeza de mantener el Pensionado. Abásolo y Lorenzini afirmaron la necesidad de sostener la autonomía de la Institución. Y el maestro Montecinos intervino para mediar, ... entre todos supieron que al tercer día, lavar la ropa sucia se debía realizar en la casa”.

Este bloque de la historia de la EKUCM revela, entonces, una institución que supo leer su marginalidad geográfica como una oportunidad para construir autonomía. La resistencia frente a los intentos de desmantelamiento, el rechazo a la subordinación, la defensa de la toma de decisiones local, y la persistencia ante las precariedades materiales de mantener la vocación fraternal de la iglesia, constituyen los cimientos de un proyecto que, lejos de perecer en la periferia, se afirmó desde ella para transformar el destino de la profesión en Chile.



Figura 21. “Huelga de Hambre”, por la decisión de terminar el Pensionado Rolando Lacroix.

LA MUTACIÓN: LA CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE (UCM)

La creación de la UCM a comienzos de la década de 1990 no fue un proceso administrativo lineal, sino el resultado de una serie de decisiones estratégicas, tensiones internas y apuestas institucionales que se desarrollaron en medio de un país en transición política. En el relato de los protagonistas de la época se reconoce que el proyecto nació en un contexto de redefinición nacional, plebiscito de 1988, elecciones de 1989 y los primeros años del nuevo gobierno democrático, lo que abrió un escenario de posibilidades para reorganizar localmente la educación superior.

“Era un tiempo de transición; mientras el país redefinía su futuro, surgía la convicción de que la región necesitaba una universidad propia.”

El impulso inicial provino desde la autoridad eclesiástica regional, que visualizó la necesidad de que la antigua sede universitaria se transformara en una institución autónoma capaz de sostener un proyecto educativo propio y de largo plazo. Se trataba, como se dijo en

ese momento, de fundar una “institución centenaria”, es decir, una universidad con visión de futuro, identidad territorial y capacidad de perdurar más allá de las coyunturas políticas.

“Desde la autoridad local se insistía en que la región debía contar con una universidad que respondiera a su identidad y desafíos; la decisión se tomó con la mirada puesta en décadas, no en urgencias inmediatas.”

Sin embargo, la viabilidad económica del proyecto era incierta. La autoridad ministerial advirtió explícitamente que los recursos asignados equivalentes a una fracción mínima del presupuesto de educación resultaban insuficientes para sostener una universidad. Frente a ese diagnóstico, la decisión eclesial fue avanzar de todos modos, confiando en que la provisión material se resolvería en el camino (Figura 22). Esta apuesta calificada en su momento como un acto de fe, pero también de audacia institucional obligó a reorganizar completamente las prioridades estratégicas.

La nueva universidad heredó una estructura reducida: alrededor de 800 estudiantes, presupuestos limitados y dependencia de la sede central de la institución de origen. Para evitar el colapso financiero, se concluyó que era indispensable crecer aceleradamente en matrícula. Un análisis técnico externo estimó que la universidad requería al menos 5.000 estudiantes para alcanzar un nivel de autofinanciamiento aceptable. Ello implicaba ampliar la oferta académica, crear nuevas carreras y asumir territorios que hasta ese momento funcionaban como unidades autónomas entre ellos, el campus de otra ciudad cercana cuya integración era vista por algunos sectores internos como riesgosa o inconveniente.

“Crear carreras no era una opción ideológica, sino una estrategia de supervivencia institucional”.

Dentro de la institución existían, además, resistencias significativas. Parte del liderazgo académico tradicional prefería mantener una universidad pequeña, manejable y sin expansión de su modelo formativo. Estos actores se oponían a incorporar nuevos programas, a integrar sedes externas y a modificar la es-

tructura organizacional heredada. La tensión llegó a un punto crítico cuando la máxima autoridad regional exigió respetar un proceso democrático interno que validaba a una autoridad académica electa. La negativa de quienes ejercían el control local precipitó un quiebre que culminó con un cambio completo en la conducción institucional.

“La transición en la rectoría marcó el inicio de una etapa distinta: la prioridad ya no era administrar lo heredado, sino construir una universidad capaz de sostenerse y crecer.”

Ese momento marcó el giro definitivo: se instaló un nuevo liderazgo con mandato explícito de asegurar la supervivencia y expansión de la universidad. La tarea fue inmediata y absorbente. En cuestión de meses, se diseñaron nuevas carreras, se gestionaron recursos extraordinarios ante el Ministerio de Educación y se presentaron proyectos a fondos especiales que permitieron obtener aportes relevantes para infraestructura y desarrollo académico. La universidad se subió así, en sus propias palabras, “a la carrera de último minuto” para no desaparecer frente a las dificultades financieras.

“Lo que para algunos era una carga, para otros era la posibilidad de que la institución dejara atrás su fragilidad inicial.”

En paralelo, se integró el campus de la otra ciudad, lo que permitió ampliar significativamente la matrícula y abrir un abanico de nuevas pedagogías, consolidando una estructura universitaria mucho más robusta que la original. Esta expansión, aunque apresurada y llena de improvisaciones tácticas, se transformó en la base material y académica sobre la cual la UCM pudo sostenerse y proyectarse hacia el futuro.

En síntesis, la creación de la UCM fue el resultado de una conjunción de voluntades políticas, decisiones eclesiales, tensiones internas y estrategias de supervivencia institucional. No nació desde la abundancia, sino desde la urgencia; no se fundó sobre certezas, sino sobre convicciones; y no se consolidó por la estabilidad inicial, sino por la capacidad de adaptarse rápidamente, asumir riesgos y construir identidad mientras se luchaba por no desaparecer. Ese origen frágil, complejo y profundamente contingente constituye hoy parte esencial de la memoria histórica y mis-

tica de la institución. *“La institución nació con fragilidad, pero también con una fuerza simbólica enorme: la idea de que una universidad podía construirse desde la precariedad si había visión y comunidad.”*



Figura 22. Artífices de la naciente Universidad Católica del Maule. Gran Canciller: Monseñor Carlos González Cruchaga y Rector: Roberto Montecinos Espinoza. Foto Archivos UCM Historia.

RUPTURA EPISTEMOLÓGICA Y ACADÉMICA: LA GESTACIÓN DE LA LICENCIATURA

Si el primer período se caracterizó por una resistencia institucional y territorial frente a las fuerzas centralizadoras y medicalizantes, el segundo gran hito histórico de la EKUCM fue la ruptura epistemológica que culminó con la instalación de la licenciatura en Kinesiología. Este logro, más que una reforma curricular, constituyó un acto de emancipación académica frente a las estructuras que restringían el desarrollo disciplinar.

El impulso inicial puede rastrearse en una decisión tanto estratégica como táctica: extender la duración de la carrera. En un contexto nacional donde la formación del kinesiólogo se reducía a cuatro años, modelo técnico-profesional anclado a la tradición biomédica, Talca fue pionera en impulsar primero un plan de cuatro años y medio, luego cinco años completos (Figura 23). Esta extensión no solo respondía a exigencias legales para optar a una licenciatura, sino que abría el camino hacia una nueva comprensión de la formación profesional.

“La licenciatura requería los cinco años, porque así decía la ley, y hasta el día de hoy no se ha cambiado. Entonces teníamos que tener los cinco años”.

Esta afirmación denota una lectura pragmática del contexto normativo, pero también una voluntad política clara de disputar el lugar de la kinesiología dentro del sistema universitario. No bastaba con formar buenos clínicos: se debía construir un cuerpo académico con reconocimiento de grado, con capacidad de argumentar, investigar y dialogar con las ciencias.

La “semilla” de esta transformación surgió, según relatan los protagonistas, en espacios de diálogo entre escuelas y actores del CK. Allí se identificó con claridad el “techo” profesional que limitaba el desarrollo de la disciplina.

“Mientras estuviéramos ligados a las escuelas de medicina, estábamos c.g.d.s... no teníamos opción. La única manera de tener reconocimiento académico era que fuéramos por la academia”.

Desde esta convicción, se comenzaron a discutir los fundamentos que justificarían la creación de un plan de estudios con espesor académico. La tarea no fue sencilla. Los testimonios dan cuenta de tensiones internas, falta de experticia curricular y muchas decisiones tomadas “a pulso”. Pero el convencimiento colectivo era firme: era necesario “meterle mano al currículo” para romper la dependencia técnico-médica y dar paso a un kinesiólogo con voz propia, capaz de pensar su disciplina y no solo ejecutarla.

Uno de los hitos significativos en este proceso fue la re-instalación del llamado “trabajo final”, concebido inicialmente como una aproximación clínica pero que progresivamente fue adquiriendo forma de tesis. Esta transformación metodológica reflejaba la intención de que los estudiantes desarrollaran competencias investigativas y reflexivas desde su experiencia profesional.

“El trabajo final tenía que ser una aproximación clínica en la cual el chiquillo mostrara si había desarrollado capacidad para tener pequeñas investigaciones... ahí se acuñó la palabra tesis”.

La palabra “tesis” aquí es clave. Implica no solo una forma de evaluación, sino un acto de afirmación etimológica y disciplinar. Elaborar una tesis en kinesiología era declarar que esta profesión podía producir conocimiento propio, no solo aplicar el de otros. Esta afirmación se conectará posteriormente con el discurso de ruptura semántica con el modelo médico dominante.

“Nosotros decidimos por nosotros mismos. No hay nadie sobre nosotros. Nosotros decidimos para dónde queremos ir”.

Así se fue consolidando el proyecto de licenciatura, Rodrigo Pascual U., el Dr. Héctor Figueroa M. †, María Elisa Bazán O., entre otros, tomaron la posta para institucionalizarlo. Lo que a partir de una sesión de consejo ordinaria el año 1992 fue la decisión de construir este nuevo plan formativo, sería el comienzo de la materialización del ingreso de la primera cohorte de estudiantes licenciados mediante la modalidad de un post título de kinesiólogos. Desde allí, otras escuelas comenzaron a replicar el modelo. Lo que fue resistencia periférica, se convirtió en tendencia nacional.

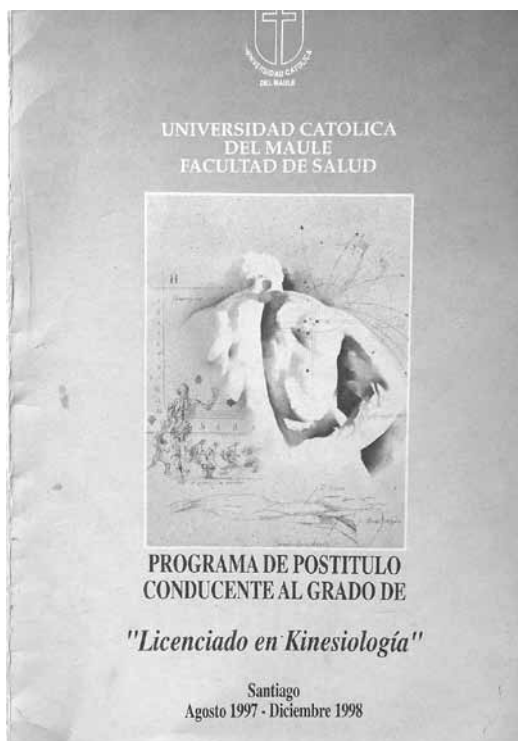


Figura 23. Primer programa de Post título correspondiente al grado de Licenciatura en Kinesiología. La imagen representa el primer esfuerzo disciplinar por materializar el objeto de estudio propio. En sus inicios pioneros fueron 3 cohortes de kinesiólogos (2 en Santiago, 1 en Concepción) las cuales obtuvieron este grado académico, iniciando el camino sin retorno de lo que se convertiría en la formalización del post grado para los Kinesiólogos. Foto Archivos EKUCM.

“La licenciatura fue un hito potente, que la profesión lo tiene que tener ahí. Fue la gente de la Católica de Talca”.

La licenciatura no fue, sin embargo, una meta técnica. Fue la expresión de una transformación profunda: de una profesión subordinada, a una disciplina con bases epistemológicas, con derecho a formar académicos y no solo técnicos. La génesis de este proceso estuvo animada por una convicción ética y política: reafirmar que formar kinesiólogos capaces de pensar, argumentar y disputar el sentido de su quehacer era lo correcto.

En esta etapa, el recuerdo destaca también la figura de Franz Valke de Sloovere, quien aportó una mirada internacional y científica, en un momento donde la formación seguía estando anclada en prácticas empíricas, su preclaro pensamiento se hacía presente.

“Franz nos empujó... su visión era: tú no puedes hacer algo solo porque te dicen que lo hagas. Tienes que entender por qué lo haces”.

“El gringo”, como se le recuerda afectuosamente, no solo ayudó a gestar la clínica, sino que con su enfoque mecanicístico y su librito, instaló una cultura de la reflexión y la argumentación racional que resonó con las aspiraciones de quienes buscaban reformular la profesión. Su influencia trascendía la técnica; a su manera proponía una pedagogía del pensamiento crítico.

En resumen, la gestación de la licenciatura no fue un mero trámite curricular. Fue una ruptura epistemológica, política y simbólica que permitió a la EKUCM liderar un proceso de transformación disciplinar en el país. Fue, también, una forma de reparación histórica: la profesión dejaba de ser técnica auxiliar para afirmarse como campo de conocimiento con derecho a enseñar, investigar y transformar.

AUTONOMÍA POLÍTICA Y TOMA DE DECISIONES LOCALES: LEER ENTRE LÍNEAS Y CONSTRUIR PODER DESDE LA PERIFERIA

En la historia de la EKUCM, la autonomía no fue una concesión ni un resultado de la madurez institucional, sino una práctica estratégica y una forma de resistencia frente a las lógicas centralistas y verticales que definían la gobernanza universitaria chilena de la época. Este tercer momento marca la consolidación de una escuela que no solo buscó su afirmación académica, sino también su soberanía política en la toma de decisiones formativas, administrativas y curriculares.

Uno de los aprendizajes centrales transmitidos por los líderes de este período fue el arte de la lectura política: leer los signos institucionales antes de que se transformaran en normas, y anticiparse a los movimientos del poder centralizado. Esta lectura no era metafórica, era una práctica concreta de un permanente quehacer:

“Una de mis máximas mientras tuve cargos de gestión fue: aprende a leer entre líneas.”

La toma de decisiones se defendía incluso antes de que fueran impuestas. Las reuniones internas previas al Consejo de Sede, donde se anticipaban los temas que se bajarían desde Santiago, eran formas de autodeterminación, casi de contrainformación institucional. Estas prácticas permitieron que la escuela no solo resistiera decisiones impuestas, sino que también propusiera y dirigiera sus propios rumbos.

En este marco de autonomía emergente, se consolida la figura del director de escuela como actor político, no solo académico. Desde los primeros liderazgos, designados por necesidad y luego por elección entre pares, hasta los conflictos internos, golpes de estado académicos y renunciaciones estratégicas, se evidencia que la dirección no era un cargo técnico, sino un lugar de disputa. El profesor Ramón Valdés M., quien protagonizó varios de estos momentos, lo relató con franqueza:

“Yo tomaba decisiones y negociaba con información. Por eso me echaron. No fue una cuestión académica, fue política. Yo sabía lo que venía desde Santiago antes que lo dijeran aquí.”

La autonomía se jugaba también en la defensa del proyecto local frente a los intentos de trasladar la carrera a Santiago, un hecho que habría significado no solo el cierre de la escuela, sino la aniquilación simbólica del proyecto formativo regional. Esta amenaza fue enfrentada colectivamente.

“Había una justificación de llevarse a kine a Santiago, porque era una carrera productiva. Pero si se llevaban a kine, lo demás caía solo. Nosotros lo sabíamos”

Frente a esta amenaza, se organizó una defensa argumentativa, estratégica y emocional. Algunos consejeros, como el profesor Roberto Montecinos E., apoyaron decididamente la permanencia de la escuela en Talca. Otros, como el mismo Antonio Abásolo J., director de sede, mostraron ambigüedades o vacilaciones. Sin embargo, la resolución que finalmente se impuso fue la defensa de la autonomía universitaria, hecho que marcaría el

inicio de un nuevo ciclo:

“Yo tengo un asiento en el Consejo Directivo de la universidad. Ninguno de ustedes tiene esa opción. Nosotros decidimos hacia dónde queremos ir. Esa fue nuestra autonomía.”

Este ejercicio de autodeterminación tuvo efectos concretos: permitió sostener la carrera cuando otras eran desmanteladas, instalar la licenciatura y la especialización con visión propia, proyectar espacios físicos para la escuela y formar generaciones bajo un modelo de pensamiento profesional independiente. Pero también tuvo costos: exclusión institucional, pérdida de apoyos internos, conflictos con figuras de poder como A. Abásolo J., y finalmente, la salida de varios líderes que fueron desplazados cuando su presencia se volvió incómoda para el proyecto universitario central.

Aun así, el ejercicio de la autonomía no se limitó a la resistencia: fue también una propuesta propositiva. Como se relata en la historia del proyecto de clínica universitaria, la escuela intentó articular una red asistencial y académica junto al Hospital Regional de

Talca (HRT), los médicos de la Pontificia y otros actores del sistema de salud. El proyecto fue abortado unilateralmente por la dirección de sede.

“Nos cortaron el piso. Teníamos todo armado, diseño, profesionales, apoyos. Pero el director decidió que no. Perdimos una clínica que pudo haber sido un centro de referencia regional.”

Este tipo de episodios da cuenta del límite de la autonomía cuando no se sostiene desde toda la estructura institucional. Sin embargo, también revela la convicción de la escuela por proyectarse más allá de su propia estructura. La autonomía, en este caso, no era un fin, sino una condición para ejercer el poder de transformar la profesión desde sus márgenes.

En este periodo, la escuela también consolidó su capacidad de gobernarse a sí misma: elecciones de directores, articulación con el colegio profesional, representación en consejos superiores, alianzas con otras carreras y vínculos con campos clínicos estratégicos. Estos espacios permitieron que la toma de decisiones se anclara en un principio clave: la formación de kinesiólogos no debía de-

pender de agendas externas, sino de la visión que la propia escuela tenía sobre su proyecto disciplinar.

La autonomía fue, en suma, una práctica política construida desde la periferia, sostenida por una comunidad académica que entendió que la verdadera libertad no era un discurso institucional, sino una forma de vida universitaria. Esta autonomía no fue neutral ni abstracta: tuvo nombres, rostros, conflictos, traiciones, lealtades y aprendizajes. Fue, también, una ética de trabajo basada en el respeto entre colegas y en el compromiso con un modelo formativo centrado en la dignidad profesional.



FORMACIÓN CONTRAHEGEMÓNICA: CONCIENCIA CRÍTICA Y AGENCIA PROFESIONAL

Uno de los rasgos distintivos de la EKUCM fue haber cultivado, desde sus orígenes, una formación contracultural frente al paradigma biomédico dominante. En este sentido, la escuela no solo resistió las lógicas de subordinación institucional, sino que propuso un modelo de formación profesional basado en la conciencia crítica, la argumentación clínica y la agencia profesional. Esta actitud formativa, denostada como tono insurrecto pero éticamente fundada, se convirtió en un sello identitario transmitido de generación en generación, salvo periodos menores.

Lejos de formar técnicos obedientes, la escuela se propuso desde muy temprano formar kinesiólogos pensantes. Esta intencionalidad pedagógica era evidente tanto en las prácticas docentes como en los modelos de rol encarnados por sus profesores. Uno de los relatos más contundentes evoca la figura del profesor Raúl Valdés Corvalán, no tanto por lo que decía, sino por cómo actuaba.

“Nos inculcaron que, aunque dependíamos de la indicación médica, no podíamos ser unos . . . pasivos. Teníamos que pensar, usar nuestras herramientas, y convencer.”

Este principio, poder disentir con fundamento, adquiriría sentido en un contexto clínico donde el poder médico era absoluto. Sin embargo, los estudiantes de esta escuela aprendían, desde la práctica, que podían argumentar desde la kinesiología. El acto de “convencer” se transformaba así en un gesto político, no para confrontar gratuitamente, sino para ejercer agencia desde el saber disciplinar.

La formación crítica no se agotaba en las aulas. Se vivía intensamente en la clínica, en los campos profesionales, en la observación del sufrimiento humano y en la toma de decisiones éticas. Uno de los testimonios más conmovedores relata cómo un estudiante, ya formado, acompañó a un paciente terminal durante sus últimas horas de vida, tras haberlo ayudado a sentarse y movilizarse con dignidad:

“Sebastián dijo ‘yo me quiero levantar’, hicimos una marcha estática... y al día siguiente falleció. Ser testigo de eso, de que uno puede aportar incluso en el fin de la vida, es impactante.”

Estos relatos expresan una kinesiología vivida desde la sensibilidad humana, no como mero ejercicio técnico. En ellos se cruzan la competencia clínica, la ética de la función y la comprensión de los procesos vitales como momentos de sentido. Esta modalidad de formación no podía provenir de un currículo fragmentado ni de una docencia autoritaria. Era fruto de un modelo educativo que alentaba la reflexión y la crítica desde el primer año.

Esa misma actitud crítica se reflejaba en la disposición de muchos estudiantes y profesores a “mover la muñeca” en las estructuras de poder institucional. Cuando las puertas se cerraban por jerarquías o reglamentos, se buscaban caminos alternativos, apelando a redes, a argumentaciones, a negociaciones éticas.

“Nos enseñaron que si chocas con una muralla, no sigas golpeándola: camina por el borde, busca una puerta. Y si no hay, haz una.”

Esta pedagogía de la autonomía no se enseñaba explícitamente: se modelaba, se encarnaba en decisiones reales, en conflictos, en soluciones creativas, en actos de desobediencia estratégica. Por eso muchos de los estudiantes que luego volvieron como docentes mantenían viva esa actitud crítica y la replicaban en su praxis. Lo contrahegemónico era y es parte de la cultura institucional de la EKUCM.

Esta cultura también implicaba una lectura crítica del lugar de la kinesiología en el sistema de salud. No bastaba con formar buenos profesionales: había que disputar el lugar epistemológico y político de la disciplina. La instalación de la licenciatura, la participación en procesos de especialización, la construcción del magíster, no fueron solo respuestas técnicas: fueron apuestas consistentes por una profesionalidad reflexiva, situada, capaz de pensar su objeto de estudio y de intervenir con propiedad en espacios de alta complejidad.

La figura de Franz Valcke de S., aparece nuevamente como un hito en este proceso. Su insistencia en que “uno no puede hacer algo sin saber por qué lo hace” resuena como una pedagogía radical. Su libro de mecanoterapia fue más que un texto técnico; fue un dispositivo

formativo que enseñaba a pensar, a vincular teoría y práctica, a comprender la lógica de las intervenciones más allá del protocolo. La visión de Valcke, combinada con la sensibilidad social de otros docentes, permitió consolidar un enfoque integral de la formación.

Este *ethos* crítico también se reflejaba en los gestos cotidianos. El respeto entre colegas, la humildad frente al saber del otro, la conciencia de comunidad, eran parte de esta ética de formación. Como señala un testimonio:

“Cuando fui a trabajar a Linares, lo primero que hice fue visitar al kinesiólogo que ya estaba allá. No por dármeles de extraordinario, sino por respeto. Eso también nos lo enseñaron.”

En este bloque, se revela una de las fuerzas más profundas del modelo Talca-UCM: formar kinesiólogos con pensamiento propio, con capacidad de análisis y con sensibilidad crítica para actuar en escenarios complejos. Esta formación contra la cultura del hábito no fue un lujo pedagógico ni una coincidencia generacional. Fue una apuesta ética, disciplinar y política por una kinesiología situada, autónoma y transformadora.

TRANSICIONES, FRACTURAS Y RECONFIGURACIONES INTERNAS (1990–2003): DISPUTAS POR EL RUMBO Y TENSIONES DE LIDERAZGO

Tras haber consolidado una identidad académica y un proyecto autónomo con rasgos claros, la EKUCM ingresó en una etapa de transiciones marcadas por reconfiguraciones internas, disputas por el poder institucional y una serie de fracturas entre liderazgos históricos, emergentes y estructuras superiores. Lejos de debilitar el proyecto, estos conflictos pusieron a prueba su solidez y revelaron los costos y límites de sostener una escuela con vocación crítica en un entorno universitario cada vez más institucionalizado y burocrático.

El inicio de esta etapa está marcado por un conjunto de tensiones acumuladas entre la escuela y la dirección de sede, encarnada principalmente en la figura de Antonio Abásolo J. Si bien fue un director clave en momentos fundacionales, aportando formación en gestión y enseñanzas prácticas de negociación, con el tiempo se convirtió en

un actor de fricción, especialmente cuando algunos docentes, como Ramón Valdés M., comenzaron a disputar poder de decisión de forma abierta.

“Yo me anticipaba..., porque tenía información.... Eso le molestó. Él tomaba decisiones sin pasar por nosotros. Yo armaba reuniones previas, informaba a los colegas. Y ahí empezaron los roces.”

Estas tensiones culminaron en una serie de conflictos que se tradujeron en salidas forzadas, desplazamientos simbólicos y maniobras internas. Valdés fue removido de la dirección de escuela en 1991. Posteriormente, figuras como Orlando Orellana C., y Daniel Ortiz A., también fueron marginadas. El relato deja ver no solo una pugna de visiones sobre el rumbo de la escuela, sino también el uso del poder institucional como forma de neutralizar liderazgos incómodos.

“Yo ya venía muy mal adentro. Me empelotaba venir a trabajar. Pero no me fui solo...Esperé que me echaran...”

Este tipo de salida, planeada con anticipación, pero formalizada institucionalmente, refleja el carácter político de las decisiones que marcaron este período. Sin embargo, lejos de significar un corte definitivo, varios de estos líderes volvieron en años posteriores, ya sea por horas o a media jornada, e incluso asumieron nuevamente cargos directivos. Estos retornos no fueron neutros: muchos vinieron acompañados de condiciones específicas, como la obligación de reactivar o consolidar la licenciatura.

La ambigüedad entre pertenencia y distancia, entre exclusión y retorno, marcó profundamente esta etapa. Las lealtades se volvieron frágiles y las alianzas internas fluctuantes. Se sucedieron direcciones breves, liderazgos inestables y conflictos con figuras emergentes. La figura de Francisco Jara C., como operador de poder al interior de la Facultad y segundo piso de la Decanatura de Mirta Núñez, simboliza el ascenso de una lógica más tecnocrática que tensionó aún más los

principios críticos de la escuela.

Uno de los episodios que mejor grafica la intensidad de estas disputas fue el llamado “golpe de estado académico” del año 2001, cuando el director en ejercicio fue marginado mediante maniobras internas.

“Me cortaron la luz, el agua y el gas. Había consejos de escuela que no me avisaban. Quedé encerrado en mi oficina. Pero como mi tata Dios es grande, me vinieron a buscar de la Talca”.

Este testimonio expresa no solo una experiencia de marginación institucional, sino también una forma de resistencia personal. La escuela, a pesar de las fracturas, seguía siendo un espacio disputado con pasión, sentido de pertenencia y una fuerte carga emocional.

En medio de este escenario, emergen nuevas figuras y reacomodos. La llegada de Eladio Mancilla S., como director y la negociación con Isabel Rebolledo P., para dividir una jornada completa en dos medias jornadas refleja la precariedad de las condiciones laborales y la necesidad de negociar cada decisión en contextos institucionales tensos. También

muestra una flexibilidad estratégica propia de una escuela que siempre supo adaptarse para sobrevivir.

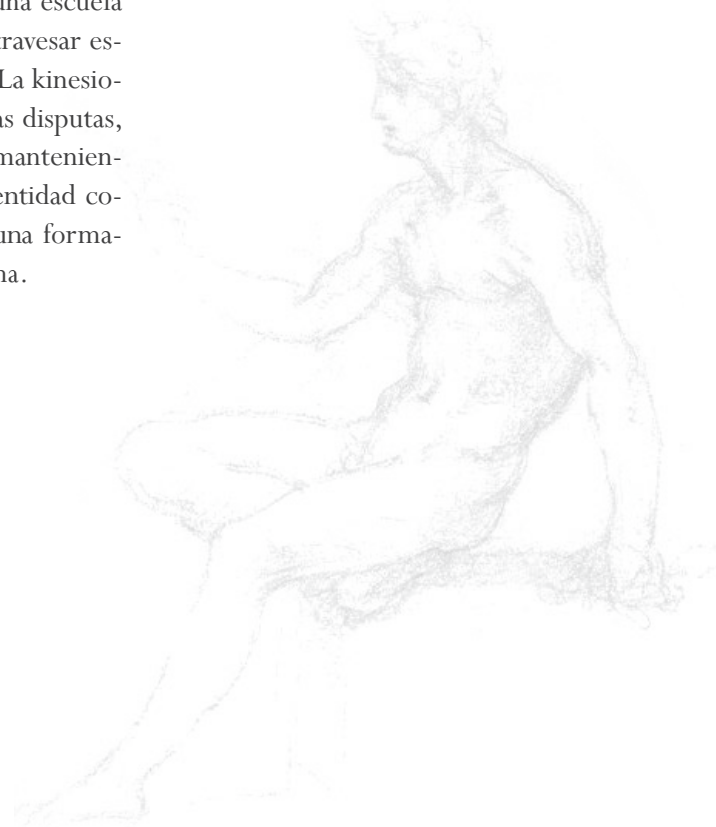
A pesar de las fracturas internas, la proyección de la escuela no se detuvo. Uno de los hitos más importantes de esta etapa fue la adjudicación del proyecto Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación Superior (MECESUP) para la construcción del actual edificio de la escuela, liderado por quienes habían sido excluidos años antes. El proyecto fue redactado entre Ramón Valdés M., Axel Ovalle y con el apoyo técnico de la decana Mirta Núñez. Sin embargo, cuando el edificio fue finalmente inaugurado, el gesto simbólico de no invitar a quienes lo impulsaron dolió profundamente.

“Lo único que me duele de esta universidad es que cuando inauguraron este edificio, no me invitaron.”

Este hecho condensa las tensiones afectivas, políticas e identitarias de este período: quienes soñaron y construyeron, fueron luego invisibilizados. Aun así, persistieron en el relato colectivo como figuras referenciales de

una escuela que había nacido desde el margen y se había fortalecido en la adversidad.

En suma, este período de transición revela que la consolidación de un proyecto académico no está exenta de fracturas internas, tensiones por el poder y desplazamientos simbólicos. Pero también muestra que una escuela con fundamentos sólidos puede atravesar estas crisis sin perder su horizonte. La kinesióloga UCM no solo sobrevivió a las disputas, sino que se reinventó desde ellas, manteniendo viva su vocación crítica, su identidad comunitaria y su compromiso con una formación profesional situada y autónoma.



¿QUÉ RESISTENCIAS O TENSIONES ENFRENTARON EN EL CAMINO DE CONSTRUCCIÓN DE ESTE MODELO?

Como ya se ha reiterado, el camino hacia la consolidación de un modelo formativo autónomo y crítico no estuvo exento de resistencias ni de conflictos internos. Desde sus inicios, la EKUCM se posicionó como una experiencia que rompía con los moldes tradicionales de la subordinación sin debate y al centralismo universitario. Sin embargo, esta vocación disruptiva inevitablemente generó tensiones tanto al interior de la institución como con actores externos que, en diferentes momentos, vieron en su proyecto una amenaza al orden establecido (Figura 24).

Uno de los principales focos de tensión fue la relación con la estructura central de la universidad. Como recuerda PMRM4, la lectura de los escenarios institucionales no se realizaba de forma ingenua ni pasiva. Muy por el contrario, hubo una toma activa de posición.

“Lo que pasó ahí es que nosotros fuimos tan jodidos que dijimos: ‘Oye, aquí hay un discurso.

Aquí no están haciendo un favor, aquí están ejecutando un modelo universitario”.

Esta capacidad de interpretar los discursos y reconocer las estrategias de gestión permitió a la escuela identificar tempranamente las lógicas de homogeneización que se intentaban instalar. Frente a esto, los actores locales respondieron con astucia política, operando desde la periferia para construir márgenes de acción. Tal como relata uno de los protagonistas.

“Lo que hicimos fue, antes que nos llegara el bombazo, leer bien el discurso, y por eso muchas veces nos dijimos: no nos hagamos los h...s, leamos bien lo que nos están diciendo”

Este tipo de lectura hermenéutica del poder permitió anticiparse a intentos de control externo, pero también generó molestias, particularmente con figuras que preferían mantener la obsecuencia al orden jerárquico. En ese sentido, parte de las resistencias también provenían de sectores internos que

no compartían la visión de autonomía crítica que la escuela defendía. Esas tensiones no eran solo ideológicas, sino también afectivas e interpersonales:

“Yo no creo que sea que ‘me querían c...r’. No. Creo que no les gustaba que nosotros tuviéramos la iniciativa.”PMRM4.

Esta afirmación revela una dimensión clave de las resistencias: no se trataba simplemente de conflictos administrativos o curriculares, sino de disputas por el reconocimiento simbólico y el protagonismo en la toma de decisiones. La iniciativa de la escuela, su capacidad para autogestionarse, proponer, implementar y resistir, era vista por algunos como una amenaza al equilibrio de poder tradicional.

1ª versión
Programa de Capacitación Geriátrica y Gerontología para Kinesiólogos

Rehabilitación integral del adulto mayor en la comunidad

OBJETIVO
Desarrollar un Modelo de Rehabilitación Integral dirigido a los Adultos Mayores en la Comunidad.

TEMAS:

- Demografía y epidemiología del envejecimiento.
- Cambios morfológicos y fisiológicos durante el ciclo vital.
- Funcionalidad como indicador de salud.
- Neuroplasticidad y envejecimiento.
- Evaluación geriátrica integral.
- Síndromes geriátricos.
- Rehabilitación del adulto mayor en: AVE, artrosis y fractura de cadera; alteraciones sensoriales, alteraciones del sueño, demencias, entre otros...
- Rehabilitación del adulto mayor con base comunitaria.
- Comunicación y liderazgo.

Figura 24. Programa del Adulto Mayor. Junto a la 1era Especialización Universitaria para los Kinesiólogos chilenos (Área Respiratoria), este programa en particular significó en el año 2004, afianzar la visionaria consolidación de la decisión académica, de que el crecimiento de la profesión era indisoluble de la formación universitaria. Foto Archivos EKUCM.

A ello se suma el hecho de que el proyecto de la UCM-Talca no era replicable sin asumir sus costos políticos. La escuela fue muchas veces incomprendida por otras sedes o unidades académicas, precisamente por haberse atrevido a romper con ciertos moldes. La autonomía que logró construir fue vista con recelo por quienes operaban dentro de los marcos más convencionales. Así, las tensiones no solo vinieron “desde arriba”, sino también de los pares, en forma de silencios, exclusiones simbólicas o resistencias veladas.

Sin embargo, frente a estas resistencias, la escuela respondió con una mezcla de olfato estratégico, cohesión interna y sentido de propósito. Como reflexiona uno de los entrevistados.

“Lo que había era olfato. Pero también ñeque. Aquí nadie estaba esperando una instrucción desde Santiago para pensar la kinesiólogía.”

Ese olfato entendido como lectura política y visión anticipatoria, y ese ñeque como voluntad ética y compromiso con la comunidad formativa, fueron las herramientas que permitieron sostener el proyecto incluso en momentos

de alta conflictividad. La escuela no evitó los conflictos: los analizó, los enfrentó y los transformó en parte de su proceso formativo.

En definitiva, las resistencias no fueron obstáculos accidentales, sino condiciones estructurales del tipo de escuela que se estaba gestando. Una escuela que pretendía formar profesionales autónomos, críticos y sensibles necesariamente debía chocar con estructuras jerárquicas, discursos normalizantes y modelos predefinidos. En ese choque se forjó su identidad. Como diría uno de los testigos.

“Aquí no hay que andar llorando por las resistencias. Aquí hay que entender que son parte de lo que elegimos ser.”

¿QUÉ MOMENTOS O DECISIONES CONSIDERAN CLAVES EN EL PROCESO DE CONSOLIDACIÓN?

La consolidación de la EKUCM no respondió a un plan predefinido ni a una estrategia impuesta desde niveles superiores. Fue el resultado de una sucesión de decisiones audaces, momentos críticos y apuestas colectivas que, leídas en retrospectiva, permiten entender cómo una escuela periférica, nacida al margen de los centros de poder, logró instalar un modelo formativo paradigmático (Figura 25).

Uno de los momentos clave fue, sin duda, la decisión de instalar la licenciatura y la especialidad. Es necesario profundizar esta temática ya que lejos de ser una adecuación burocrática, esta decisión implicó una afirmación epistemológica, una forma de declarar que la kinesiólogía era, por derecho propio, una disciplina con capacidad reflexiva, investigativa y formativa. Esta acción, como ha quedado testimoniado, no estuvo exenta de disputas internas y externas. El proceso fue sostenido por una convicción colectiva de que la formación no podía seguir subordinada a las lógicas biomédicas ni a las estructuras curriculares heredadas.

“Cuando dijimos ‘hagamos licenciatura’, no era solo un cambio de malla. Era decir: somos capaces de pensar nuestra disciplina desde nuestra práctica.”

Otro hito fue la consolidación de una planta académica con trayectoria clínica, compromiso territorial y capacidad investigativa. La construcción del edificio de la escuela, resultado del proyecto MECESUP, también simbolizó un punto de inflexión: por primera vez, la Kinesiólogía tenía un espacio físico propio, diseñado para responder a sus necesidades pedagógicas, clínicas y simbólicas. Pero más allá del cemento, el verdadero gesto estuvo en la articulación de equipos capaces de pensar el proyecto en clave transformadora.

Las decisiones tomadas respecto de la docencia también marcaron momentos críticos. La inclusión de asignaturas que abordaran el razonamiento profesional, la ética situada y la intervención comunitaria implicó romper con el modelo enciclopedista que predominaba. El

paso desde una enseñanza centrada en la acumulación de contenidos hacia una formación centrada en la problematización de la práctica profesional fue una decisión estructural.

“Nos dimos cuenta de que, si no enseñábamos a pensar, íbamos a seguir formando operadores. Y nosotros queríamos formar kinesiólogos con criterio, no técnicos obedientes”.

En esa misma línea, el diseño e implementación de internados profesionales con inserción territorial, particularmente en comunas con acceso limitado a prestaciones de salud, marcó otro momento fundante. Esta decisión permitió no solo ampliar el campo clínico, sino también anclar la formación en realidades concretas, promoviendo una ética de compromiso con el entorno. De este modo, la consolidación del modelo fue siempre simultánea a su apertura hacia lo social.



Figura 25. Organización del 15º Congreso Nacional de Kinesiología. No sólo fue la Licenciatura, la Especialidad y los Diplomas, también se necesitó el aporte de la internacionalización de pares, con la presencia de profesionales provenientes de la Medical School Harvard, University Boston USA., Faculty of Rehabilitation Medicine Department of Physical Therapy University of Alberta y la Facultad de Ciencias de la Actividad Física de la Universidad de Granada, la EKUCM consolidó su decisión de la vía académica como la forma de contribuir al desarrollo de la disciplina en Chile. Foto Archivos EKUCM.

Las decisiones curriculares no fueron únicamente técnicas, sino profundamente políticas. Se optó por priorizar el diálogo horizontal entre docentes y estudiantes, la revisión continua de los programas, y la defensa de la autonomía para adaptar el currículo a los cambios sociales. Como recuerdan quienes vivieron estos procesos, se generó una cultura de deliberación permanente, donde nada quedaba fijo, pero todo estaba en función del proyecto común.

“Teníamos la sensación de estar haciendo algo grande, aunque no supiéramos exactamente qué nombre ponerle. Lo importante era que nadie se sentía afuera del proyecto”.

Finalmente, uno de los momentos que selló el proceso de consolidación fue la creación del magíster en Kinesiología. Esta decisión no solo coronó la trayectoria académica de la escuela, sino que proyectó hacia el futuro su vocación política de formar kinesiólogos pensantes, investigadores y docentes. Fue también una forma de devolver a la comunidad académica lo que tantos profesores habían sembrado desde la precariedad.

En síntesis, la consolidación del modelo no fue un instante único, sino una trama de decisiones tejidas con visión estratégica, compromiso ético y lectura crítica del contexto. Fueron actos de afirmación que, enfrentados a escenarios inciertos, supieron resistir y reinventar una escuela que hoy se reconoce no solo por su historia, sino por su capacidad de proyectarse más allá de sí misma.



LA FUNCIÓN-DISFUNCIÓN DE LA VENTILACIÓN: APORTES DESDE LA ESCUELA DE KINESIOLOGÍA DE LA UCM

UNA INTUICIÓN DISCIPLINAR TEMPRANA

Por alguna razón no siempre reconocida en su magnitud, la EKUCM tuvo, en sus inicios, la guía preclara del kinesiólogo Raúl Valdés C., pionero en instalar tempranamente una comprensión aguda sobre el fenómeno de la ventilación humana y su potencial terapéutico. Con una claridad conceptual inusual para la época, Valdés impulsó una práctica centrada en la pulcritud de la técnica ventilatoria mediante el trabajo muscular inspiratorio a bajos flujos, con el objetivo de optimizar el reclutamiento alveolar, especialmente en pacientes quirúrgicos.

Pero su enseñanza no se limitó a lo técnico. Como buen maestro, advertía con agudeza que el kinesiólogo era el único profesional que intervenía sobre el reposo del paciente, es decir, provocaba una desregulación que requería de un fino control para posibilitar la movilización terapéutica. Su advertencia era clara:

“La ignorancia es audaz cuando se desconoce la fisiología del reposo.”

En sus clases, dictadas en Santiago para generaciones que viajaban desde Talca, instaló una ética de la precisión, del pensamiento razonado, y de la intervención segura pero no pasiva. En él se forjaron kinesiólogos que ya desde su origen fueron también profesores, herederos y replicadores de un saber fundante.

TURNOS PIONEROS Y PROFESIONALIZACIÓN ASISTENCIAL (1986–1988)

En 1986, la creciente complejidad de los pacientes post-operados coronarios impuso una transformación inédita: la instalación de turnos extendidos hasta las 00:00 horas para brindar atención kinésica más allá de la indicación médica, atendiendo a la condición real del paciente. Esto significó un quiebre cultural: el kinesiólogo dejaba de ser un profesional de “horario de oficina” para convertirse en un actor clínico activo y autónomo en la desregulación del reposo y la recuperación.

Dos años más tarde, en 1988 en el Hospital Clínico de la PUC de Ch, se instala formalmente el cuarto turno en siete unidades de cuidado crítico: UCI Neonatal, UCI Pediátrica, Tratamiento Intensivo Respiratorio (TIR), UCI Médica, UCI Quirúrgica, Recuperación y Tratamiento Intermedio. Esta expansión nuevamente fue protagonizada por kinesiólogos formados en la EKUCM: J. Passalacqua, R. Pinochet, M. Salazar, B. Vera, R. Silva, M. Escobar, N. Bastías, C.

Martínez, A. López e I. Núñez, quienes asumieron esta innovación sin precedentes en el país. Muchos de ellos fueron luego requeridos para intervenciones similares por instituciones privadas como la Clínica Alemana, la Santa María y la Dávila lo que dio cuenta del reconocimiento que comenzaban a tener la terapéutica aplicada en espacios y tiempos no tradicionales.

Este primer grupo que asumió los turnos nocturnos, operaba haciéndose responsable de las personas que estaban en mayor riesgo de Disfunción Ventilatoria, en todas las Unidades del Hospital Clínico de la Universidad Católica (incluyendo también las salas), de acuerdo a una categorización clínica que iba de la A hasta la C (de lo más a lo menos complejo, respectivamente). Esta orgánica asistencial se consolidó progresivamente llegando a una estabilidad el año 1999, donde 10 kinesiólogos hacían 3 Turnos de Noche al mes, más dos turnos diurnos de fin de semana y/o festivos, además de la jornada diurna de lunes a viernes. Es el debut de la cobertura kinesiológica 24x7, los 365 días del año.

Esta experiencia vino a consolidar un sello profesional, un kinesiólogo que decide, anticipa y actúa en el contexto de la disfunción ventilatoria, y a la vez es capaz de sostener una lógica de razonamiento clínico propia, incluso en ambientes adversos.

ESPECIALIDAD Y PENSAMIENTO CLÍNICO: EL POSTÍTULO RESPIRATORIO (1996–2000)

Algunos años más tarde, el Servicio de Kinesiología de la PUC de Ch, es convocado con el liderazgo del director de la EKUCM de la época Klgo. Eladio Mancilla S. a reunir los profesionales más destacados del país en el área respiratoria, para dar un nuevo salto cualitativo, ...los colegas: J. Agurto, A. Power, P. Figueroa, P. Mancilla, J. Romero, D. Vargas, F. Rodríguez, C. Pérez, G. Sther, M. Salas y L. Jaque, son los conminados para gestar el primer Programa de Postítulo en Kinesiología Respiratoria (1996, 1997 y 1998), Los servicios de Kinesiología del Hospital Barros Luco, Hospital Exequiel González Cortés, Hospital del Tórax, Hospital Posta Central, TEVEUC y Hospital Clínico de la PUC Ch, se configuran tanto pedagógica como técnicamente, junto a los profesores de la EKUCM, en un rol de nodos formadores y articuladores para estructurar la planificación de una actuación profesional avanzada y progresivamente consolidada (Figura 26).



Figura 26. Primer programa de Post título correspondiente a la Especialización en Kinesiterapia Respiratoria. La imagen representa el primer esfuerzo disciplinar por consolidar un anhelo atesorado por años donde numerosos clínicos habían dedicado su vida profesional al logro de una práctica experta que se deseaba formalizar. Fueron 3 cohortes de kinesiólogos especialistas (2 de novatos y 1 de expertos) las cuales obtuvieron este nivel de formación universitaria mediante un postítulo, iniciando un camino entrecortado, pero sin retorno de lo que se convertiría en la formalización de la especialización para los Kinesiólogos. Foto Archivos EKUCM.

Este proceso formativo se constituye académicamente sobre la base del equipo de Educación del Servicio de Kinesiología, formado por los primeros licenciados egresados de la UCM, en conjunto al Departamento de Enfermedades Respiratorias de la misma PUC de Ch., el hito es que se reconoce por primera vez a nivel curricular, el estatus profesional de la primera especialidad universitaria en Kinesiterapia Respiratoria (Figura 27).

Con la ejecución de dos ciclos del programa se estimó acorde a la evaluación que se procediera a una tercera versión de reconocimiento. En este sustantivo alcance, la última cohorte estuvo integrada por profesionales con años de experiencia clínica que, mediante un proceso de convalidación de conocimientos relevantes, tuvieron la posibilidad de someterse a una evaluación académica formal, legitimando trayectorias profesionales previas y fortaleciendo el vínculo entre experiencia, formación avanzada y reconocimiento universitario (Figura 28).

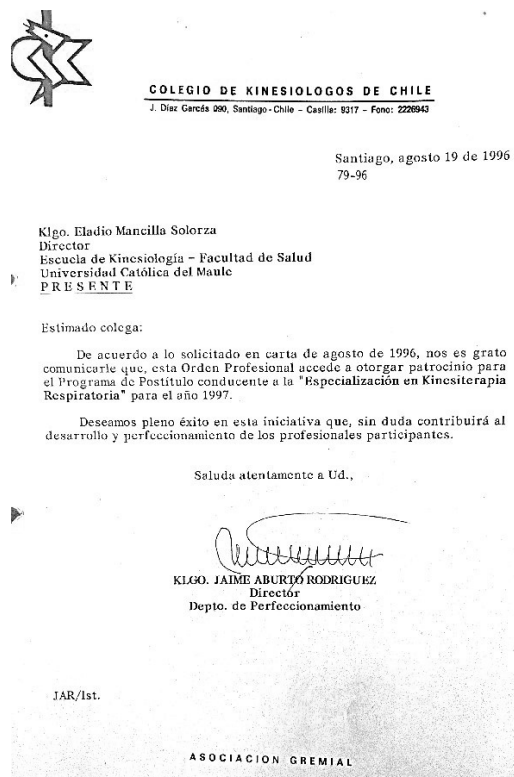


Figura 27. Patrocinio a la primera Especialidad para Kinesiólogos impartida por la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Católica del Maule. La carta refiere el apoyo de la Asociación Gremial del Colegio de Kinesiólogos para el programa de postítulo "Especialidad en Kinesiterapia Respiratoria.

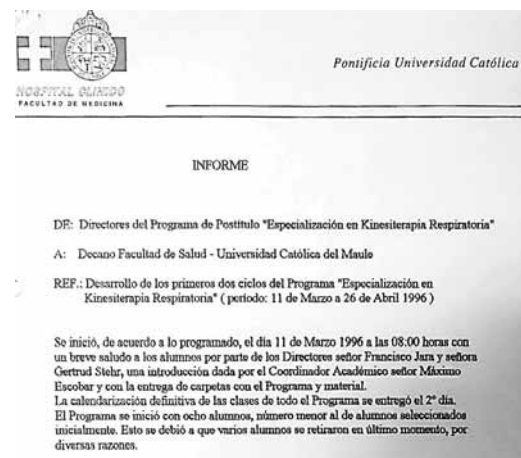


Figura 28. Informe del Equipo de Educación del Servicio de Kinesiología de la PUC de Ch. Los procesos de autoevaluación estuvieron tempranamente en el espíritu de la EKUCM y acorde a esa cultura se estimó relevante formalizar lo implementado.

NUEVOS TERRITORIOS CLÍNICOS Y DESARROLLO DE INSTRUMENTOS (2000–2005)

En el año 2000 se inaugura el Hospital Padre Hurtado (HPH), en el corazón de comunas populares de Santiago (San Ramón, La Granja y La Pintana). Es el primer hospital autogestionado que incorpora kinesiólogos en cuarto turno desde su apertura. El equipo fundador: A. Perret, P. Gomolán, A. Guerrero y M. Escobar (75% egresados EKUCM), logran instalar una lógica autónoma de intervención en Urgencia, Cuidados Básicos, Cuidados Críticos, Cuidados Quirúrgicos y Neonatología, tales unidades tendrían un kinesiólogo las 24 horas del día para satisfacer las necesidades clínicas reales, la estrategia se extendería virtuosamente en la mayoría de los Hospitales Públicos del País.

En este contexto, se desarrolla una herramienta que marca un antes y un después en la evaluación funcional respiratoria: el Índice Kinésico de Carga de Trabajo Ventilatorio (IKCTV), construido desde un enfoque epistemológico que integra parámetros fisiológicos y biomecánicos para optimizar las deci-

siones terapéuticas. Este índice, gestado por kinesiólogos en terreno, es expresión de una práctica que piensa, teoriza y produce conocimiento (Figura 29).

La adaptación de esta herramienta al campo de la Kinesiología de Adultos demostró que la jerarquización y precisión de las disfunciones ventilatorias en pacientes hospitalizados permitía optimizar significativamente su manejo clínico. Este avance posibilitó la instalación del primer cuarto turno en las dependencias de Medicina, Cirugía y Urgencia de adultos del HPH, marcando un hito en la organización de la atención kinésica intrahospitalaria. El equipo, liderado académicamente por el profesor R. Pinochet U., logró además la aceptación administrativa por parte de la dirección del hospital para ampliar los horarios de atención, consolidando un modelo de intervención continua basado en criterios clínicos y funcionales. En este contexto, ya no resultaba difícil reconocer el origen de la impronta formativa y disciplinar que impulsaba tales alcances, claramente anclada en una concepción avanzada del rol del kinesiólogo en la gestión de la disfunción ventilatoria.

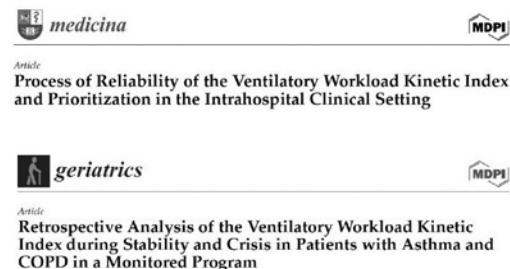


Figura 29. Actuales artículos de aplicación del Índice Kinésico de Carga de Trabajo Ventilatorio (IKCTV). A 24 años de su primera publicación en el 14° Congreso Mundial de Terapia Física en Barcelona 2003 (RR-PO-1798), se puede observar la continuidad de esta línea de investigación clinimétrica.

DESDE EL POSTÍTULO A LA ESPECIALIZACIÓN: FUNCIÓN Y DISFUNCIÓN VENTILATORIA

A partir de la experiencia acumulada en el postítulo, el desarrollo de la base epistemológica del MFDMH y la participación de los egresados del Magíster en Kinesiología el programa incorpora de manera explícita el paradigma de la EKUCM y evoluciona hacia la creación de una nueva versión. La Especialidad en Función y Disfunción Ventilatoria (EFDV), dando origen a dos cohortes de especialistas universitarios formados bajo un enfoque epistémico que pone en valor el objeto de estudio. La primera cohorte estuvo integrada por los kinesiólogos: G. Pizarro, K. González, J. Escobar, A. Azócar, A. Paredes G., F. Yáñez G., Leonardo Pérez G., M. Órdenes S., L. Miranda R. y V. Sánchez G., de los cuales aproximadamente un 90 % continuó posteriormente estudios de magíster, evidenciando una temprana proyección académica y disciplinar.

La segunda cohorte, conformada por P. Castillo O., C. Espinoza B., E. Hernández, J. Silva O., E. De la Vega S., C. Suárez R. y

F. Moya, contribuyó a consolidar esta proyección académica del área, reforzando la comprensión de la especialización como un proceso formativo avanzado, articulado con la responsabilidad social y con la certificación universitaria de competencias profesionales como un camino de evolución no retornable. Los complementos pedagógicos necesarios para este programa motivan la elaboración del libro de la EFDV (Figura 30), revisado y validado por referentes nacionales. El texto no solo organiza saberes, sino que funda una epistemología clínica propia, que dialoga con la experiencia y la evidencia.

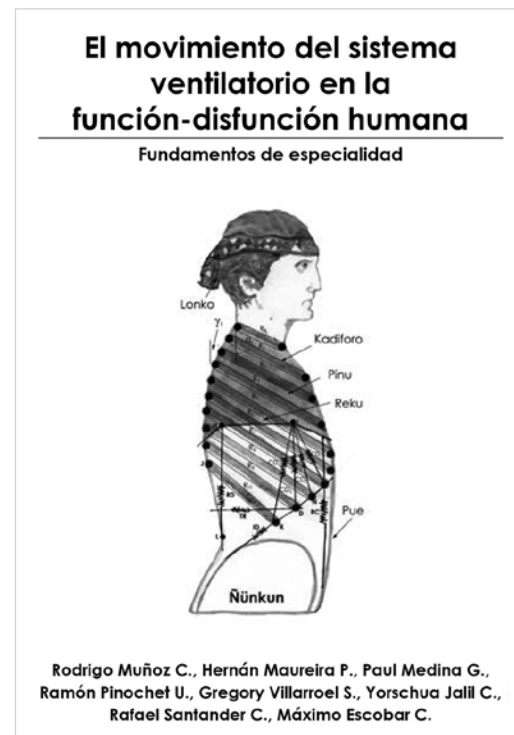


Figura 30. Libro de la Especialidad en Función-Disfunción Ventilatoria. Se trata de una publicación que articula un modelamiento teórico-práctico de la aplicación disciplinar del MFDMH en el ámbito ventilatorio/respiratorio. Ediciones de la Universidad Católica del Maule.

INVESTIGACIÓN, VALIDACIÓN Y CONSENSO (2005–2010)

Las 2das Jornadas de Consenso sobre la Prueba de Caminata de Seis Minutos (PC6m) marcan otro hito (Figura 31), en la perspectiva de entender esta prueba como la manifestación periférica del acoplamiento de la ventilación con la locomoción (Haouizi, 2004). Con participación de referentes como R. Pinochet, A. López, R. Silva, y la Dra. Carmen Lisboa, se logra cuestionar críticamente los

protocolos vigentes, incorporando nuevas variables como: monitoreo minuto a minuto, frecuencia cardíaca de reserva, percepción subjetiva de fatiga, estímulo continuo y tipo de pista elíptica. La revisión exhaustiva de los panelistas buscó mejorar la validez y confiabilidad de la prueba y dio origen a publicaciones académicas, que mostraron posteriormente a la escuela como referente, a pesar de que las evidencias de este continuo espíritu de innovación disciplinar, reportó algunos connotados rechazos editoriales (Figura 32).



Figura 31. II Jornadas de Kinesiología Respiratoria: Consenso sobre la PC6m. Un espacio que invitó a nivel nacional, a relevantes académicos subsidiarios de la prueba, con el propósito de debatir y ver los alcances clínicos derivados del amplio uso del test en Kinesiología.



Figura 32. La relevancia epistemológica de cuestionar los protocolos utilizados para la aplicación de la PC6m. La publicación intencionada ha sido un derrotero permanente para aportar al conocimiento, pero siempre siendo fiel al paradigma propio. Muestras representativas de artículos que han sostenido intensos intercambios con las editoriales para su publicación. Foto Archivos EKUCM.

INFRAESTRUCTURA Y PRODUCCIÓN CIENTÍFICA: CONSOLIDACIÓN INVESTIGATIVA

La adquisición de un pletismógrafo corporal por parte de la EKUCM representó una apuesta decidida por desarrollar el conocimiento disciplinar desde la investigación aplicada. Reconocer que un recordado aliado como lo fue Tomy Bergez Norambuena † (Figura 33), ingeniero y planificador estratégico, confió en los argumentos entregados para consolidar la generación de conocimiento propio, nos llevan a validar esa escuela de permanente cuestionamiento. Su apoyo resignificó el trabajo articulado entre institución y profesores del área, resultando un incremento significativo de las investigaciones las cuales transformadas en publicaciones indexadas, consolidaron la línea de la EFDV como un eje estratégico para el planteamiento concreto de la autoregulación, la autonomía y el primer contacto de un especialista de la profesión.



Figura 33. Tommy Bergez Norambuena. Director de Finanzas y Presupuesto UCM. Foto Archivos EKUCM.

HERENCIA Y PROYECCIÓN: PENSAR LA DISFUNCIÓN PARA HABITAR LA FUNCIÓN

Kinesiólogos Especialistas de la Escuela como Ramón Pinochet U., Gerardo Pizarro G., Karimé González G. y Claudio Suárez R., en la actualidad se han responsabilizado para continuar esta tradición, aportando desde la docencia, la investigación y la clínica con nuevas formas de comprender, medir y tratar la disfunción ventilatoria. El desafío no es solo técnico, sino epistemológico y político: pensar la ventilación no como un acto biológico similar a la respiración, sino como una función esencial diferenciada cuyas alteraciones afectan el habitar mismo del cuerpo. La EKUCM a través del Laboratorio de Función Disfunción Ventilatoria (LFDV) ha sostenido que el conocimiento disciplinar no es solo contenido, sino también actitud, responsabilidad y ética (Figura 34). Por eso, este recorrido no es una lista de hitos, sino la expresión de un modo de pensar la kinesiólogía respiratoria como una ciencia en construcción permanente, anclada al cuerpo, pero con la mirada siempre puesta en la vida digna de las personas que ventilan y respiran.

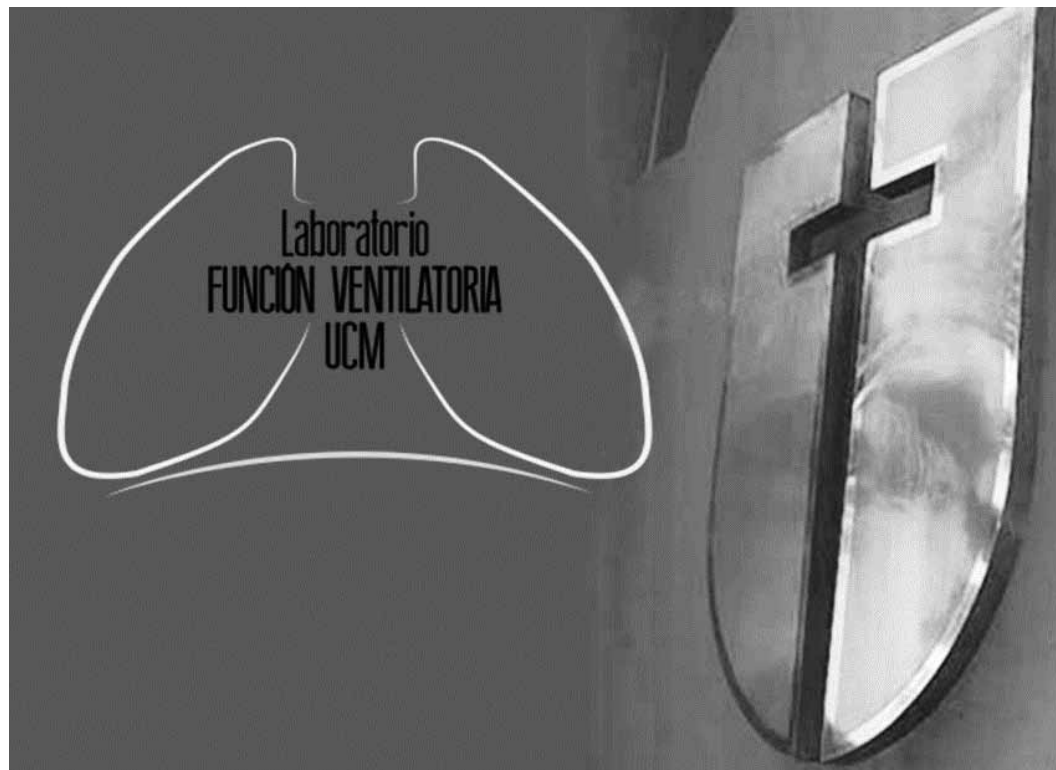


Figura 34. Laboratorio de Función – Disfunción Ventilatoria de la Universidad Católica del Maule (LFDV). Desde su instalación operativa en 2011, esta línea ha generado la producción de 32 publicaciones indexadas, en las cuales se desarrolla una conceptualización sistemática de la ruta del oxígeno entendida como un proceso dinámico de movimiento y función que la configuran. Dicho enfoque busca determinar, mediante múltiples herramientas de evaluación ventilatoria y respiratoria, la eficiencia del sistema en relación con las distintas funcionalidades humanas. Para ello, se emplean evaluaciones de flujo, presión, volumen y resistencias, junto con la aplicación de scores, índices, pruebas clínicas y de campo, que permiten traducir y comprender de manera integrada el desempeño ventilatorio en contextos funcionales significativos para las personas. De este modo, la ventilación deja de ser comprendida como un fenómeno aislado y se inscribe en una lógica funcional, orientada a las demandas reales del movimiento y de la vida cotidiana. El logo del LFDV, fue creado por su primer encargado Klgo. Dr. Rodrigo Muñoz C., Foto Archivos EKUCM.

¿QUÉ ELEMENTOS DE ESA HISTORIA NO DEBIERAN OLVIDARSE Y DEBIERAN SER TRANSMITIDOS A LAS FUTURAS GENERACIONES?

Tampoco la historia de la EKUCM es solo una sucesión de hitos institucionales o reformas curriculares. Es una memoria encarnada en prácticas, gestos y decisiones que dieron forma a un modo singular de entender la formación profesional. Aquello que no debe olvidarse ni perderse en el tiempo no está únicamente en los documentos ni en las actas, sino en la densidad ética, política y afectiva que impregnó cada etapa del proceso.

Uno de los elementos que debe ser transmitido con fuerza a los estudiantes es la conciencia del lugar desde donde se construyó esta escuela: la periferia. Pero no una periferia entendida como carencia o déficit, sino como un espacio fértil de creatividad, agencia y autonomía. Tal como relatan los protagonistas, desde Talca se pensó la kinesiología no como una disciplina subordinada, sino como un saber situado, reflexivo y capaz de dialogar críticamente con las condiciones reales del país (Figura 35).

“La universidad nunca creyó que desde Talca podía salir algo tan potente. Pero nosotros sabíamos que lo que hacíamos tenía sentido, aunque no nos miraran desde Santiago”.

Este sentido de dignidad periférica debe ser transmitido como parte del legado. Implica enseñar que los márgenes no son lugares de espera, sino de insurgencia epistemológica. Que pensar distinto, resistir las imposiciones externas y sostener una voz propia son actos fundantes de una profesión con sentido social.

Otro aspecto que no puede olvidarse es el rol de los sujetos. Esta escuela fue construida por personas que pusieron el cuerpo, el tiempo y el afecto al servicio de un proyecto colectivo. No hubo grandes presupuestos ni políticas rectoras que indicaran el camino. Hubo convicción, trabajo colaborativo y una ética del compromiso mutuo. En esa

dimensión relacional está uno de los aprendizajes más profundos.

“Lo esencial de esta escuela está en los vínculos. Aquí aprendimos a confiar, a discutir, a sostenernos cuando todo parecía derrumbarse”.

Esa forma de vivir la comunidad académica, donde docentes y estudiantes compartían más que contenidos, debe ser sostenida. Es un tipo de pedagogía que no se enseña con pizarra, imprenta, TIC's, o inteligencia artificial (IA), sino con presencia, modelamiento, escucha y coherencia.

Tampoco debe olvidarse la capacidad de leer los contextos, de anticiparse a los discursos institucionales y de actuar estratégicamente frente a ellos. La historia de la escuela está cruzada por momentos en los que supo “leer entre líneas”, comprender lo que venía y responder con decisiones autónomas. Esa habilidad hermenéutica debe ser enseñada como parte del oficio profesional.

“Lo que hicimos fue decir: esto no es una casualidad, esto es una política. Y si es una política, entonces pensemos cómo la enfrentamos.”

Transmitir esta historia a las nuevas generaciones no es solo un acto de memoria, sino una forma de sostener la posibilidad de futuros alternativos. En un escenario universitario donde las lógicas de estandarización y competencia amenazan con borrar las singularidades, recordar esta historia es un gesto de profunda política. Es decir: hubo, hay y puede seguir habiendo otras formas de formar profesionales de la salud.

Por eso, lo que debe ser transmitido no es solo lo que se hizo, sino cómo se hizo y por qué se hizo. La pregunta por el sentido, esa que la escuela cultivó desde sus inicios, debe permanecer viva. Las nuevas generaciones no necesitan héroes ni mártires, sino historias que les permitan comprender que transformar una escuela es posible si se actúa con criterio, compromiso y comunidad.

“No queremos que nos hagan un monumento. Queremos que no se olvide que aquí se pensó distinto. Y que eso valió la pena.”



Figura 35. El Magister, la materialización académica de la creación de conocimiento propio. Esta etapa configura un anhelo originario de nuestra disciplina, que en su cristalización viene a generar la síntesis de múltiples esfuerzos que configuran el objeto de estudio (Neurociencias, Análisis del Movimiento Humano, Funcionalidad y Envejecimiento, sumadas a la Biología del Ejercicio), todas ellas en conjunto determinan el valor de investigar con herramientas particulares para resolver problemas particulares que son atinentes a nuestra población. Foto Archivos EKUCM.

¿CÓMO ENTENDER LA BASE QUE FORMÓ A KINESIOLOGÍA?

La articulación de los testimonios permite reconstruir un modo particular de comprender el rol de la Kinesiología en la etapa fundacional de la Escuela. Este rol apare-

ce íntimamente ligado a la investigación, la docencia y la construcción de una identidad académica que se diferenciaba de la mera enseñanza técnica (Figura 36).

MODIFICACIONES DE LAS CARACTERÍSTICAS MUSCULARES INDUCIDAS POR ENTRENAMIENTO Y ESTIMULACION ELECTRICA

José Maulén A., Roberto Montecinos E. y Doris Hernández V.
Laboratorio de Fisiología, Sede Regional del Maule, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Diversos autores, han descrito que las características del músculo esquelético humano, pueden ser modificadas por el efecto de un entrenamiento programado y sistemático. Por otra parte, se ha podido determinar que en otras especies las características del músculo son susceptibles de ser modificadas, cuando se interviene al sistema neuromuscular con técnicas de laboratorio. Es así que la denervación, reinnervación cruzada, bloqueo de la progresión axoplasmática, bloqueo de la actividad contráctil del músculo y aislamiento por cortes en el cordón espinal y estimulación eléctrica, inducen cambios en las propiedades musculares.

Figura. 36. La materia germinal de la búsqueda permanente de la superación de la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule. Está en la impronta que nos dieron las ciencias básicas. No obstante, el desarrollo del ethos que se transmite de generación a generación se encuentra en la tábula rasa con la frase de Miguel de Unamuno, que colgaba al costado de un pasillo: "Aspira a lo absoluto si en lo relativo quieres progresar". Foto Archivos EKUCM.

La investigación como extensión natural de la docencia se ve cuando, PMRM5 enfatiza que la investigación debía estar directamente vinculada con la carrera y con la formación estudiantil.

“La investigación que hay que hacer tiene que estar vinculada con las carreras y con la obligación que nace cuando uno recibe una cooperación (...) de manera tal que los profesores acoplen al proceso formativo de los alumnos algunos hitos de la investigación”.

Aquí se expresa una concepción del rol de la Kinesiología como disciplina universitaria que no se limita a la docencia tradicional, sino que integra a los estudiantes en procesos de investigación desde etapas tempranas. La tesis de licenciatura, en este sentido, no era un trámite, sino la consecuencia lógica de un itinerario formativo en que existiera una investigación científica pequeña pero formativa”.

La cultura de trabajo colaborativo se describe cómo la participación estudiantil en los laboratorios la cual era promovida casi de manera espontánea, en un ambiente de camaradería que combinaba entusiasmo y exigencia.

“Nosotros hacíamos clases y los invitábamos a los laboratorios y los chiquillos voluntariamente venían a participar de los trabajos de investigación que hacíamos (...) los buscábamos y partiste w..n, a evaluar... y los cabros lo hacían porque les gustaba a lo que los estábamos incorporando.”

Este fragmento revela una concepción de la Kinesiología como disciplina viva, en la que el aprendizaje se produce en la práctica investigativa compartida y en el contacto directo con la producción de conocimiento.

La tarea de construir una identidad científica se materializa en la idea de formar una “escuela” que constantemente re-aparece ligada a la incorporación de profesores con diversas especialidades, aunque no todos lograron alinearse con el principio de la investigación aplicada a la carrera. La incorporación de figuras como Héctor Figueroa M. y Doris Hernández V., ilustra cómo el proyecto buscaba consolidar equipos de investigación estables y conectados con la fisiología del ejercicio, aun con tensiones y dificultades.

PMJM5 complementa esta mirada al resaltar

el sacrificio personal que implicaba esta concepción del rol profesional.

“El gusto de saber algo que no sabíamos, el gusto de saber qué le pasa al oxígeno (...) en ciencia hay muchas preguntas, y se encontró esta universidad con dos fulanos que les gustaba hacerse preguntas y responderlas. (...) Roberto sacrificó su vida personal, yo sacrifico qué la mía, pero un sacrificio con gusto, por el placer de hacerlo.”

El testimonio subraya una ética del trabajo académico que vinculaba la Kinesiología con la pasión por el conocimiento y el compromiso con la investigación. No obstante, el desafío de posicionarse en el medio científico nacional también deja ver las dificultades de ser reconocidos en un escenario académico dominado por centros consolidados en Santiago.

“Nosotros de una sede (...) ir a competir ahí con ellos, y entonces con Roberto presentamos el proyecto (...) en la Facultad de Ciencias Biológicas, todos los cabezones de Chile están ahí, y nosotros de una sede, que a la casa central le importaba un pucho”.

A pesar de estas condiciones adversas, lograron adjudicarse proyectos DIUC (1979–1981; 1982–1984) y posteriormente un Fondecyt (1987–1988), demostrando que la Kinesiología podía producir investigación competitiva a nivel nacional.

Desde una concepción del rol con proyección social y académica, la transición de investigar “lagartos” y vías visuales a trabajar sobre el entrenamiento físico y el sistema cardiorrespiratorio es significativa. Implica un giro desde lo meramente experimental hacia lo socialmente relevante, reafirmando que el rol de la Kinesiología debía situarse en la intersección entre ciencia aplicada y formación profesional.

Los relatos recogidos amplían la comprensión del rol que debía encarnar la Kinesiología en distintos momentos históricos. Mientras algunos testimonios refieren al esfuerzo por construir equipos de investigación y consolidar líneas de trabajo en fisiología y mecanoterapia, otros reflejan cómo la disciplina era percibida socialmente durante los años ochenta y noventa. Sobre la base de los relatos la síntesis permite identificar al menos

cuatro ejes que configuran el entendimiento del rol que se debía y debe asumir en la EKUCM:

1. Investigación formativa: la tesis como parte constitutiva de la licenciatura y la integración temprana de estudiantes en proyectos científicos.

2. Cultura académica colaborativa: una relación cercana profesor–estudiante, en la que la investigación sea una práctica cotidiana compartida.

3. Identidad científica y disciplinar: la construcción de equipos académicos en torno al objeto-sujeto de estudio practicando la búsqueda de la verdad.

4. Reconocimiento y pertinencia: el esfuerzo por posicionarse en un medio académico competitivo orientando la investigación hacia problemáticas relevantes para el bienestar de la sociedad.

Con frecuencia el aprendizaje para la consolidación de equipos académicos y de investigación mostraba las dificultades de atraer académicos desde Santiago hacia Talca y la necesidad de fortalecer el peso científico de la carrera.

“Siempre nos decían que no, venirse de la capital a enterrarse a provincia no era muy enchachado el asunto (...) hasta que cae este... Héctor Figueroa Marín, y entonces Héctor se viene a trabajar con nosotros, y él tenía claro que lo que se necesitaba era potencial de investigación.”

Aquí se refleja un rasgo identitario de la época: la Kinesiología en regiones debía construir legitimidad académica a través de la incorporación de especialistas y de la consolidación de proyectos de investigación. La descripción de Proyectos del Departamento de Investigación de la Universidad Católica (PDIUC) y de seminarios de título en fisiología y neuromuscular ilustró cómo el rol de la disciplina se vinculaba con la científicidad emergente.

La articulación de las actividades universi-

tarias llevó también al cruce inevitable de ámbitos como la mecanoterapia con otras disciplinas. PMCC5, recuerda cómo con la consolidación de esta idea se abría a un campo fértil esta vez para combinar saberes de matemáticas y física con la formación en Kinesiología.

“La mecanoterapia tiene mucho de matemáticas, la mecanoterapia tiene matemática y física, entonces yo siempre anduve en busca de problemas en que el conocimiento matemático (...) tuviera alguna aplicación para otras disciplinas”.

Esta visión muestra cómo algunos académicos entendían el rol de la Kinesiología no solo en clave biomédica, sino como espacio de confluencia interdisciplinar, donde el ejercicio terapéutico podía analizarse desde variables físicas y mecánicas hasta fisiológicas y clínicas. Semejante identidad socialmente tensionada se evidencia en el testimonio de PMEM5 que aporta una mirada crítica sobre cómo la profesión era percibida en el imaginario social durante los años ochenta y noventa.

“La comprensión de la kinesiólogía en ese período era tremendamente estructurada, rígida y además se asociaba socialmente con áreas que escasamente se abordaban que era el masajista, el masaje o el arregla huesos. (...) La década del noventa lo asociaban más con rehabilitación, quizá por el asunto de la Teletón.”

El desfase entre la identidad académica en construcción y la representación social de la profesión, todavía ligada a prácticas auxiliares o de bajo prestigio, reforzaba la necesidad de dotar a la Kinesiología de un estatuto disciplinar propio. Avanzar hacia una visión funcional y dinámica se recoge con el mismo docente al agregar que hacia fines de los noventa empezó a consolidarse una comprensión más actualizada del rol profesional.

“Yo recuerdo que empecé yo a innovar (...) y le pedía a los estudiantes que incorporáramos dentro del análisis de la alineación corporal, cómo se desplazaba la persona y anexaban la marcha (...) ahí ya yo recuerdo que fuertemente empezaba, tenía el sentido de la función, tenía el sentido funcional.”

Este fragmento devela una transición con tensiones terminológicas que mutan desde una concepción rígida, estructural y estática hacia una mirada coherente con la evolución epistemológica del modelo de función—disfunción del movimiento humano. El testimonio destaca una polémica que marcaría debates posteriores.

“Desde el noventa se empezaron a incubar esas discusiones de profesión y disciplina, entre kinesiología y kinesioterapia (...) lo de ‘terapia’ a mí me generaba un asunto de resistencia, porque decía: yo soy kinesiólogo.”

Esta cita ilumina cómo la etimología del lenguaje mismo se convirtió en un campo de disputa simbólica y epistémica. La resistencia a ser nombrados como “kinesioterapeutas” revela la intención de afirmar una identidad disciplinar autónoma, diferenciada de la simple aplicación terapéutica (Figura 37).

Es así como los alcances desde este conjunto de testimonios emergen tres ejes centrales sobre cómo se entendía el rol de la Kinesiología:

Kinesiología	Kinesioterapia	Fisioterapia
kin(ē)- κινέω gr. ‘mover’ + -si(s)/-s(o)- gr. ‘acción’ + -o- gr. + -logiā -λογία gr. ‘estudio’	kin(ē)- κινέω gr. ‘mover’ + -si(s)/-s(o)- gr. ‘acción’ + -o- gr. + therapeiā θεραπεία gr. ‘cuidado, tratamiento’	phy-si- φύσις gr. ‘naturaleza’, ‘constitución’ + -o- gr. + therapeiā θεραπεία gr. ‘cuidado, tratamiento’
El concepto se puede escribir indistintamente: Kinesiología, Cinesiología o Quinesiología sin perder su significado. Lo concreto es que cuando se utiliza la raíz logía indica estudio, mientras que cuando la raíz		

Figura 37. La propuesta necesitaría de un documento formal. El término kinesioterapia, sus implicancias en la forma profesional y en el fondo disciplinar. Primera parte: Un recorrido hacia su origen. Int. J. Morphol., 40(5):1376-1385, 2022.

- 1. Construcción académica y científica:** necesidad de fortalecer equipos, atraer especialistas y consolidar proyectos que otorgaran legitimidad a la disciplina.
- 2. Reconfiguración social de la identidad:** la transición desde una percepción técnica asociada a masajes y “arregla huesos” hacia un reconocimiento ligado a la ciencia y, posteriormente, a una visión funcional del movimiento.
- 3. Disputas epistémicas y terminológicas:** debates en torno a la diferencia entre “kinesiología” y “kinesioterapia”, que reflejan la búsqueda de un estatuto disciplinar autónomo.

Los testimonios de PMHM5 y PMMEB5 aportan nuevas dimensiones a la comprensión del rol de la Kinesiología: por un lado, el debate sobre la racionalidad técnica y científica; por otro, la experiencia formativa práctica en contextos clínicos, cargada de intensidad y aprendizaje vivencial.

La discusión comprende la instalación de una nueva tensión entre racionalidad técnica y racionalidad científica. El testimonio de PMHM5 introduce una reflexión de fondo sobre los riesgos de reducir la Kinesiología a una práctica meramente técnica.

“La racionalidad científica no sólo tiene que ver con la seguridad técnica y la expertiz técnica, sino que tiene que ver con una comprensión compleja del mundo en el cual te toca vivir (...) si una disciplina no tiene filosofía, no tiene racionalidad científica, pasa a ser técnica o pasa a ser arte y nosotros tenemos que ser capaces de asentar eso.”

Aquí se evidencia la convicción de que el rol de la Kinesiología debía superar la racionalidad instrumental de la modernidad, centrada en la eficiencia y la eficacia, para situarse

en un horizonte epistemológico y filosófico. El kinesiólogo, en esta visión, no es solo un técnico que maneja instrumentos o memoriza procesos biológicos, sino un profesional capaz de comprender el sentido de esos procesos en la vida cotidiana y en un mundo socialmente complejo.

Este énfasis en la madurez reflexiva destaca que la rigurosidad disciplinar no reside únicamente en la precisión procedimental, sino también en la capacidad de argumentar y defender los paradigmas que sustentan la práctica profesional. Así, el testimonio devela un llamado a equilibrar la dimensión biológica y biomecánica con las ciencias sociales, la psicología y la comprensión de la conducta humana.

Sin dejar en ningún momento de lado la formación clínica como experiencia transformadora. El relato de PMMEB5 sitúa el rol de la Kinesiología en la práctica clínica, vivida con intensidad en los años setenta y ochenta. La narración rescata los viajes semanales de estudiantes desde Talca a Santiago para realizar rotaciones en hospitales y mutuales.

“Los estudiantes (...) venían a observar estos centros, a tratar de registrar todo (...) trataban de entrevistar algún paciente, conversar con un paciente: ¿por qué está aquí? ¿qué le están haciendo? Era bien interesante ese viaje, ese viaje nos nutría para seguir trabajando después.”

La descripción de estas experiencias formativas muestra cómo el rol profesional se iba construyendo en contacto directo con pacientes y equipos clínicos, en un aprendizaje marcado por la observación, la interacción y la reflexión posterior en clases.

No obstante, la exigencia y la prueba de realidad siempre estaba a cargo de los docentes los cuales exigían a los estudiantes enfrentar el conocimiento en situaciones concretas.

“PMMEEl, te pasaba una tarjetita con el número de la cama y te decía ‘vaya a conversar con el paciente, cuando yo llegue va a evaluar los aductores de cadera’ (...) y tú andas con tu puro delantalcito y un lápiz (...) entonces él llegaba y te decía: ‘¿cómo se llama su paciente?, cuénteme, ¿por qué está aquí?’”

Este tipo de prácticas formativas evidencian

cómo el rol de kinesiólogo era concebido como el de un profesional en permanente prueba de campo, donde la teoría debía ser movilizada en contextos reales, bajo la presión del aprendizaje situado.

Desde la experiencia compartida y el sentido de comunidad, en un caso específico se revela la importancia del compartir la reflexión, vivenciado en este caso a través del viaje en tren como espacio pedagógico complementario:

“Nos sentamos en el tren y estudiábamos, estudiábamos, conversábamos, intercambiábamos opiniones y después guardamos nuestros cuadernos y nos poníamos a dormir la segunda parte del viaje”.

La experiencia de viajar, estudiar y enfrentar apagones o interrupciones en pleno contexto político de los años setenta forma parte de la memoria formativa que configuró el rol del kinesiólogo en esa época: un profesional resiliente, adaptativo y con fuerte sentido de pertenencia comunitaria.

Así, dos dimensiones complementarias sobre la manera en que se entendía el rol de la

Kinesiología se podrían sintetizar:

1. Dimensión epistémica—filosófica: la necesidad de trascender la racionalidad técnica y operacional, situando la disciplina en un plano científico, filosófico y social que le otorgue sentido y capacidad argumentativa (PMHM5).

2. Dimensión formativa—clínica: la construcción de identidad profesional en contacto directo con pacientes, a través de prácticas exigentes y vivenciales que fortalecieron tanto el conocimiento técnico como la madurez ética y comunitaria de los estudiantes (PMMEB5).

El sacrificio cotidiano y el “encanto” de la experiencia formativa se aprecia desde muy temprano en la formación de los profesionales de la EKUCM. En el relato de cómo la formación se vivía en un permanente estado de tránsito y sacrificio. La entrevistada recuerda que “tenía siempre la maleta lista”, reflejando un estilo de vida condicionado por los viajes constantes a Santiago, clases hasta altas horas y alojamientos improvisados en residencias estudiantiles (se refiere al acceso

de la Asignatura de Kinesiterapia Respiratoria dictada por el Profesor Raúl Valdés C. en el Hospital Clínico de la PUC de Ch). Sin embargo, ese esfuerzo no se vivía con desazón, sino con una mezcla de convicción y compromiso, donde la experiencia se transformaba en comunidad, amistad y aprendizaje.

“Era un sacrificio, pero también tenía un encanto, era efectivamente el hecho que te pagaban en el pasaje ya era algo (...) yo pasé toda la vida con mi maleta lista ahí en mi pieza.”

Este fragmento muestra la cotidianeidad de una época donde la precariedad se compensaba con entusiasmo y sentido de pertenencia.

Siempre desde los comienzos en la formación estuvo la impronta de aprender con la práctica real, el espacio de iniciación recordado en la figura de docentes ejemplares marcó profundamente el modo de entender la profesión. Escudero, desde la ortopedia infantil, enseñaba a través de la narración de casos quirúrgicos, integrando a los estudiantes en una pedagogía experiencial, aunque irregular. Mientras que el médico Félix Gaspar, en cambio, era un referente inspirador.

“Él nos hacía clases en la universidad y nos invitaba a sus turnos en la posta (...) ahí puse mi primera inyección (...) y hacíamos la cirugía de ayudante porque no había ayudantes.”

Aquí aparece con claridad la formación situada en la urgencia hospitalaria, donde estudiantes eran puestos frente a tareas concretas, muchas veces sin estar completamente preparados, pero bajo la supervisión directa del docente. Esta práctica pedagógica, riesgosa en sus procedimientos, produjo aprendizajes intensos y marcó la percepción de un rol profesional directamente vinculado con la responsabilidad clínica inmediata el cual fue siempre atesorado en su justa medida.

Parte de las supuestas contradicciones formativas destacan en el supuesto de realizar un giro inconducente hacia la investigación experimental. Aquí otro hito en el testimonio es el proyecto de título, centrado en los efectos de la temperatura y la alfametiltiroxina en ratas sometidas a ejercicio exhaustivo.

“Para el ámbito kinésico era un escándalo, hoy día sería un súper tema.”

Este recuerdo muestra que, en su momento, la investigación experimental en modelos animales se percibía como una transgresión de lo “tradicional” de la disciplina, pero al mismo tiempo revelaba un proceso de cientificación y ampliación de horizontes metodológicos. La Kinesiología se entendía no solo como práctica clínica, sino también como campo de investigación capaz de generar conocimiento propio.

De esta manera las decisiones profesionales se fueron cimentando entre la claridad de las oportunidades, pero también en las opciones por los caminos no tomados. El testimonio deja entrever también las tensiones vitales: En el caso referido, la oferta de trabajo en la Universidad Católica, la posibilidad de estudiar Medicina, y la influencia del deporte (básquetbol) en la trayectoria profesional.

“Yo no me titulé antes como los demás porque me quedé jugando por la universidad básquetbol.”

Este pasaje revela cómo el rol profesional no se construía únicamente desde lo académico o lo clínico, sino también desde la vida universitaria más amplia, donde el deporte

y la representación institucional eran parte del itinerario formativo. Así resulta complejo definir un solo rol que encarne a la Kinesiología. Dadas las múltiples aristas que van desde el sacrificio cotidiano, comprenden práctica clínica intensiva con aprendizajes situados en la interacción directa con pacientes y equipos médicos, que reforzaron la identidad profesional desde lo vivencial. Finalmente se complementan con la apertura precoz a la investigación mediante la incursión en modelos experimentales que representó un quiebre con lo tradicional y un avance hacia la consolidación científica de la disciplina, para también entregar el espacio a una vida universitaria ampliada a la comunidad y a las decisiones personales que moldearon la forma en que se entendía el ser kinesiólogo.

LA CONSTRUCCIÓN CURRICULAR: DESDE UNA PRÁCTICA ARTESANAL Y BÁSICA A LA BÚSQUEDA DE SENTIDO

El testimonio de PMRL5 muestra cómo la malla curricular de los primeros años de la carrera se construía sin marcos normativos externos ni lineamientos de competencias como ocurre en la actualidad.

“La malla curricular la generamos como estamos conversando aquí, entre tres personas con el cuidado que teníamos cada uno de lo que fue su formación (...) una malla muy básica, donde estaban los conceptos de formación básica, ciencias básicas llamémosle, biología, anatomía, química, física (...) el último año que era clínico, internado. Cuatro años.”

Aquí se refleja una concepción pragmática y adaptativa del rol formativo: construir un itinerario que respondiera a las necesidades inmediatas, con fuerte peso de ciencias básicas y de la práctica clínica, coronado con la tesis y el examen de grado. Sin embargo, la descripción del examen muestra también la dureza del proceso.

“Mi experiencia fue catastrófica (...) era lapidario, aprobadas o morías (...) la comisión era de una potestad absoluta.”

Esto evidencia que la formación se desarrollaba en un clima de alto estrés, con una evaluación final que actuaba como filtro drástico, sin derechos estudiantiles ni salvaguardas institucionales. Las trayectorias personales frente a disposiciones institucionales eran intrascendentes. Es más, existía una cierta prolongación del clima político que reinaba. PMRV5 recuerda cómo disposiciones administrativas afectaban directamente el proceso de titulación.

“Yo no me titulé al tiro a finales del 76, por esas disposiciones hueonas que inventa la universidad de un año para otro (...) me faltaban ocho créditos que tuve que venir a hacer el primer semestre.”

Este relato subraya la vulnerabilidad estudiantil frente a decisiones estructurales, don-

de el rol profesional quedaba y estaba postergado por criterios burocráticos más que por méritos académicos.

Si bien mucho de ello se ha modificado aún está pendiente la reivindicación social de la disciplina, en el testimonio del Prof. Hugo Tapia G., se introduce una reflexión clave sobre el sentido social del rol del kinesiólogo, aún pendiente de consolidarse en la práctica.

“La kinesiólogía está infravalorada (...) la población está llena de necesidad y en términos de nuestro modelo llena de disfunciones (...) cuando rompamos ese esquema yo creo que la comunidad (...) va a exigir como derecho la función y el movimiento.”

Esta concepción de la Kinesiólogía como agente de derechos sociales, cuyo potencial excede el espacio clínico, puede transformar la relación de la población con el movimiento como un bien colectivo. En este aspecto la investigación puede actuar como una puerta de entrada al rol académico. En este contexto, el Prof. Oscar Bustos M., resalta cómo la investigación se convirtió en un eje identitario personal y disciplinar.

“Mi proyecto de tesis (...) me abrió una puerta de la kinesiólogía que como estudiante quizá no la había explorado tanto, que era la investigación (...) determiné que no tenía un plan B, que todas mis fuerzas y mi energía iban a ir para poder ser lo mejor que pudiese ser de un académico, de un docente, de un investigador en esta área.”

Este relato muestra cómo el rol de kinesiólogo también podía desplazarse hacia el ámbito académico, donde la investigación se constituía en el núcleo de la identidad profesional y de la matriz curricular.

En la memoria y crítica histórica que se puede hacer al currículo hay aún preguntas abiertas. Al respecto, el Dr. Paul Medina G. aporta una mirada reflexiva sobre los orígenes de la carrera y las tensiones identitarias no resueltas:

“¿Por qué nos llamamos kinesiólogía y no utilizamos el concepto de fisioterapia? (...) ¿fue una decisión o porque se podía no más? ¿por un tema político, de amistades, de conocimiento de personas? ¿o por una necesidad de que Talca fuera una de las primeras escuelas de kinesiólogía en Chile?”

Y más adelante agrega un juicio crítico sobre el presente.

“La autonomía tiene que ver con encontrar el sentido de lo que estamos haciendo y qué ocurre si eso no está en la iniciativa del que lidera”

Su testimonio conecta el pasado con el presente, mostrando cómo el rol de la Kinesiólogía se ha debatido históricamente entre la práctica técnica, la construcción de una identidad autónoma y la búsqueda de pertinencia social (Figura 37 y 38). Pero no basta con que estos propósitos estén declarados en el currículo, se necesita que este se materialice desde la práctica básica y artesanal hacia lo que el liderazgo determine de acuerdo al momento sociohistórico en que se encuentra su mandato.

De este conjunto de voces se desprenden los énfasis para entender el rol y pasar la etapa de la artesanía conformada por mallas curriculares básicas y rígidas con exámenes de grado drásticos, que construían un rol marcado por el estrés y la supervivencia académica (PMRL5). Identificando aquellas condicionantes institucionales con disposiciones

burocráticas que afectaban la trayectoria estudiantil (PMRV5). Para proyectar el rol del kinesiólogo como garante del derecho al movimiento y a la función a partir de la investigación e identidad académica, tales condiciones abrían la posibilidad de configurar un rol centrado en la producción de conocimiento. De aquí se desprende que existe un giro generacional muy interesante: las voces no son de los pioneros de los 70–80, sino de kinesiólogos/as formados recientemente, en contexto de pandemia y con un modelo formativo más estructurado por competencias.

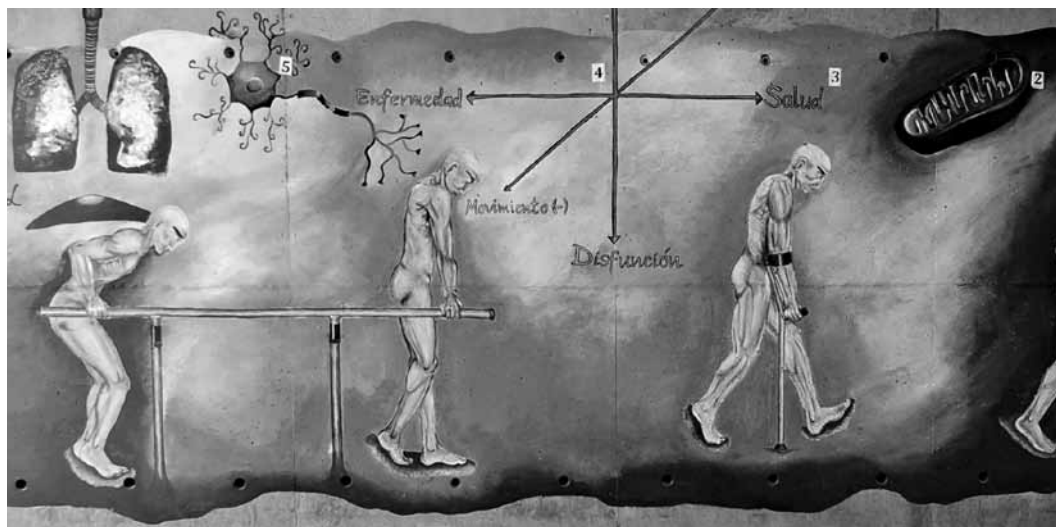


Figura 38 y 39. Murales de la Kinesiología UCM. Las diferentes manifestaciones del movimiento no solo se dan en lo técnico profesional, sino que también en el arte. La integración de la complejidad de la función humana expresada a través de su modelo epistemológico se transmite a todos los niveles y en este caso se materializa en un momento en que los estudiantes en huelga por sus reivindicaciones, decidieron pintar los muros de entrada e interior de la Escuela, emulando esa ancestral conducta del ser humano que comunica sus pensamientos y deseos más nobles. En esta imagen se rescata la complejidad y la variabilidad del movimiento humano que abarca desde los niveles moleculares hasta los sociales (KGG-JEI, autoras del mural). Foto Archivos EKUCM.



EL MOMENTO DE “SER KINESIÓLOGO/A”: INTERNADOS, PANDEMIA Y PRIMERAS EXPERIENCIAS LABORALES

Los testimonios coinciden en que el internado fue el escenario donde se consolidó la identidad profesional. Muchos entienden el internado como un punto de inflexión. En relación a ello una entrevistada recuerda con angustia el paso súbito de estudiante a responsable clínica en un hospital.

“Ya la profe me dejaba sola, y yo asustada, estaba en un hospital (...) mucha gente con neumonía, vi mis primeras traqueo (...) yo una niña de 22 o 23 años, tenía que atenderlos (...) ahí fue de las primeras veces que dije: soy kine.”

Aquí se observa cómo el rol profesional emerge a partir de la responsabilidad real frente a la vida de pacientes vulnerables, lo que evidencia el quiebre respecto de la práctica supervisada. Con frecuencia son los escenarios reales los encargados de poner el acento en la responsabilidad social, la magnitud de la vocación y la carta que faculta y garantiza la autonomía del vuelo (Figura 40).

“La enfermera venía y decía necesito que me ayudes con esto y de repente... el profesor no estaba”. (...)

Ya no te veían como practicante sino como un profesional que tenía que cumplir su rol (...) tener que traspasar el turno a los profesionales con tecnicismos (...) ese fue mi punto de ‘ya soy kinesióloga’.”

Más adelante será el uso del lenguaje técnico y la interacción en igualdad con el equipo de salud los indicadores centrales de este tránsito identitario.

Las nuevas generaciones reviven el impacto de la pandemia reconociéndolo como un salto abrupto. Uno de los entrevistados señala que la pandemia aceleró esta transición:

“Pasamos de tercero y medio (...) a internado, entonces en tercero y medio dudo que alguien se sienta profesional (...) ya al segundo día en mi primer internado (...) tenía que buscar



Figura 40. La Educación Gratuita (2006), El Terremoto (2010), El Estallido social (2019), ...La Pandemia (2020), han sido pruebas desafiantes para los integrantes y los egresados de la unidad académica. En cada una de ellas, han estado presentes las generaciones formadas en los valores del humanismo cristiano y de la responsabilidad social, la participación comprometida son las mejores pruebas de que la EKUCM siempre va a formar ciudadanos, intentando ir más allá de la entrega de un título profesional. Foto Archivos UCM Historia

al chofer del cesfam y empezar a recorrer domicilios (...) ahí dije 'ya no soy alumno y ya no puedo depender de un profesor tampoco'."

En este caso, el vacío de acompañamiento pedagógico, producto de la crisis sanitaria, obligó a asumir tempranamente un rol autónomo. Lo que en retrospectiva se agradece, en el momento fue vivido con enojo y sobrecarga.

No todos/as relatan la vivencia de “ser kine” en el internado. Una entrevistada destaca que su consolidación ocurrió más tarde, ya en espacios de docencia.

“Yo todavía me sentía estudiante en el internado (...) a mí me pasó este año (...) estoy de profesora de franjas de cuarto y la verdad es que ese fue mi punto de inflexión, de 'ahora yo soy la kine' (...) mi ojo ya estaba un poquito más firme (...) me di cuenta de esa diferencia de que los chiquillos son estudiantes y yo ya sé.”

En este caso, la transición identitaria no se da en la clínica, sino en el rol académico, cuando la kinesióloga se reconoce capaz de guiar, corregir y orientar a estudiantes, permitiéndole

observar cómo la experiencia del primer “ser kinesiólogo/a” se configura en tres modalidades: Más allá del internado se trata de asumir pacientes sin supervisión directa, en contextos de alta responsabilidad y riesgo (hospitales, UCI). En esto la pandemia actuó como catalizador dada la ausencia de etapas intermedias y la abrupta autonomía forzada aceleraron la asunción del rol profesional. Sin embargo, no pocos el momento de consolidación llegó en la práctica académica, al tomar distancia de la mirada estudiantil y adquirir seguridad en la observación y corrección profesional.

En conjunto, estos relatos muestran que la identidad profesional en Kinesiología no emerge en un punto fijo, sino en experiencias liminales de autonomía (hospital, pandemia, aula), donde la responsabilidad y el reconocimiento de otros (pacientes, enfermeras, estudiantes) actúan como fiscalizadores del actuar profesional.

CÓMO LAS COMPRENSIONES INICIALES DE LA KINESIOLOGÍA INCIDIERON EL MOMENTO DE LA FORMACIÓN

Al día de hoy no cabe duda que la fisiología del ejercicio fue un núcleo emergente. De hecho, uno de los testimonios más extensos muestra cómo la fisiología del ejercicio fue entendida no solo como un área de especialización, sino como un proyecto organizador de la disciplina.

Ante la ausencia de referentes sistemáticos en Chile, un grupo de profesores asumió la tarea de estructurar un campo que integrara fisiología, ejercicio y rehabilitación, generando una comunidad nacional.

“En el país (...) no había otro grupo dedicado a la fisiología del ejercicio (...) entonces nos dimos a la tarea de organizar los simposios de fisiología del ejercicio (...) llegaban 200 personas de Arica a Punta Arenas (...) en la mañana teoría, en la tarde práctica en estadios o laboratorios (...) así se fue armando esta cuestión y se constituyó como un referente nacional.” (PMRM6).

Lo que partió como iniciativa local se expandió hacia distintas regiones, articulando pequeños núcleos académicos y aportando legitimidad a la Sociedad Chilena de Medicina del Deporte (SOCHIMED). En esta comprensión, la Kinesiología se afirmaba como investigación aplicada y docencia práctica, con un fuerte énfasis en la fisiología.

Nunca estuvo en duda que la formación no fuera un espacio de asociación virtuosa, con frecuencia resalta que la comprensión disciplinar se sostenía también en la relación pedagógica con los estudiantes. El testimonio enfatiza el valor de un modelo asociativo.

“Siempre, desde que tuvimos la opción de hacer cosas, sumamos estudiantes (...) nosotros teníamos la idea, teníamos el equipo, teníamos la plata (...) y el estudiante ponía el trabajo. Una asociación muy buena.” (PMJM6).

Aquí la Kinesiología desde el inicio fue concebida como una comunidad de aprendizaje

colaborativo, donde el estudiante no solo recibía formación, sino que se incorporaba tempranamente a la investigación, aportando trabajo y recibiendo acompañamiento académico. Los relatos, aunque con acentos distintos, permiten delinear la comprensión inicial de este contexto en la Escuela. Y como disciplina científica emergente vinculaba estrechamente con la legitimación de esos saberes a través de simposios, publicaciones y la articulación hacia el deporte. Cabe destacar que como comunidad pedagógica asociativa la investigación se sostenía en el vínculo entre docentes y estudiantes, constituyendo una red de co-producción del conocimiento.

Siempre la investigación actuó como una vía de acercamiento disciplinar. Un testimonio particularmente rico muestra cómo la Kinesiología fue comprendida no desde una vocación temprana ni desde una identidad profesional preconcebida, sino desde un ejercicio práctico y experimental. El entrevistado relata cómo, al no encontrar validez en estudios internacionales sobre entrenamiento en animales, se aproximó a los estudiantes de Kinesiología para validar en ellos protocolos de fisiología aplicada.

“No, si uno siempre tiene una noción, no la noción completa (...) el entrenamiento está definido, la intensidad, la duración, cosas que definen el entrenamiento físico (...) entonces me acerqué a los kine, a los muchachos de kine (...) y con piernas de kinesiólogas, futuras kinesiólogas, logré estandarizar y validar el procedimiento.”(PMRM6).

Este acercamiento evidencia que la comprensión de la disciplina se forjó en un proceso de investigación aplicada, donde los estudiantes no eran solo receptores de enseñanza, sino sujetos activos que permitieron construir y validar protocolos científicos. La Kinesiología aparece, así como un espacio idóneo para la experimentación y la producción de evidencia, integrando teoría, método y práctica en torno al estudio del movimiento.

Sin el soporte abrumador de la globalización y la evidencia en los inicios, la docencia como práctica centrada en el estudiante, también se practicó como un aspecto muy intuitivo. Al respecto un testimonio ofrece un contraste al situar la comprensión de la Kinesiología no tanto en la experimentación fisiológica, sino en la didáctica y la peda-

gogía como claves de su consolidación. El entrevistado enfatiza que el rol del docente debía estar guiado por el compromiso con el aprendizaje del estudiante, utilizando estrategias innovadoras como la memorización de nombres, la preparación previa de clases y la resolución de problemas en aula.

“Una preocupación fundamental (...) es dirigirse a sus estudiantes por su nombre (...) planificar la docencia pensando en el estudiante, no pensando en ti como profesor para lucirte (...) la clase tiene que desterrar lo puramente expositivo y frontal e ir interactuando con los estudiantes, los estudiantes van asumiendo su rol.” (PMCC6).

Desde esta perspectiva, Kinesiología también se comprende como una disciplina formativa, donde la práctica docente no solo transmite conocimientos técnicos, sino que fomenta la participación activa, la reflexión y la construcción colectiva del saber. Así se visualiza una doble dimensión en la comprensión inicial de la Kinesiología. Por un lado, asumida como disciplina científica en formación, vinculada a la fisiología y validada en protocolos experimentales con la participación de estu-

diantes como sujetos de investigación aplicada. Y por el otro como disciplina pedagógica, orientada a prácticas docentes innovadoras y centradas en el estudiante, que configuraron un *ethos* académico basado en la cercanía, la preparación rigurosa y la interacción.

De este modo, la Kinesiología no fue entendida únicamente como una técnica o un oficio, sino como un campo académico en expansión, en el que la investigación y la docencia se constituyeron en pilares fundacionales para su consolidación disciplinar.

En cuanto a la identidad y compromiso personal en la construcción disciplinar, en algunos relatos aparece con fuerza la noción de que la Kinesiología no se configuró únicamente como una elección académica, sino como un acto de compromiso personal y ético. El entrevistado recuerda cómo ciertas “señales” y vínculos con figuras clave (como Montecinos) marcaron su trayectoria.

“Claramente uno no logra dimensionar si lo logró plenamente, pero el deseo de cumplir con ese compromiso nunca lo he perdido.” (PMEM6).

Aquí la Kinesiología se entiende desde la identidad y la vocación, como un espacio de vida atravesado por compromisos y desafíos personales. No es solo un campo profesional, sino una responsabilidad asumida frente a la sociedad y frente a quienes dieron impulso a la disciplina.

Pero además la comprensión inicial no solo fue una visión científica, sino que ya integró el componente ecológico de la funcionalidad como categoría central de la salud. El entrevistado articula la Kinesiología con marcos globales como la “One Health”, que integran al ser humano con el medio ambiente y otros seres vivos.

“La funcionalidad (...) no hay otra más que hacerla a través del movimiento (...) esta interioridad que tiene que ver con el medio ambiente, la naturaleza te da los insumos necesarios para desenvolverte adecuadamente y eso es ambiente, cómo administrarlo, dosificarlo para efectos de restablecer la homeostasis del movimiento.” (PMHM6).

Este planteamiento muestra una Kinesiología que trasciende lo clínico inmediato para

situarse en una racionalidad científica y filosófica, donde el movimiento es el eje explicativo del bienestar humano y planetario. La disciplina se proyecta así hacia una comprensión compleja y transdisciplinar de la salud.

Tales argumentos entregan una impronta de sistematicidad y complementariamente agregan la importancia que tiene la innovación pedagógica derivada de un formato hasta entonces desconocido. La influencia de docentes extranjeros (como Franz y su esposa Cile) y la instalación de prácticas sistemáticas aportaron rigor y persistencia al quehacer formativo:

“Si hay algo que yo aprendí en el trabajo con Franz (...) era sumamente metódico (...) él decía que en Chile hacen un esfuerzo, hay un fracaso y lo dejan abandonado, no persisten.” (PMMEB6).

Aquí la comprensión de la Kinesiología se vincula al valor de lo sistemático, a la persistencia y al aprendizaje práctico en espacios concretos como la mecanoterapia. La disciplina se forjó también desde el ensayo pedagógico, la construcción de materiales y el

ejercicio colectivo con los estudiantes, mostrando una Kinesiología que aprendía haciendo, en diálogo con referentes internacionales.

Así las comprensiones iniciales permitieron perfilar dimensiones adicionales de cómo se entendió la Kinesiología en sus inicios. La identidad y la vocación como un compromiso personal y ético con figuras y contextos que marcaron la trayectoria de quienes se formaban (PMEM6). Los efectos de poseer un objeto de estudio con fundamento transdisciplinar que concebía una ciencia del movimiento capaz de articularse con la salud ecológica y con paradigmas globales (PMHM6). Y una metódica pedagógica fortalecida por el aporte de referentes extranjeros y la sistematicidad en la enseñanza, que imprimieron rigor y persistencia a la formación (PMMEB6). En conjunto, los relatos muestran que la comprensión de la Kinesiología en el momento de su formación no fue uniforme ni lineal: osciló entre compromisos personales, búsquedas filosóficas y prácticas pedagógicas concretas, configurando un campo disciplinar en expansión y con múltiples puntos de anclaje.

Pero también pasar del ejecutor subordinado al profesional autónomo requirió un modelamiento cuyas bases a veces más bien eran solo deseos. El entrevistado recuerda que en los primeros años el kinesiólogo estaba subordinado al médico fisiatra, ejecutando indicaciones sin posibilidad de análisis o decisión clínica.

“El kinesiólogo (...) era un ente que ejecutaba lo que el médico (...) indicaba a hacer, nada más, no tenías derecho a tomar decisiones, hacer un análisis clínico, nada.” (PMRL6).

Sin embargo, este rol fue transformándose gracias a la iniciativa de los propios kinesiólogos, quienes, a través de su rebeldía creativa, comenzaron a introducir criterios propios y a ampliar el alcance de su trabajo en los policlínicos. Este proceso no fue fácil: generó tensiones con la institucionalidad médica y llevó incluso a sanciones y amenazas directas desde las autoridades de salud.

No obstante, la expansión del rol profesional no fue gracias a la rebeldía, sino que provienen de la legitimación de los resultados amparados en la eficacia de las intervencio-

nes. Aunque inicialmente debían atender un número acotado de pacientes, por la baja prescripción de la terapia, los kinesiólogos fueron incorporando más casos y aplicando innovaciones técnicas con resultados visibles. Esta práctica forzó un reconocimiento tácito:

“Hagan lo que quieran, pero esto parece que funciona, así que sigan adelante.” (PMRL6).

De este modo, la comprensión de la Kinesiólogía se va afirmando no solo como disciplina ejecutora, sino como una práctica capaz de generar criterios propios, aunque siempre en un marco político e institucional complejo.

Para la EKUCM, reconocer la innovación desde la mecanoterapia es un preciado talismán que estuvo compuesto: por la variación de la carga dependiendo del sector angular trabajado, los efectos terapéuticos de las relaciones longitud/tensión que se vinculaban con la fuerza velocidad. No solo era considerar la dosificación regulada por el número de repeticiones y las series fisiológicamente determinadas en cualquiera de los aparatos de Flexión-Extensión-Pronación-Supinación (FEPS) que rigurosamente

utilizados aportaban certeza a la recuperación de las personas. Muy por el contrario, esto fue un acto de profunda complicidad por que quien nos lo enseñó fue un ergoterapeuta, en quien reconocemos que además de un gran maestro, encendió la pasión por la medición. En el relato la referencia es a las figuras extranjeras que introdujeron metodologías nuevas y fomentaron la creación a partir de la mecanoterapia.

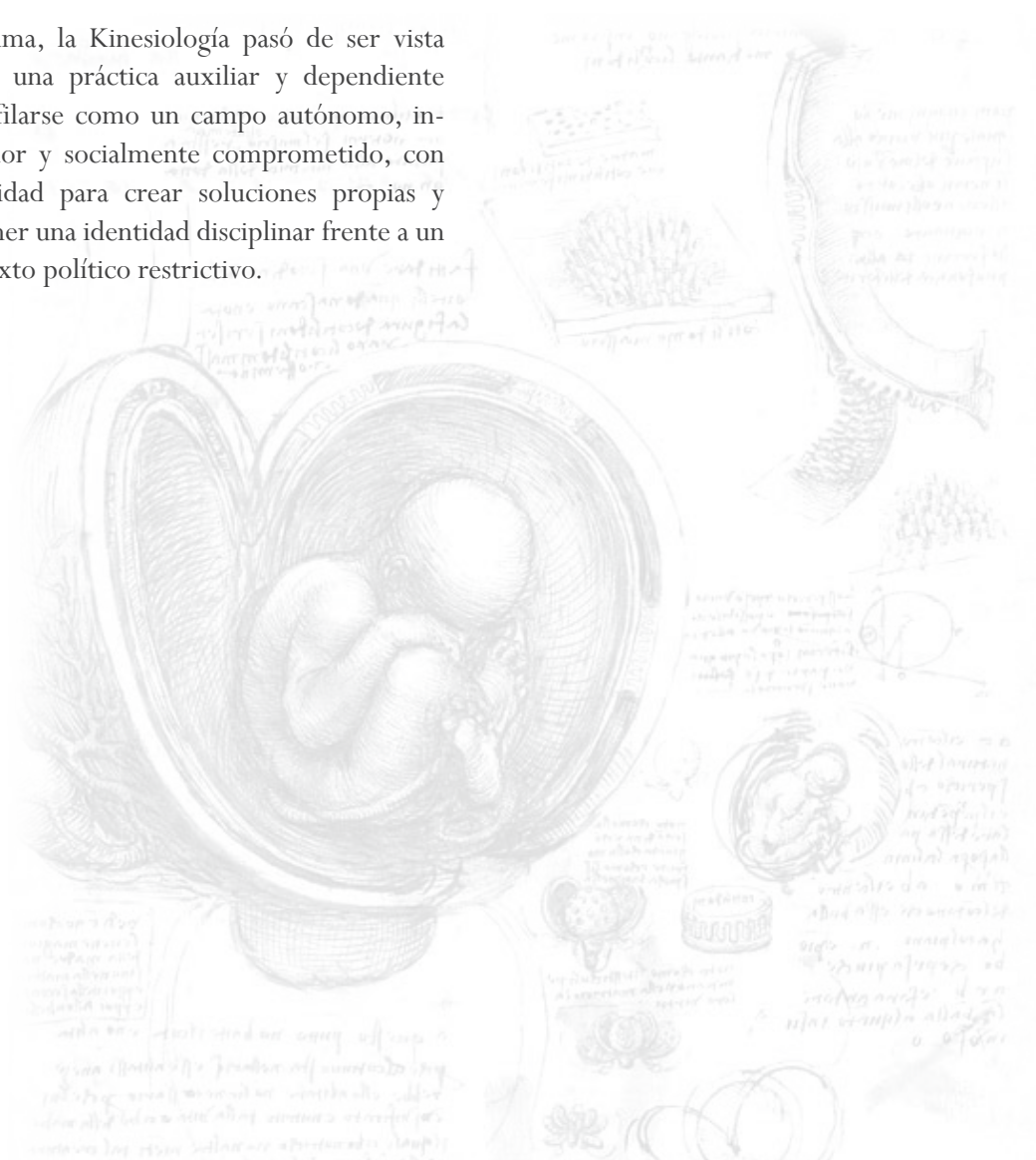
“Nosotros creamos la primera (...) mesa para poder parar a los tetrapléjicos (...) funcionaba (...) así aprendieron mecanoterapia los estudiantes.” (PMRL6).

Esto muestra cómo la Kinesiólogía se fue consolidando también desde la innovación artesanal de herramientas y el aprendizaje experimental, muchas veces en condiciones de precariedad material, pero con un fuerte sentido de investigación aplicada.

Aunque en los inicios solo tuvo una dimensión social y comunitaria vinculada a los proyectos sociales promovidos por actores vinculados a la Iglesia y fundaciones extranjeras, como la población Flor de Chile y la

fundación del Centro Regional de Asistencia Técnica y Empresarial (CRATE). Esta impronta le otorgó a la disciplina un carácter comunitario y de compromiso social, más allá del hospital y la universidad. El testimonio de PMRL6 muestra que a pesar de la comprensión incipiente de la Kinesiología y que en este periodo estuvo marcada por elementos voluntarios, los efectos de cada uno de ellos permanecieron en el tiempo y se desplegaron con generosidad. De la subordinación inicial como un ejecutor de órdenes sin autonomía clínica, hemos pasado a una praxis indiscutida por sus resultados. De la rebeldía transformadora, la disciplina ganó legitimidad a partir de la delimitación epistemológica de su objeto de estudio. De la innovación técnica, con el apoyo de referentes externos, pasamos a crear dispositivos y metodologías propias (mecanoterapia, quiropraxia) que demostraron su eficacia y la ampliación progresiva de sus funciones. Del compromiso social que se entendió también como parte de proyectos comunitarios vinculados al desarrollo social y cristiano en Talca, pasamos a la elaboración de proyectos comunitarios financiados para promover el espíritu de servicio.

En suma, la Kinesiología pasó de ser vista como una práctica auxiliar y dependiente a perfilarse como un campo autónomo, innovador y socialmente comprometido, con capacidad para crear soluciones propias y sostener una identidad disciplinar frente a un contexto político restrictivo.



50 AÑOS DE LA ESCUELA DE KINESIOLOGÍA: VISIONES Y PROYECCIONES

Al cumplir medio siglo, Rayen destaca el rol formativo de la escuela al sembrar el “bichito de la investigación”, que luego pudo proyectarse en la práctica hospitalaria durante la pandemia. Sin embargo, advierte una debilidad generacional: la tendencia de algunos estudiantes a depender de internet y procedimientos mecánicos, en lugar de recurrir a la literatura científica. Su llamado enfatiza a no conformarse y destaca la importancia de cultivar una formación investigativa y reflexiva, que garantice profesionales críticos e independientes. En su reflexión Rayen también pone el acento en la autonomía profesional: el kinesiólogo no debe ser subordinado, sino un profesional con voz y opinión en el equipo de salud. Esta insistencia conecta con un legado histórico: la resistencia frente al modelo médico-hegemónico, presente desde los primeros años de la disciplina en Chile.

“No más indicaciones”: el kinesiólogo debe actuar como profesional de la salud pleno, sin ser reducido a un ejecutor de órdenes médicas.

“No más diez sesiones”: crítica a la burocratización de la práctica clínica.

“Gestión y educación financiera”: demanda de nuevas competencias en la formación.

En suma, reivindica la rebeldía como naturaleza del kinesiólogo, proyectándola como un valor pedagógico y ético para las nuevas generaciones. Entrega compromiso vital con la escuela y la disciplina permanecer con una mirada de trascendencia y fidelidad hacia todo lo construido en este medio siglo. La kinesióloga no se reduce al ejercicio clínico, sino que se expande en la formación de estudiantes y en el compromiso con la escuela misma. La emoción de ser kinesióloga (o), expresa una vocación académica totalizante, donde la escuela se convierte en “proyecto de vida”, sin plan alternativo. Esta dimensión existencial otorga un matiz afectivo y comunitario a la historia institucional.

Las tensiones y el aprendizaje desde la ex-

perencia estudiantil que se iniciaron bajo un modelo darwinista y oportunista, caracterizado por autoritarismo académico y desigualdad en la participación estudiantil. Solo recapitulan la honestidad para denunciar un “oscurantismo académico” que fue replicado en los 2000, marcando prácticas excluyentes. Fases de una trayectoria que siempre amaneció con el rescate de la capacidad de resiliencia y servicio comunitario, desarrollada en experiencias de acompañamiento a personas en situación de calle. Siempre el aporte de la EKUCM fue vincular sus valores y experticias con la intervención social directa, anticipando prácticas de extensión universitaria que hoy cobran centralidad. A medio siglo de la comprensión disciplinar y profesional de la kinesiología, la escuela se rearticula en torno a sus grandes ejes:

• **Autonomía y rebeldía profesional**

- Rechazo a la subordinación y a los esquemas rígidos de atención.
- Defensa del kinesiólogo como sujeto epistémico independiente.

• **Investigación, gestión y proyección**

- Valor de la investigación como motor de transformación clínica y social.
- Demanda permanente de nuevas competencias (gestión, finanzas, liderazgo).

• **Compromiso existencial y comunitario**

- La escuela como espacio vital, afectivo y de identidad colectiva.
- El servicio comunitario como eje articulador entre formación y práctica profesional.

En conjunto, estos propósitos determinan una narrativa en la que la kinesiología se entiende como disciplina madura cuyo desafío hacia el futuro es sostener su independencia y fortalecer la capacidad de investigación e innovación pedagógica.

Al cerrar los 50 años de sueños, perseverancia y proyección, en este tramo final de la conversación se consolidan las visiones sobre lo que significa haber cumplido una gran etapa como escuela y disciplina.

La invitación del texto es a proyectar la kinesiólogía hacia los próximos 20 o 30 años, enfatizando la necesidad de soñar en conjunto. Para la comunidad kinésica la clave está en mantener la unidad del cuerpo académico, sostener la autonomía profesional y aspirar siempre a lo máximo, recordando que incluso de la crítica nacen aprendizajes valiosos.

La perseverancia y el amor como cimientos, reconoce que las personas no son perfectas, pero sostiene que la fuerza de la escuela está en el compromiso afectivo con la disciplina, con los colegas y con los estudiantes. Desde esa convicción, la kinesiólogía se proyecta como una profesión capaz de sostener una utopía de país más justo y humano.

Sostenerse de un modelo con “core” propio significa justamente, reconocer un núcleo afectivo y reflexivo: amor, perseverancia y rebeldía frente a lo injusto. Si bien pasamos etapas conductistas en los 1900 y en los 2000, hoy nos orientamos hacia mayores niveles de reflexión crítica y humanista, capaz de dar origen a proyectos académicos de licenciatura, magíster, diplomados y el futuro doctorado.

Además, subrayar que la disciplina debe proyectarse hacia la justicia social y la equidad, trascendiendo lo clínico para impactar en el bienestar del país. Esta práctica de fortalecer la amistad, la validación mutua y el reconocimiento público a quienes destacan (Figura 41). Nos permite plantear que la escuela debiera aspirar a consolidar profesores titulares, premios nacionales y un vínculo permanente con sus egresados, como garantía de crecimiento disciplinar, autonomía y autoregulación.



Figura 41. Celebración del medio siglo de la EKUCM. En la foto, el Dr. Eladio Mancilla Solorza anfitrión del Klgo. Prof. **Pedro Mancilla Fritis**, y del Klgo Dr. **Mariano Rocabado Seaton**, ubicados en los extremos, son los homenajeados con el reconocimiento al “Mérito Clínico” y al “Mérito Disciplinar” de la profesión de Kinesiólogos. En el cincuentenario de la Escuela y en reconocimiento a sus logros nacionales e internacionales, ambos colegas representan una vida dedicada a la atención de personas bajo los más altos estándares profesionales. En particular, **Mancilla Fritis** es creador del Programa IRA para el abordaje de la disfunción ventilatoria infantil, mientras que **Rocabado Seaton** desarrolló el concepto biomecánico de la articulación temporomandibular y de los sistemas cráneo-mandibular y cráneo-cervical. Foto Archivos EKUCM.

La memoria como construcción de historia colectiva, reconoce que la vida es breve, pero que lo relatado quedará como herencia para futuras generaciones, porque una persona no muere mientras se la recuerde. En ese gesto, vincula la conversación a un horizonte más amplio: la escritura de la historia de la escuela como un acto de transmisión intergeneracional. Aunque para muchos la kinesiólogía no es nueva, recién ahora está siendo descubierta y valorada por la sociedad. Ello implica que surgirán nuevas especializaciones y que la disciplina seguirá diversificándose en respuesta a las necesidades emergentes. La confluencia de estas voces permite afirmar que la kinesiólogía en la UCM se ha consolidado no solo como un espacio académico, sino como un proyecto vital, ético y social, que invita a seguir soñando y construyendo comunidad.

ENTREVISTA PÓSTUMA A “CHECHO CRISÓSTOMO”

En la voz del profesor Sergio Crisóstomo emerge una comprensión profundamente afectiva y crítica de la EKUCM. Su narrativa no se organiza en torno a fechas, decretos o

hitos administrativos, sino alrededor de experiencias formativas, encuentros significativos y procesos de transformación personal que, en conjunto, delinear lo que él entiende como La Escuela (Figura 42).

Para Crisóstomo, los orígenes formales de la carrera permanecen difusos; reconoce que se sabe poco sobre las decisiones fundacionales y considera necesario reconstruir esa memoria institucional. Sin embargo, su historia comienza en otro lugar: en el descubrimiento juvenil de una sede que lo cautivó por su entorno y por una cultura universitaria que le ofrecía pertenencia, intimidad y comunidad. “La Escuela”, antes que un edificio o un currículo, fue para él un espacio que “encantaba” y que orientó vocaciones.

Al rememorar su formación, describe un tránsito donde los dos primeros años parecían suspender el encuentro profundo con la kinesiólogía. Las ciencias básicas exigentes, memorísticas, estructuradas coexistían con la educación física, que funcionaba como un respiro emocional y simbólico: vivenciar clases con figuras deportivas emblemáticas lo conectó con un sentido de admiración y con

la corporeidad misma del aprendizaje. “La Escuela”, en ese entonces, se vivía en capas: una capa académica exigente, otra social vibrante y una capa afectiva que marcaba los ritmos de la vida estudiantil.

La falta de práctica temprana, reconocida por él como una debilidad del modelo formativo de la época, se compensó con un fenómeno que describe como “hijo del rigor”: la exigencia y precariedad de los primeros enfrentamientos clínicos obligaban a reinventarse, a adaptarse y a formar criterio en medio de la incertidumbre. Los internados, sobre todo en el HC de La PUC de Ch y el Hospital del Trabajador, representaron para él el verdadero punto de inflexión donde la kinesiología dejó de ser un campo conceptual para transformarse en una experiencia ética, relacional y profesional. Allí se reafirmó su identidad como kinesiólogo, no solo por la complejidad clínica, sino por la discusión con pares, la construcción colectiva del saber y el reconocimiento del equipo de salud.

En su análisis, Crisóstomo identifica que “La Escuela” desempeñó un papel crucial en con-

vocar al pensamiento disciplinar. Considera que la UCM ofreció condiciones únicas, autonomía respecto a facultades médicas, diversidad de visiones, comunidades de diálogo que permitieron impulsar una propuesta epistémica propia para la kinesiología. Reconoce que la madurez profesional y la experiencia clínica de su generación facilitaron ese tránsito hacia una comprensión más profunda de la disciplina, un tránsito que, según él, exige convicción, discusión y capacidad de diferenciar la operación mecánica del razonamiento crítico.

Para el profesor Crisóstomo, “La Escuela” es, en esencia, un proyecto inacabado. Su valor no radica en haber logrado una identidad definitiva, sino en sostener una *dinámica deliberativa y reflexiva* que empuja a la profesión hacia la autonomía, el diagnóstico propio y una comprensión más rigurosa de su quehacer. Subraya que avanzar no depende solo de propuestas externas o presiones sistémicas, sino de la capacidad interna de la comunidad kinésica para debatir, contrastar ideas, cultivar pensamiento y construir colectivamente su horizonte profesional.

Su relato revela una convicción profunda: la EKUCM no solo forma kinesiólogos, sino que forma personas que comprenden el valor social, político y ético de su profesión. Lo que él llama “nuestra querida escuela” es un territorio simbólico donde conviven la historia institucional, la vocación personal, el rigor académico, las luchas sociales de la época y la aspiración permanente de mejorar la disciplina desde adentro.

En su memoria, “La Escuela” es un espacio que se hereda y se construye simultáneamente: un lugar que marcó su vida y que, a su juicio, debe seguir siendo un foco de pensamiento crítico, discusión colectiva y desarrollo epistémico para la kinesiólogía chilena.



Figura 42. Espíritu de Servicio. La consideración que encarna el ethos institucional no puede reducirse a una declaración de buenas intenciones; por el contrario, constituye la proyección humana del académico, la cual debe materializarse en las conductas de toda la comunidad universitaria hacia la sociedad que da sentido y justificación a la existencia de la universidad católica.

EL PROFESOR CRISÓSTOMO

La partida inesperada del profesor Sergio Crisóstomo Henríquez, ocurrida tras un paro cardiorrespiratorio posterior a un partido de fútbol en la cancha del Centro Deportivo y Recreativo (CENDIR) de Talca el día 6 de diciembre 2025, generó un impacto inmediato en la comunidad que compartió con él espacios de diversión, formación, trabajo clínico y reflexión disciplinar. Más allá del pesar por su ausencia, su trayectoria obliga a reconocer críticamente la huella que dejó en la formación inicial, la clínica y el desarrollo profesional de la kinesiología, especialmente en áreas donde la técnica, la ética y el juicio humano convergen.

Sergio inició su labor como docente en el Servicio de Terapia Ventilatoria del HC de la PUC de Ch, un contexto donde la formación profesional en cuidados críticos estaba profundamente orientada a la operación técnica de ventiladores mecánicos y procedimientos asociados. Desde allí formó a numerosos profesionales que asistían técnicamente los equipos de los servicios de urgencia e intensivo.

Sin embargo, Sergio asumió tempranamente una convicción que marcaría toda su carrera

académica: la técnica, aun siendo indispensable, no puede reemplazar la relación clínica, la comprensión funcional del paciente ni la mirada integral del proceso de recuperación. De manera crítica cuestionó los modelos centrados exclusivamente en parámetros y dispositivos, advirtiendo que ese enfoque reducía la complejidad del acompañamiento terapéutico.

A partir de esa reflexión contribuyó a impulsar una transformación que parecía significativa: fusionar el servicio técnico de ventilación con las prácticas funcionales orientadas a la recuperación global del paciente. Su aporte permitió reconfigurar el rol del kinesiólogo en cuidados intensivos, ampliándolo hacia la restauración de la autonomía, la funcionalidad y el bienestar de las personas críticamente enfermas.

Más adelante, ya en la UCM, profundizó esta visión durante más de una década. Su tarea formativa no se limitó a enseñar contenidos: instaló preguntas, criterios y tensiones necesarias, promoviendo una educación que integrara razonamiento profesional, ética del proceder y comprensión fisiológica del mo-

vimiento humano. Su postura fue siempre clara: *la técnica debía estar al servicio de la persona y nunca sobreponerse a ella.*

En el ámbito curricular, Sergio participó activamente en el desarrollo de asignaturas con una orientación más coherente con los principios que sustentan el movimiento humano. Su desempeño sobresaliente en Fisiología del Ejercicio durante la licenciatura reforzó su decisión de apoyar cursos claves como Kinesología I y II, y posteriormente Patokinesiología en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE).

Aunque estas asignaturas enfrentaron resistencias iniciales, el tiempo terminó por confirmar la pertinencia de la visión: ya que una formación disciplinar sólida exige integrar la comprensión fisiológica, biomecánica y funcional del cuerpo en movimiento.

Su tesis de pregrado, demostrando cómo la variación del ángulo de cadera modificaba la expresión de fuerza de los extensores de rodilla, se convirtió en una referencia temprana de su interés por articular fisiología del ejercicio, biomecánica y desempeño muscu-

lar. Con ella confirmó además que la relación longitud-tensión del cuádriceps influía directamente en la tolerancia a la fatiga, un hallazgo cuyo enfoque analítico mantuvo coherencia con su futuro quehacer docente y que aún mantiene su pertinencia.

Años más tarde, ya en estudios de posgrado, profundizó estas inquietudes en un modelo experimental en ratas, teorizando acerca de cómo el envejecimiento podía ralentizarse mediante ejercicio dosificado. Este esfuerzo reveló la convivencia en Sergio de un espíritu crítico, experimental y profundamente comprometido con el avance disciplinar.

Su vínculo con el deporte era tan práctico como reflexivo: buscó estrategias para entrenar y, al mismo tiempo, sostuvo que en Chile faltaba rigurosidad en la formación de entrenadores... pero solo hasta la llegada de Marcelo Bielsa, a quien reconoció como una irrupción transformadora.

Colocolino acérrimo, aunque capaz de mutar sin complejos cuando Ñublense entraba en la cancha, Sergio combinaba discusión, análisis y humor. Crítico de la flojera y la irrespon-

sabilidad, era incondicional a la hora de compartir argumentos, especialmente si la conversación venía acompañada de un musculo esquelético en una parrilla al fuego y regado con un buen jugo de uvas reposado en barrica de roble, ojalá maulino... aunque podía aceptar si el brevaje... era de Colchagua.

Nunca eludió un debate político. Sostenía con convicción que la democracia se construyó con el esfuerzo de una generación que luchó de verdad por ella, y afirmaba, sin imposturas, que gracias a esas luchas hoy existen políticas como la gratuidad y becas que permiten a miles de estudiantes acceder a la educación superior.

En lo formativo, Sergio asumió desde temprano que la pedagogía sin compromiso social es meramente declarativa. Se preparó con cuanto curso y diplomado estuvo a su alcance, buscando mejorar su enseñanza y fortalecer el sentido ético de la práctica profesional.

Los directores de escuela y departamento sabían que su opinión era firme y respetada. Participó activamente en consejos académicos y comisiones, donde sus comentarios,

a veces incómodos, siempre fundados eran esperados por su claridad conceptual y su agudeza para detectar errores, incluso en cálculos o proyecciones curriculares que otros pasaban por alto.

Su compromiso con los más vulnerables fue constante: los trabajos voluntarios, el acompañamiento de estudiantes que atendían pacientes postrados, la enseñanza rigurosa del cálculo de la frecuencia cardiaca de reserva, la diferencia entre el razonamiento respiratorio y el razonamiento ventilatorio en un contexto funcional, y la convicción de que la técnica solo tiene sentido cuando permite atender mejor a quienes más lo necesitan.

Eximio en la determinación del IKCTV y en la aplicación de la PC6m, insistió siempre en que cada acción enseñada debía traducirse en una mejor atención para los usuarios. No obstante, nunca sabremos el destino de toneladas de datos que registró con un afán Diogénico.

El profesor Crisóstomo fue un hombre progresista, humanista y profundamente orgulloso de haber nacido en la tierra de

O'Higgins, de los Parra, de Claudio Arrau, Marta Brunet, Abate Juan Ignacio Molina y de Hugo Zemelman, con quienes compartió imaginarios de arte, crítica y reflexión social. Sus convicciones, siempre expresadas con honestidad intelectual, dialogaban con una ética de la funcionalidad que atravesó toda su trayectoria académica.

Ayer lo despedimos en la "Silla del Sol" su Chillán Viejo, entre el río Nuble y la Laguna del Venado que siempre recordaba añorando algún día volver. Su legado permanece no solo en los contenidos que enseñó, sino en la manera en que comprendió la docencia: como un acto profundamente humano, crítico y comprometido con la justicia social.

Como amigo me atrevo a especular que quizás a Sergio le habría gustado que dijéramos, simplemente, que encarnó aquello que hoy declaramos como sello institucional: un auténtico espíritu de servicio. No entendido como consigna vana y burocrática, sino como práctica cotidiana; no como atributo declarado en un convenio, sino como consecuencia ética de ponerse siempre del lado de quienes más lo necesitan (Figura 43).

La máxima que nos deja en su paso por esta comunidad, es la evidencia de que el servicio no se predica: se ejerce, se sostiene y se comparte.

Y en eso, Sergio entrega a cada uno de nosotros un testimonio... aquel que pasa por esta ESCUELA DE KINESIOLOGÍA no puede transar sus valores.

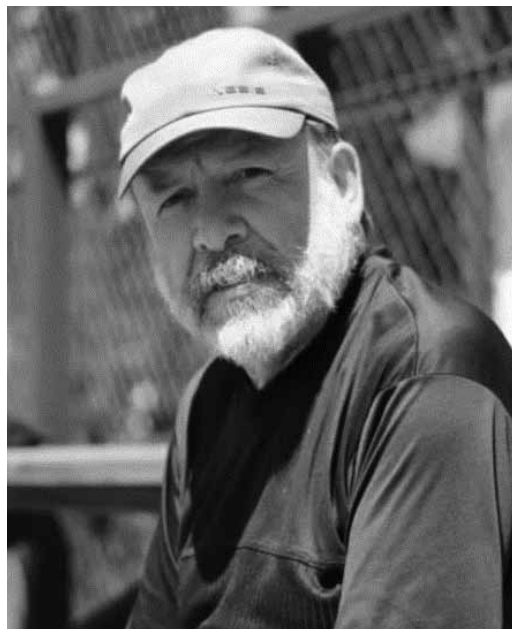


Figura 43. ¿Qué es la academia? En memoria del Kinesiólogo Sergio Leonardo Crisóstomo Henríquez.

PROGRAMA KINE-TRANS-FORMA: DE LA INNOVACIÓN CURRICULAR A LA TERRITORIALIDAD, TENSIONES EPISTEMOLÓGICAS, LA AUTONOMÍA PROFESIONAL Y LA RED INTERFACULTADES

ORIGEN: UN CAMBIO CURRICULAR QUE EXIGÍA SALIR DE LA SALA (2009–2010)

El Programa Kine-Trans-Forma (KTF) se entiende mejor como la consecuencia coherente de una decisión académica previa: el cambio curricular de la EKUCM durante 2009–2010, articulado en torno a núcleos problemáticos y a una comprensión ampliada del movimiento como fenómeno complejo, situado y con relevancia social. En términos epistemológicos, este giro se puede leer como un esfuerzo deliberado por tensionar la “normalidad” disciplinar y redefinir qué cuenta como problema legítimo, qué evidencia se considera pertinente y qué prácticas son coherentes con la identidad profesional (Kuhn, 1962; Lakatos, 1978).

En Kinesiología, ese movimiento se alinea con marcos que han insistido en una identidad profesional centrada en el sistema de movimiento y no exclusivamente en la derivación de un diagnóstico biomédico ajeno (Sarhmann, 2014), así como con aproximaciones que conciben el movimiento como un continuo (Cott et al., 1995) y como un fenómeno emergente cuya optimización exige comprender la interacción dinámica entre organismo, tarea y entorno (Guccione et al., 2019). Desde esta perspectiva, la “necesidad de ir a la comunidad” no aparece como una extensión voluntarista, sino como una exigencia teórico-práctica: si el movimiento y la función se expresan en contextos reales, el currículum debe exponer tempranamente al estudiantado a esos contextos y a sus dilemas.

PRIMERA IMPLEMENTACIÓN TERRITORIAL: EL INICIO DEL TRABAJO DOMICILIARIO (2014)

En 2014, con la primera generación de estudiantes de cuarto año formada bajo la matriz curricular innovada, se inicia la implementación territorial mediante visitas domiciliarias a personas postradas y con dependencia funcional, además de sus cuidadores, en el sector norte de Talca (Sede Social Padre Hurtado), vinculadas al programa de atención domiciliaria del CESFAM Las Américas. Con el tiempo, la cobertura se amplía y se reconfigura territorialmente, incorporando nuevas sedes, incluyendo la sede Social Los Huertos de San Clemente y la sede Social Sol Naciente, Carlos Trupp de Talca, con momentos de desvinculación y reintegración institucional con la Sede Padre Hurtado, hasta consolidar el funcionamiento con tres sedes.

En esos primeros años se instala un rasgo distintivo que luego se vuelve estructural: el Programa se desarrolla bajo una lógica de atención e intervención en contexto real, con una orientación que enfatiza el razonamiento profesional y la construcción de planes de

intervención situados, coherentes con la autonomía disciplinar. De hecho, publicaciones tempranas del entorno formativo ya planteaban explícitamente estrategias de problematización para el diagnóstico en contextos de una persona mayor postrada, situando la discusión en el plano de la autonomía profesional (Medina-González et al., 2014).

TENSIONES, RESISTENCIAS Y CRISIS: CUANDO LO RUPTURISTA INCOMODA (2014–2016)

La historia del KTF también incluye dificultades importantes. La implementación de un modelo formativo centrado en el modelo función-disfunción del movimiento humano y con despliegue territorial incluyendo la posibilidad de intervenir sin depender necesariamente de la “indicación médica” como organizador principal del actuar tensionó la validación interna en distintos momentos. En la práctica, instalar autonomía profesional no es solo un asunto técnico; exige una discusión de supuestos: objeto de estudio, límites éticos, responsabilidades y formas de responder ante la complejidad real (Sarhmann, 2014; Escobar-Cabello et al., 2020).

En esa etapa inicial, además, se produjo una crisis crítica: una parte del estudiantado vivenció el territorio como un espacio de inseguridad e incomodidad (por condiciones de barrio, dinámicas comunitarias y características del contexto domiciliario), lo que derivó en episodios de resistencia activa que fracturaron la convivencia académica y

pusieron en cuestión el proyecto. Esta experiencia, aunque compleja, se vuelve formativa en sentido fuerte: obliga a revisar supuestos, confrontar prejuicios, y preguntarse qué significa “formar” en profesiones socio-sanitarias cuando la realidad no se ajusta a un entorno clínico controlado. En lenguaje de aprendizaje transformativo, la disonancia puede actuar como catalizador de revisión crítica de marcos de referencia (Mezirow, 1991; Brookfield, 2012), lo que más tarde se sistematiza en análisis de incidentes críticos asociados a la experiencia KTF (Bascuñán et al., 2024).

En paralelo, estas tensiones también pueden comprenderse desde un marco más amplio sobre cómo las instituciones cambian: cuando una comunidad académica intenta operar bajo un “programa” renovado, aparecen fricciones propias de la transición entre paradigmas, con disputas sobre criterios de legitimidad y sobre qué prácticas “pertenecen” o no a la disciplina (Kuhn, 1962; Lakatos, 1978). De hecho, incluso dentro del campo educativo, se reconoce que innovar supone enfrentar disfunciones y resistencias en educación superior (Falk, 1967).

En el caso UCM, el Programa también se sostuvo en un plano institucional: la comprensión de la universidad como espacio que articula conocimiento y servicio, con foco en la dignidad humana y la opción por los más vulnerables, es consistente con orientaciones generales de universidades católicas respecto de su misión social (Juan Pablo II, 1990).

CONSOLIDACIÓN ACADÉMICA Y EVIDENCIA TEMPRANA: “HACER” CON ESTÁNDARES (2016–2019)

Con el avance del Programa, comienza una etapa de sistematización más clara. Por una parte, se formalizan experiencias bajo el marco de Aprendizaje + Servicio (A+S), explicitando su articulación con necesidades reales de salud y con el trabajo con personas postradas inscritas en atención primaria (Escobar et al., 2016).

Por otra parte, se desarrollan aportes técnico-conceptuales propios desde la kinesiología, como la propuesta de “ventana terapéutica” en fisioterapia/kinesiología, presentada como un reporte de caso en contexto de postración, lo que además instala tempranamente una práctica que luego se vuelve sello del programa: producir conocimiento aplicable desde la experiencia territorial (Medina et al., 2016).

Un hito clave de esta etapa es el reporte sistemático de atenciones domiciliarias 2017–2018, que documenta alcance y resultados de implementación: atención a 75 personas

entre 5 y 97 años con algún grado de dependencia y más de mil visitas a la comunidad, estimando además el aporte económico equivalente según aranceles del Fondo Nacional de Salud, FONASA (Morales et al., 2019). Este tipo de reportes no solo “muestran números”: son evidencia de gobernanza académica en terreno (protocolos, supervisión docente, coordinación con CESFAM, resguardo ético) y, además, refuerzan un principio central del A+ S: la formación no ocurre pese al territorio, sino con el territorio.

FORMALIZACIÓN COMO PROGRAMA INSTITUCIONAL Y EXPANSIÓN POST-SINDEMIA (2022–PRESENTE)

En la etapa más reciente, el KTF se consolida como Programa formal de Innovación Social (IS) lo que permite robustecer su estructura: presupuesto propio, compra de insumos, mejora del estándar de atención y expansión del equipo académico. Este paso es relevante porque transforma una experiencia sostenida por compromiso y convicción en un dispositivo institucional con capacidad de continuidad, mejora y proyección.

En paralelo, el programa refuerza su carácter vocacional: para parte del estudiantado, su existencia opera como motivo explícito para elegir estudiar Kinesiología, en contraste con imaginarios sociales reducidos (por ejemplo, deporte o Teletón como únicas salidas), ampliando el horizonte de sentido de la profesión.

RESULTADOS, COMUNICACIÓN CIENTÍFICA Y UNA VÍA FORMATIVA: PUBLICAR DESDE ESTUDIOS DE CASO (2023–2024)

En el marco de su consolidación, el programa fortalece su dimensión de generación de conocimiento. Durante 2023 se presentan resultados en el Congreso Nacional de Kinesiología (CONAKI) mediante pósteres que abordan, por ejemplo, la desaceleración del deterioro en dependencia, sobrecarga del cuidador y movilidad, así como la variabilidad del contexto funcional crítico (Medina-González et al., 2023a, 2023b).

En 2024, se presenta también la experiencia en el Congreso de Buenas Prácticas, reforzando la idea de “desacelerar contextos de dependencia” como eje integrador del trabajo territorial (Medina-González et al., 2024). En ambas instancias, la propuesta ha sido puesta en valor a nivel nacional y ha generado interés de otras disciplinas sanitarias, sobre todo en la consulta acerca de: ¿cómo se logra implementar esta iniciativa?

Un punto especialmente valioso y que con-

viene subrayar como aporte formativo es que el programa ha permitido que estudiantes publiquen resultados mediante el enfoque de estudios de caso en kinesiología, fortaleciendo alfabetización científica, escritura académica y capacidad de argumentación clínica desde evidencia situada. Esto se observa, por ejemplo, en experiencias publicadas en la Revista de Estudiosos en Movimiento (REEM) relacionadas con impacto de rehabilitación en contexto post-ACV (Reyes & Quintana, 2023) y seguimientos funcionales prolongados en contexto oncológico dentro del marco KTF (Toledo et al., 2023).

A esto se suma la sistematización de experiencias pedagógicas complejas, como el estudio de incidentes críticos en estudiantes y docentes del programa, que articula A+S y aprendizaje transformativo, situando el desafío de la autonomía profesional y la autorregulación en escenarios reales (Bascuñán et al., 2024).

DE LO MONO A LO TRANSDISCIPLINAR: DERIVACIONES PROFESIONALES Y RED INTERFACULTADES (2023–PRESENTE)

Un aprendizaje decisivo del Programa es que la dependencia funcional opera como un problema social complejo que excede cualquier disciplina en solitario. En esa línea, durante los últimos años se comienza a estructurar un sistema de derivaciones profesionales y una red de colaboración que ha avanzado desde enfoques multidisciplinarios hacia formas más interdisciplinarias, con aspiración explícita a la transdisciplina. Se incorporan progresivamente Trabajo Social, Ingeniería en Construcción, Terapia Ocupacional, Enfermería y Psicología, construyendo un *Tejido Interfacultades* que se suma al *Tejido Socio-comunitario*.

Este avance se puede fundamentar tanto en ética pública y ciudadanía (Cortina, 1997, 2013) como en marcos de complejidad educativa que proponen superar fragmentaciones y “cegueras” disciplinarias frente a problemas reales (Morin, 1999). En términos de Kinesiología, la transdisciplina no se plantea como moda, sino como condición para inter-

venir con pertinencia cuando el rendimiento funcional, el costo fisiológico y la experiencia subjetiva se configuran en interacción con el entorno (Guccione et al., 2019).

BIDIRECCIONALIDAD: LO QUE LA COMUNIDAD NOS ENTREGA Y EL SENTIDO PÚBLICO DEL PROGRAMA

Un rasgo esencial de KTF es su bidireccionalidad. El programa no solo “lleva” conocimiento universitario al territorio; también recibe de la comunidad aprendizajes decisivos que han moldeado su identidad, su ética y su estándar de práctica. En este sentido, el territorio no ha sido un lugar de aplicación, sino un espacio de co-construcción: la comunidad aporta legitimidad social, redes de confianza, criterios cotidianos de pertinencia, y un marco de realidad que obliga a que el razonamiento profesional sea más fino, más prudente y más verdaderamente situado.

Esta reciprocidad se vuelve visible cuando el vínculo evoluciona desde la prestación hacia la infraestructura comunitaria compartida, y desde la actividad episódica hacia la institucionalidad local. Las inauguraciones de espacios en sedes comunitarias, como Sol Naciente y Los Huertos, representan precisamente esa madurez: son hitos donde el programa se expresa como alianza social concreta, no como visita externa. En el caso de la sede Social Los

Huertos (San Clemente), la inauguración de la sala Kinesiológica “Hugo Tapia Gallardo” fue descrita públicamente como una iniciativa impulsada y gestionada por la propia comunidad, que reunió esfuerzos para acondicionar el espacio, coordinar equipamiento y habilitar un lugar cercano orientado al trabajo preventivo, de movilidad y rehabilitación, especialmente en personas mayores (Figura 44).

Lo relevante, para efectos de esta semblanza, es el significado formativo y ético de estos hitos. Cuando una comunidad organiza recursos, acondiciona un lugar y sostiene un proyecto, está enseñando a la universidad algo que ningún manual transmite: responsabilidad compartida, cuidado como práctica cotidiana y sentido de justicia desde lo concreto. Este aprendizaje, que se vive en el cuerpo y en el tiempo, es coherente con una ética pública orientada a problemas reales y con la idea que los desafíos sociales complejos exigen respuestas que superen compartimentos disciplinares (Cortina, 1997, 2013; Morin, 1999). También dialoga con la comprensión contemporánea del movimiento como fenómeno emergente, optimizable solo cuando se atiende a la interacción organismo, tarea y entorno (Guccione et al., 2019).



Figura 44. Inauguración de una sala kinesiológica comunitaria asociada al Programa KineTransForma. En la imagen se aprecia el profesor Sergio Crisóstomo Henríquez (con su uniforme clínico) acompañando al profesor Hugo Tapia Gallardo y a vecinos del territorio, en un hito que simboliza la bidireccionalidad del programa: universidad y comunidad co-construyendo condiciones reales para el cuidado, la movilidad y la rehabilitación.

EL PROFESOR CRISÓSTOMO Y EL VALOR DE UNA ACADEMIA CON CONSECUENCIA SOCIAL

En este apartado, resulta justo relevar un elemento simbólico que la comunidad y la Escuela comparten como memoria afectiva y académica: la presencia del profesor Sergio Crisóstomo Henríquez acompañando al profesor Tapia en la inauguración de la sala, como se aprecia en la imagen seleccionada para el documento. Esta fotografía no es solo registro, es testimonio de una forma de ser académico.

El profesor Crisóstomo encarnó una consecuencia social silenciosa. No necesitaba protagonismo para movilizar acciones; su contribución eran el trabajo sostenido, energía colaboradora, el gesto simple que empuja lo que consideramos justo. En tiempos que la “productividad” tiende a capturar el sentido y el *canon* del quehacer universitario, figuras así recuerdan otro estándar: el académico de fuste es quien combina rigor con humanidad, y conocimiento con servicio real. Esa impronta, discreta pero profunda, queda como parte del tesoro que dejó a la Escuela, y como un valor que KTF reconoce como constitutivo de su identidad.

PROYECCIÓN: FORMACIÓN, COBERTURA REGIONAL Y POLÍTICA PÚBLICA (DESDE 2026 HASTA 2035)

El Programa KTF se proyecta en tres horizontes complementarios:

1. Corto-mediano plazo: consolidar un modelo formativo replicable (estándares, protocolos, seguridad territorial, supervisión docente, evaluación y trazabilidad), para capacitar kinesiólogos en razonamiento profesional autónomo, A+S y abordaje de dependencia según racionalidades situadas.
2. Mediano plazo: ampliar cobertura y robustecer la red regional, incorporando más aliados (institucionales y comunitarios) y sosteniendo continuidad de atención y seguimiento co-construido en el territorio, eludiendo el paternalismo y el asistencialismo.
3. Largo plazo: convertir evidencia y experiencia acumulada en insumos para políticas públicas de abordaje de la dependencia, integrando a cuidadores como foco explícito de intervención, con estrategias que resguarden funcionalidad, salud y posibilidades de

participación social (Cortina, 2013; Guccione et al., 2019).

En síntesis, KTF no es solo una iniciativa de intervención domiciliaria: es una trayectoria institucional donde currículum, epistemología profesional, ética pública y complejidad territorial convergen para formar kinesiólogos capaces de actuar con autonomía, prudencia y responsabilidad en contextos reales. Su historia muestra tensiones y crisis, pero también evidencia de consolidación, resultados cuantificables, producción académica creciente y, especialmente, un valor formativo distintivo: el estudiantado aprende a intervenir y a comunicar conocimiento incluyendo publicaciones en formato de estudios de caso desde la experiencia situada con personas en dependencia.

Finalmente, el programa se sostiene en una bidireccionalidad activa: el territorio no solo recibe intervenciones, también devuelve aprendizajes, estructura comunitaria y sentido de justicia cotidiana que han modelado la identidad y los estándares de KTF, los cuales se manifiestan como una proyección de los ritos y las memorias de la EKUCM (Figura 45 y 46).

HIMNO Y GRITO DE LA ESCUELA DE KINESIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

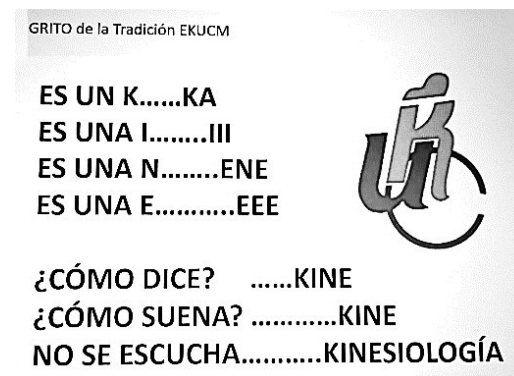
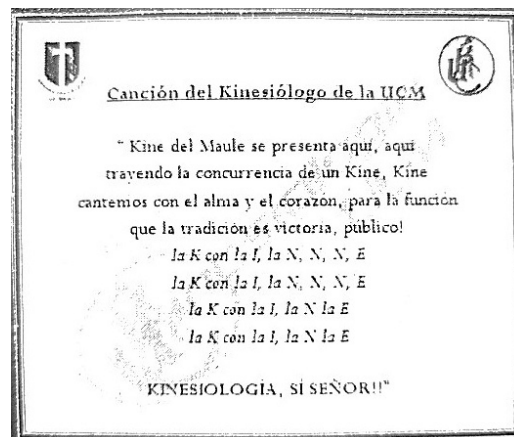


Figura 45 y 46. Volantes utilizados por los estudiantes de la unidad en las celebraciones de la EKUCM. Ambas tradiciones forman parte de la cultura y el patrimonio de una actividad con arraigo e identidad que le permite autoasignarse el apelativo de ser más que una carrera universitaria, transformándose en una verdadera Escuela en este caso de Kinesiología. Foto Archivos EKUCM.

PRODUCCIÓN CIENTÍFICA Y CONSOLIDACIÓN DEL PENSAMIENTO DISCIPLINAR: LA INVESTIGACIÓN COMO MOTOR FORMATIVO

En las últimas décadas, un actor clave en la construcción disciplinar ha sido el Departamento de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule (DKUCM) el cual ha experimentado una evolución significativa, en la consolidación de un pensamiento propio. Esta transformación ha tenido como uno de sus motores privilegiados al cuerpo de profesores mediante la investigación científica pertinente y consistente (Figura 47), comprendida no solo como una práctica con jerarquía académica, sino como un acto epistémico intencionado del objeto de estudio (MFDMH), el cual se entiende dinámico y, que permite legitimar el saber kinésico ante la sociedad y el mundo profesional.

La generación de conocimiento ha sido una vía para afirmar la autonomía profesional y proyectar nuevas áreas de desarrollo. Desde la perspectiva clínica, la investigación ha sido clave para sustentar la toma de decisiones

informadas, en sintonía con los modelos de práctica basada en la evidencia situada. Se ha demostrado que una investigación rigurosa, contextualizada al territorio y orientada a las necesidades comunitarias, ha sido determinante en el reconocimiento y expansión del rol profesional del kinesiólogo.

En este proceso, la EKUCM ha cultivado una cultura investigativa que se nutre de la duda metódica y del compromiso ético con la verdad, tal como lo anunciaba Ricoeur, “toda búsqueda de verdad requiere, antes que fe, una saludable sospecha”. En coherencia con estas miradas, el DKUCM comprende que la investigación no puede limitarse a reproducir saberes heredados, sino que debe someterlos a crítica, situarlos y reinterpretarlos a la luz de las propias prácticas, cuerpos y territorios. Bajo ese principio, el DKUCM ha impulsado líneas de trabajo que dialogan con los desafíos de su entorno territorial, manteniendo

al mismo tiempo una profunda fidelidad con su modelo epistemológico propio.

Este modelo ha orientado la producción científica hacia ámbitos de impacto estratégico, tales como la educación en Kinesología, el abordaje del placebo y las alianzas terapéuticas, la función y disfunción ventilatoria, así como otros campos emergentes vinculados al razonamiento profesional, la responsabilidad comunitaria y el análisis del desempeño profesional. Lejos de reproducir de manera acrítica los paradigmas externos, la unidad académica ha optado por construir un saber situado, enraizado en las condiciones reales del ejercicio profesional en Chile y en las preguntas que emanan de sus propias prácticas docentes, clínicas y comunitarias. Semejante desafío no ha estado exento de desvíos, incomprensiones, egoísmos ni tergiversaciones, factores que han entorpecido la posibilidad de desplegar un enfoque verdaderamente colectivo frente a problemáticas reales que, abordadas en conjunto, se tornan aún más complejas y urgentes.

A través de la implementación de los consolidados de productividad científica se intenta

testimoniar este esfuerzo colectivo. La sumatoria de publicaciones, proyectos, colaboraciones interinstitucionales y actividades de los laboratorios que conforman el departamento son las proyecciones que tienen su raíz en aquellos primeros pasos que se dieron al crear la EKUCM. Pero más allá de los indicadores cuantitativos, lo que este consolidado representa es una forma de vivir la Universidad, entendiendo que investigar no es una obligación externa, sino una responsabilidad ética con la profesión, con los estudiantes, y con las comunidades a las que nos debemos. Como DKUCM, ha recaído en sus directores la responsabilidad de gestionar, consolidar y proyectar una identidad que emana del cultivo constante del objeto-sujeto de estudio. En la posta que han sostenido a lo largo del tiempo, no solo han liderado una estructura académica, sino que han encarnado la tarea de resguardar y actualizar una visión compartida sobre la profesión y su desarrollo disciplinar.

• Director Klgo. Prof. José Luis Márquez Andrade. (2000 - 2003).

• Director Klgo. Prof. Jorge Fuentes Contreras. (2003 - 2004).

• Director Klgo. Prof. Eladio Mancilla Solorza. MPF- (2005 – 2011).

• Director Klgo. Prof. José Luis Márquez Andrade. MSc. (2012 - 2014).

• Director Klgo. Prof. Dr. Alejandro Pacheco Valles. MSc. (2015 – 2016).

• Director Klgo. Prof. Dr. Eladio Mancilla Solorza MPF. (2017 - 2021).

• Director Klgo. Prof. Dr. Jorge Fuentes Contreras. MSc. (2021 – a la fecha).

Se ha podido aquilatar el compromiso indeclinable de seguir en esta senda: “construir saberes-haceres, legitimar conocimientos propios, y difundir resultados que impacten tanto en la formación de nuevos profesionales como en la transformación de los contextos funcionales de las personas”. La investigación, para nosotros, no es solo un medio, sino un acto fundante del ser kinesiólogo.



Figura 47. Integrantes de los Laboratorios del Departamento de Kinesiología. Biomecánica y Análisis del Movimiento; Gerontología y Funcionalidad del Adulto Mayor; Biología del Ejercicio y Kinesiogenómica; Función y Disfunción Ventilatoria; Investigación Clínica en Kinesiología; Educación en Kinesiología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allen D. D. (2007). Proposing 6 dimensions within the construct of movement in the movement continuum theory. *Physical therapy*, 87(7), 888–898. <https://doi.org/10.2522/ptj.20060182>

Arendt, H. (2011). *La condición humana* (6.ª ed.). Barcelona: Paidós.

APTA. (2011). *Today Physical Therapist: A comprehensive review of a 21st-Century Health Care Profession*. American Physical Therapy Associations. Obtenido el día 24 de octubre de 2019 desde:

https://www.apta.org/uploadedFiles/PTAorg/Practice_and_Patient_Care/PR_and_Marketing/Market_to_Professionals/TodaysPhysicalTherapist.pdf

APTA, 2015. American Physical Therapy Association. Clinical guidance statement: Management of falls in community-dwelling older adults. *Physical Therapy*, 95(6), 815–834.

Baltes, P. B., & Wahl, H.-W. (1990). The behavior dynamics of aging. *Gerontology*, 36(1), 1–12.

Bascuñán Retamal, S., Ibarra Ávalos, N., Morales Barrientos, P., Constanzo Meléndez, I., Campos Rojas, P., Contreras Montero, C., Tapia Gallardo, H., Medina González, P., & Bustos Moyano, O. (2024). Incidentes críticos en pacientes con dependencia funcional. Estudio de incidentes críticos en pacientes con dependencia funcional severa asistidos por docentes y estudiantes del programa Kine-Trans-Forma. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 11(1).

Bisquert, L. (1957). *El instituto de Educación Física y Técnica, en su medio siglo. (1906-1956)*. Santiago, El Instituto, 1957.

Brookfield, S. D. (2012). *Teaching for critical thinking: Tools and techniques to help students question their assumptions*. Jossey-Bass. <https://blog.uvm.edu/subtutor/files/2011/03/Brookfield-CH-8.pdf>

Castro, M. (2006). *La formación profesional en salud: Entre el paradigma biomédico y el pensamiento complejo*. Santiago: LOM.

CIF, 2001. *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*

- (CIF). (2001). *International Classification of Functioning, Disability and Health*. World Health Organization.
- CIF, 1980. *Clasificación Internacional de Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías*. (1980). World Health Organization.
- CLADEFK. (2007). *Declaración de Bogotá*. Comité Latinoamericano de Desarrollo de la Educación en Fisioterapia y Kinesiológia.
- CLADEFK. (2017). *Bases curriculares y estándares de formación en kinesiológia*. Comité Latinoamericano de Desarrollo de la Educación en Fisioterapia y Kinesiológia.
- CNA-Chile. (2007/2010). Comisión Nacional de Acreditación (CL). *Memoria Institucional*. Obtenido el día 15 de marzo de 2017 desde: <https://www.cnachile.cl/Biblioteca%20Documentos%20de%20Interes/MEMORIA.pdf>
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza.
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Paidós.
- Cott, C., Finch, E., Gasner, D., Yoshida, K., Thomas, S., & Verrier, M. (1995). The movement continuum theory of physical therapy. *Physiotherapy Canada*, 47(2), 87–96.
- Cuenca, R. (2007). *Universidad, conocimiento y sociedad: Aportes para una reforma universitaria latinoamericana*. Lima: Foro Educativo.
- Dorantes, C., Ávila, E., Mejía, A., & Gutiérrez, L. (2001). *La investigación cualitativa: Tradiciones y corrientes*. México: Universidad de Guadalajara.
- Escobar-Cabello, M., del Sol, M., & Muñoz-Cofré, R. (2022). El término Kinesiológia, sus implicancias en la forma profesional y en el fondo disciplinar. Primera parte: Un recorrido hacia el origen. *International Journal of Morphology*, 40(5), 1376–1385. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022022000501376>
- Escobar Cabello, M., Muñoz Cofré, R., Tapia Gallardo, H., Morales Barrientos, P., Bravo Arellano, A., & Medina González, P. (2016). Kinesiológia en aprendizaje & servicio para personas postradas inscritas en el CESFAM Las Américas, Talca. *Revista de Estudios en Movimiento*, 3(1).
- Escobar-Cabello, M., Medina-González, P., & Muñoz-Cofré, R. (2020). Dinámica del aprendizaje de racionalidades profesionales según el modelo función-disfunción del movimiento humano: Un consenso docente. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 19(39), 195–212.
- Escobar Cabello, M., Muñoz Cofré, R., Tapia Gallardo, H., Morales Barrientos, P., Bravo Arellano, A., & Medina González, P. (2016). Kinesiológia en aprendizaje & servicio para personas postradas inscritas en el CESFAM Las Américas, Talca. *Revista de Estudios en Movimiento*, 3(1).
- Ex corde ecclesiae. Juan Pablo II. (1990). Apostolic constitution on Catholic universities. Vatican: Libreria Editrice vaticana.
- Falk, G. (1967). Dysfunction in higher education. *Improving College and University Teaching*, 15(4), 243–246. <https://doi.org/10.1080/00193089.1967.10532673>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Gadamer, H.-G. (1992). *Verdad y método* (2.^a ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gajardo_Asbún K., Turra-Díaz O. & Arave-

na-Ramírez L. (2021). Formadores de Profesores Memorables: perspectiva de docentes noveles. *Educação & Realidade*, vol. 46, núm. 1, e107693, 2021. DOI: <https://doi.org/10.1590/2175-6236107693>

Guccione, A. A., Neville, B. T., & George, S. Z. (2019). Optimization of Movement: A Dynamical Systems Approach to Movement Systems as Emergent Phenomena. *Physical therapy*, 99(1), 3–9. <https://doi.org/10.1093/ptj/pzy116>

Haouzi P, Chenuel B, Chalon B. The control of ventilation is dissociated from locomotion during walking in sheep. *J Physiol*. 2004 Aug 15;559(Pt 1):315-25. doi: 10.1113/jphysiol.2003.057729. Epub 2004 jul 2. PMID: 15235099; PMCID: PMC1665074

Hidalgo, E. (2017). *Hitos de la Kinesiología*. Su historia en Chile y otros temas valóricos relacionados. Abarca-Girard Ediciones, 318 págs. Santiago, Chile.

Hislop, H. J. (1975). The not so impossible dream: A professional autobiography. *Physical Therapy*, 55(12), 1255–1263.

Jette, A. M. (1985). Toward a common language for function, disability, and health. *Physical Therapy*, 65(6), 888–893.

Kuhn, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press.

Lakatos, I. (1978). *The methodology of scientific research programmes*. Cambridge University Press.

Maureira, H. (2017). Síntesis de los principales elementos del modelo Función-Disfunción del Movimiento Humano. *Revista de Estudiosos en Movimiento*; Vol 4 N°1: 7-24.

Maureira, H. (2006). II Congreso de Educación en Kinesiología. Modelo Función Disfunción. Concepción, Chile.

Medina-González, P., Muñoz-Cofré, R., Morales-Barrientos, P., & Escobar-Cabello, M. (2016). Ventana terapéutica para la intervención en fisioterapia/kinesiología: A propósito del caso de un adulto mayor institucionalizado en estado de postración. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 3(1).

Medina, P., Morales, P., Tapia, H., Muñoz, R., Escobar, M. (2016). Kinesiología en aprendizaje y servicio para personas postradas, *REEM*, Vol3, N°1: 43-45.

Medina-González, P., Muñoz-Cofré, R., Tapia-Gallardo, H., & Escobar-Cabello, M. (2014). Autonomía profesional del kinesiólogo: Estrategias de problematización para el diagnóstico en contextos de un adulto mayor postrado. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 1(1), 33–41

Medina-González, P., Tapia-Gallardo, H., Escobar-Cabello, M., Morales-Barrientos, P., Bascuñán-Retamal, S., Ibarra-Ábalos, N., González-Gajardo, K., & Bravo-Arellano, A. (2023a). ¿Se puede desacelerar el deterioro en el nivel de dependencia, sobrecarga al cuidador y en la movilidad de personas pertenecientes a las comunas de Talca y San Clemente, Chile? Póster presentado en el XXII Congreso Nacional de Kinesiología (CONAKI), Santiago, Chile.

Medina-González, P., Tapia-Gallardo, H., Escobar-Cabello, M., Morales-Barrientos, P., Bascuñán Retamal, S., Ibarra-Ábalos, N.,

- González-Gajardo, K., & Bravo-Arellano, A. (2023b). La variabilidad del contexto funcional crítico en estados de dependencia pertenecientes a las comunas de Talca y San Clemente, Chile. Póster presentado en el XXII Congreso Nacional de Kinesiología (CONAKI), Santiago, Chile.
- Medina-González, P., Tapia-Gallardo, H., Escobar-Cabello, M., Morales-Barrientos, P., Bascuñán-Retamal, S., Ibarra-Ábalos, N., González-Gajardo, K., Bravo-Arellano, A., Contreras Montero, C., Campos Rojas, P., & Constanzo Meléndez, I. (2024). La experiencia de desacelerar “contextos de dependencia” en personas pertenecientes a las comunas de Talca y San Clemente, Chile. Póster presentado en Congreso de Buenas Prácticas, O’Higgins, Chile.
- Mezirow, J. (1991). *Transformative dimensions of adult learning*. Jossey-Bass.
- Morales Barrientos, P., Bascuñán Retamal, S., Ibarra Ábalos, N., González Gajardo, K., & Bravo Arellano, A. (2019). Atención kinésica en personas con dependencia: Reporte de atenciones kinesiológicas domiciliarias a personas con dependencia 2017–2018. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 6(1).
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Pecarevic, L. (2012). *Formación profesional en salud: Nuevas miradas y desafíos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- González M, Mojica V, Torres O. (2010). Cuerpo y movimiento humano: perspectiva histórica desde el conocimiento, *Fisioterapia Iberoamericana, mov.cient.V. 4 N° 1*, 73-79.
- OCDE. (2019). *Mejores políticas para mejores vidas: Informe de Chile*. Paris: OECD Publishing.
- Ottone, E. (2009). *La universidad latinoamericana ante los desafíos del siglo XXI*. Santiago: CEPAL–UNESCO.
- Pinochet, R. (2021) Editorial. *REEM*. Vol. 8 N°1
- Quilaqueo, D., & Quintriqueo, S. (2016). Características epistémicas de los métodos educativos mapuches. *Sinéctica*, 47, 1–20.
- Quilaqueo, D., & San Martín, D. (2008). Categorización de saberes educativos mapuche: Teoría fundamentada. *Estudios Pedagógicos*, 34(2), 151–168.
- Quintriqueo, S., Quilaqueo, D., Torres, H. (2014). Contribución para la enseñanza de las ciencias naturales: saber mapuche y escolar. *Educ Pesqui*, Sao Paulo, Vol 40 n°4: pág. 965-982. <http://dx.doi.org/10.1590/s1517-97022014005000009>
- Retamal, E. (2014). *Kinesiología. Contribución a su Historia*. Desarrollo de la Profesión. Colegio de Kinesiólogos. Santiago de Chile.
- Reyes, J., & Quintana, D. (2023). Impacto de la rehabilitación kinésica usuario post ACV. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 10(2).
- Ricoeur, P. (1970). *Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation*. Yale University Press.
- Sahrmann, S. A. (2014). The human movement system: Our professional identity. *Phy-*

sical Therapy 94(7), 1034–1042.

Sagredo, B. (2013). Construcción, Validación de contenido y Confiabilidad del Índice de Funcionalidad del Infante y Prescolar en JUN-JI, Talca. Tesis de Grado de Licenciado UCM.

Toledo Albornoz, C., Yáñez Ortiz, H., Contreras Barrios, C., Quezada Urrea, M., & Morales Barrientos, P. (2023). Intervención funcional en contexto oncológico: Un seguimiento de dos años en el marco del programa KineTransForma. *Revista de Estudiosos en Movimiento*, 10(2).

Tuning América Latina. (2008). *Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América Latina*. Bilbao: Universidad de Deusto

UNESCO. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: UNESCO.

WCPT. (2013). Confederación Mundial de Terapia Física. *Políticas sobre educación y práctica profesional de la fisioterapia*. Londres: World Confederation for Physical Therapy.

WCPT. (2011). Policy Statement: Auto-

nomy. WCPT, London (2011). Obtenido el 25 de octubre de 2019 desde <https://www.wcpt.org>

Valcke de Sloovere, F. 1982. *Introducción a la Biomecánica y Mecanoterapia*. Colección Tabor N°9, 58 pág

PRINCIPALES HITOS EN LA TRAYECTORIA DE LA EKUCM

FECHA	HITOS
1973	Creación del título profesional de Kinesiólogo PUC de Ch sede regional del Maule. DR N° 241/73.
1978	Primer cambio de malla curricular (aumenta un semestre) y la carrera pasa a tener una trayectoria de 4 años y medio.
1978 - 1979	Se formaliza en el currículo los cursos de Mecanoterapia, Quiropraxia y Órtesis y Prótesis. Diseño del logo de la Escuela de Kinesiología Sede Regional del Maule.
1991	Creación de la Universidad Católica del Maule Ex~PUC de Ch.
1991 - 1992	Sesión ordinaria N°01/91 Aprueba plan de estudios de Licenciado en Kinesiología y Título Profesional de Kinesiólogo. DR N° 30/96, establece el plan de estudios se desarrollará a partir de 1992.
1996	Primer programa de Licenciatura post título para Kinesiólogos
2001	Creación del Instrumento de medición clínica: Índice de Carga de Trabajo Ventilatorio (IKCTV).
2002	Tesis: Creación del Instrumento de medición clínica: Escala de Evaluación Funcional Integral del Adulto Mayor, Mancilla Granada (Escala MG).
2003	Primera acreditación de la Escuela de Kinesiología, correspondiente a la primera en Chile y la primera en la UCM. Dictamen N° 029, julio 2003, 4 años.
2006	Presentación en Congreso de Educación del Modelo Función-Disfunción del Movimiento Humano, Concepción.
2007	Cambio de malla que otorga créditos a la tesis de grado e integra módulos clínicos (Franjas) desde el primer año de formación.
2004 - 2005	Creación del primer programa de Magíster en Kinesiología en Chile. Primer programa de capacitación Geriatría y Gerontología. RH Integral del Adulto Mayor en la comunidad. MINSAL.
2009	Segunda acreditación de la Escuela de Kinesiología N° 13, setiembre 2009, 6 años. Tesis: Creación de Método de Evaluación para musculatura cervical F/E
2011	Cambio de malla a matriz curricular incorporando la formación por competencias a partir de la construcción del perfil de egreso.
2012	Primera Acreditación Magíster en Kinesiología. Dictamen N° 24, 7 años.
2013	Tesis: Construcción, validación de contenido y confiabilidad del Índice de Funcionalidad del Infante y Pre-escolar (IFIP).
2014	Creación del equipo editorial de la revista Revista Estudiantes En Movimiento
2015	Tercera acreditación de la Escuela de Kinesiología. Dictamen N° 518, diciembre 2015, 5 años.
2018	Adjudicación PROYECTO FONDECYT N° 11180310 Dr. A. R. Zamuner
2019	Proyecto Formativo por Resultados de Aprendizaje y Actividades Curriculares
2020	Adjudicación PROYECTO FONDECYT N° 11200574 Dra. F. Habechian Z.
2023	Adjudicación PROYECTO FONDECYT N° 11231111 Dr. P. Medina G.
2024	Adjudicación PROYECTO FONDECYT N° 1240996 Dr. A. R. Zamuner
2025	Adjudicación PROYECTO FONDECYT N° 11250435 Dr. M. Escobar C. Segunda Acreditación Magíster en Kinesiología, Dictamen N°, 4 años

ORDEN DE FIGURAS

Figura Portada. Insignia original de la Escuela de Kinesiología. Diseñada por el Dr. Manuel Tamayo H., en concurso realizado por la escuela el año 1979. Pág., 1.

Figura Prólogo. Director Escuela de Kinesiología. Pág., 6.

Figura 1. Pontificia Universidad Católica de Chile. Señalética fundacional de la Sede Regional del Maule que fue la herencia de la Escuela Normal Experimental y que en 1991 pasó a constituirse en la Universidad Católica del Maule. Foto Archivos UCM Historia. Pág., 7.

Figura 2. Las Loceras de Pilén, tesoros humanos vivos de la región del Maule. La EUCM a través de sus estudiantes y profesores apoyan el Plan de Salvaguardia 2024-2025, entregando su aporte por medio del Aprendizaje Servicio, esta actividad regular realizada a más de 100 kilómetros de la ciudad de Talca, refleja la permanente preocupación por hacer de la universidad una institucionalidad que comparte y protege la funcionalidad en el territorio lejos del paternalismo, la asistencialidad, y el voluntarismo. Pág., 7.

Figura 3. Orígenes epistemológicos de la Kinesiología. Reproducido del documento. El término kinesiología, sus implicancias en la forma profesional y en el fondo disciplinar. Primera parte: Un recorrido hacia su origen. Int. J. Morphol., 40(5):1376-1385, 2022. Pág., 10.

Figura 4. Figura 4. “Hombre tallado en madera”. Al sufrir una caída perdió el tercio distal de su brazo derecho y parte del metatarso izquierdo, suficientes razones para ser un símbolo de la disfunción en equilibrio. Pág., 13.

Figura 5. Par Conceptual. La idea de que un ser humano puede ser portador en sí mismo de diferentes tiempos conceptuales derivados de unidades polares, probablemente determinan una posición única en el universo de sus capacidades las cuales para un kinesiólogo representan la posibilidad vital de poder acercarse a un diagnóstico que excede por mucho las clasificaciones o las categorizaciones establecidas. Se trata de que en el paradigma de la función y el movimiento cada ser humano tiene una representación única. Elaboración propia. Pág., 15.

Figura 6. La concepción de que salud humana y calidad de vida dependen de la capacidad de moverse hábil y eficientemente. Reproducido del documento. Maureira H (2017). Modelo Función Disfunción. REEM, 4(1). Pág., 16

Figura 7. Laboratorio de Biomecánica, un lugar de investigación de la cinemática y la cinética del movimiento humano a cargo del Dr. Hernán Maureira P. Pero que se reconoce como un espacio reflexivo que dio entre muchas cavilaciones origen y operacionalización al objeto de estudio que hoy caracteriza a la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule. Foto Archivos UCM Historia. Pág., 17.

Figura 8. Marco referencial del fundamento epistemológico de la Kinesiología. Elaborado por IA. Napkin®. Una concentración de energía que ofrece una lectura concéntrica de los fundamentos epistemológicos que sostienen la Kinesiología como disciplina. Más que capas independientes, las circunferencias representan zonas de convergencia, tensiones históricas, tradiciones cognitivas y enfoques interpretativos que dialogan para dar forma a

la comprensión del movimiento humano. En esta interpretación, cada componente funciona como un operador epistemológico, es decir, como un principio que condiciona qué se puede conocer, cómo se puede conocer y desde dónde se interpreta la realidad del movimiento. Pág., 19.

Figura 9. La actuación profesional para abordar la disfunción motora. Elaborado por IA. Napkin®. El esquema utiliza señaléticas como recurso visual para representar cinco condiciones fundamentales que atraviesan la práctica kinésica cuando el movimiento humano se ve afectado. Más que simples “estados”, estas categorías constituyen constructos epistemológicos y éticos que guían la comprensión del cuerpo, la intervención y la responsabilidad profesional. Pág., 21.

Figura 10. Creación del Título de Kinesiólogo en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Copia obtenida del original. Pág., 26.

Figura 11. Bosquejo histórico del currículo de la carrera de Educación Física en el Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Chile. Se destaca la incorporación

regular al plan de estudios del “ramo Kinesiterapia” en el 3er semestre. Revista Chilena de Educación Física. Año XXII, N°90:1523-1599. Obtenido de Ruiz, A. (1956). Pág., 27.

Figura 12. La investigación en Ciencias Básicas fue desde el inicio una preocupación pedagógica y académica. Un propósito declarado fue que los profesores responsables del Instituto de Ciencias Básicas, en todo momento vincularan sus respectivas experticias con los intereses propios de las nacientes Escuelas en particular la de Kinesiología. Foto Archivo EKUCM. Pág., 29.

Figura 13. Malla curricular de la Escuela de Kinesiología PUC Ch. Corresponde a la primera modificación de la original, donde se incrementa el tiempo de estudio a cuatro años y medio para obtener el título de kinesiólogo. El número que aparece en el sub índice corresponde a los créditos y los flujogramas indican mediante las flechas la condición de cursos pre-requisitos. Pizarro et., al. (2023). Trayectoria de 50 Años. REEM, Vol 10 N°1: 23-36. Pág., 39.

Figura 14. Fundamentos para la aplicación

de principios mecánicos a la terapéutica. Texto de apoyo a la docencia del Prof. Franz Valcke de Sloovere. Ediciones PUC de Chile, Sede Regional del Maule. Pág., 40.

Figura 15. Primer director Escuela de Kinesiología. Pág., 41.

Figura 16. Actas sobre el Simposio Nacional de Fisiología del Entrenamiento Aeróbico. Ediciones PUC, Sede Regional del Maule. Pág., 43.

Figura 17. Prof. Dr. Manuel Tamayo Hurtado †, Biólogo Dr. en Didáctica de las Ciencias Biológicas. Su gran orgullo como biólogo se reforzó con los resultados de su tesis doctoral, la cual demostró que, durante la dictadura militar en Chile, la biología en los currículos de enseñanza media disminuyó en cantidad y calidad de contenidos. Foto de archivos EKUCM. Pág., 45.

Figura 18. Kinesiólogo Raúl Valdés Corvalán †, Maestro de la Kinesiterapia Respiratoria en Chile. Foto Colegio de Kinesiólogos. Pág., 56.

Figura 19. Primera promoción de la Escuela de Kinesiología. Foto Archivos EKUCM. Pág., 71.

Figura 20. Novatos de Kinesiología. La Profesión, La Especialidad, La Licenciatura, El Magíster y por qué no el Doctorado, siempre tendrán la presencia visionaria de los novatos en la EKUCM. Carpetas de Archivo EKUCM. Pág., 74.

Figura 21. “Huelga de Hambre”, por la decisión de terminar el Pensionado Rolando Lacroix.

Figura 22. Artífices de la naciente Universidad Católica del Maule. Gran Canciller: Monseñor Carlos González Cruchaga y Rector: Roberto Montecinos Espinoza. Foto Archivos UCM Historia. Pág., 80.

Figura 23. Primer programa de Post título correspondiente al grado de Licenciatura en Kinesiología. La imagen representa el primer esfuerzo disciplinar por materializar el objeto de estudio propio. En sus inicios pioneros fueron 3 cohortes de kinesiólogos (2 en Santiago, 1 en Concepción) las cuales obtu-

vieron este grado académico, iniciando el camino sin retorno de lo que se convertiría en la formalización del post grado para los Kinesiólogos. Foto Archivos EKUCM. Pág., 83.

Figura 24. Programa del Adulto Mayor. Junto a la 1era Especialización Universitaria para los Kinesiólogos chilenos (Área Respiratoria), este programa en particular significó en el año 2004, la visionaria consolidación de la decisión académica, de que el crecimiento de la profesión era indisoluble de la formación universitaria. Foto Archivos EKUCM. Pág., 93.

Figura 25. Organización del 15° Congreso Nacional de Kinesiología. No sólo fue la Licenciatura, la Especialidad y los Diplomas, también se necesitó el aporte de la internacionalización de pares, con la presencia de profesionales provenientes de la Medical School Harvard, University Boston USA., Faculty of Rehabilitation Medicine Department of Physical Therapy University of Alberta y la Facultad de Ciencias de la Actividad Física de la Universidad de Granada, la EKUCM consolidó su decisión de la vía académica como la forma de contribuir al desarrollo de la disciplina en Chile. Foto Archivos

EKUCM. Pág., 95.

Figura 26. Primer programa de Post título correspondiente a la Especialización en Kinesiterapia Respiratoria. La imagen representa el primer esfuerzo disciplinar por consolidar un anhelo atesorado por años donde numerosos clínicos habían dedicado su vida profesional al logro de una práctica experta que se deseaba formalizar. Fueron 3 cohortes de kinesiólogos especialistas (2 de novatos y 1 de expertos) las cuales obtuvieron este nivel de formación universitaria mediante un postítulo, iniciando un camino entrecortado, pero sin retorno de lo que se convertiría en la formalización de la especialización para los Kinesiólogos. Foto Archivos EKUCM. Pág., 99.

Figura 27. Patrocinio a la primera Especialidad para Kinesiólogos impartida por la Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Católica del Maule. La carta refiere el apoyo de la Asociación Gremial del Colegio de Kinesiólogos para el programa de postítulo “Especialidad en Kinesiterapia Respiratoria. Pág., 100.

Figura 28. Informe del Equipo de Educación

del Servicio de Kinesiología de la PUC de Ch. Los procesos de autoevaluación estuvieron tempranamente en el espíritu de la EKUCM y acorde a esa cultura se estimó relevante formalizar lo implementado. Pág., 100.

Figura 29. Actuales artículos de aplicación del Índice Kinésico de Carga de Trabajo Ventilatorio (IKCTV). A 24 años de su primera publicación en el 14° Congreso Mundial de Terapia Física en Barcelona 2003 (RR-PO-1798), se puede observar la continuidad de esta la línea de investigación clinimétrica. Pág., 101.

Figura 30. Libro de la Especialidad en Función-Disfunción Ventilatoria. Se trata de una publicación que articula un modelamiento teórico-práctico de la aplicación disciplinar del MFDMH en el ámbito ventilatorio/respiratorio. Ediciones de la Universidad Católica del Maule. Pág., 102.

Figura 31. II Jornadas de Kinesiología Respiratoria: Consenso sobre la PC6m. Un espacio que invitó a nivel nacional, a relevantes académicos subsidiarios de la prueba, con el propósito de debatir y ver los alcances clini-

métricos derivados del amplio uso del test en Kinesiología. Pág., 103.

Figura 32. La relevancia de cuestionar los protocolos utilizados para la aplicación de la PC6m. Ha sido un derrotero permanente aportar al conocimiento, pero siempre siendo fiel al paradigma propio. Muestras representativas de artículos que han sostenido intensas exigencias con sus editoriales para su publicación. Foto Archivos EKUCM. Pág., 103.

Figura 33. Tommy Bergez Norambuena. Director de Finanzas y Presupuesto UCM. Foto Archivos EKUCM. Pág., 104.

Figura 34. Laboratorio de Función – Disfunción Ventilatoria de la Universidad Católica del Maule. Desde su instalación operativa en 2011, esta línea ha generado la producción de 32 publicaciones indexadas, en las cuales se desarrolla una conceptualización sistemática de la ruta del oxígeno entendida como un proceso dinámico de movimiento y función que la configuran. Dicho enfoque busca determinar, mediante múltiples herramientas de evaluación ventilatoria y respiratoria, la eficiencia del sistema en relación

con las distintas funcionalidades humanas. Para ello, se emplean evaluaciones de flujo, presión, volumen y resistencias, junto con la aplicación de scores, índices, pruebas clínicas y de campo, que permiten traducir y comprender de manera integrada el desempeño ventilatorio en contextos funcionales significativos para las personas. De este modo, la ventilación deja de ser comprendida como un fenómeno aislado y se inscribe en una lógica funcional, orientada a las demandas reales del movimiento y de la vida cotidiana. El logo fue creado por su primer encargado Dr. Rodrigo Muñoz C. Foto Archivos EKUCM. Pág., 105.

Figura 35. El Magíster la materialización de la creación de conocimiento propio. Esta etapa configura un anhelo originario de nuestra disciplina, que en su cristalización viene a generar la síntesis de múltiples esfuerzos que configuran el objeto de estudio (Neurociencias, Análisis del Movimiento Humano, Funcionalidad y Envejecimiento, sumadas a la Biología del Ejercicio), todas ellas en conjunto determinan el valor de investigar con herramientas particulares para resolver problemas particulares que son atingentes a nuestra población. Foto Archivos EKUCM. Pág., 107.

Figura. 36. La materia germinal de la búsqueda permanente de la superación de la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule. Está en la impronta que nos dieron las ciencias básicas. No obstante, el desarrollo del ethos que se transmite de generación a generación se encuentra en la tábula rasa con la frase de Miguel de Unamuno, que colgaba al costado de un pasillo: “Aspira a lo absoluto si en lo relativo quieres progresar”. Foto Archivos EKUCM. Pág., 108.

Figura 37. La propuesta necesitaría de un documento formal. El término kinesiología, sus implicancias en la forma profesional y en el fondo disciplinar. Primera parte: Un recorrido hacia su origen. *Int. J. Morphol.*, 40(5):1376-1385, 2022. Pág., 113.

Figuras 38 y 39. Murales de la Kinesiología UCM. Las diferentes manifestaciones del movimiento no solo se dan en lo técnico profesional, sino que también en el arte. La integración de la complejidad de la función humana expresada a través de su modelo epistemológico se transmite a todos los niveles y en este caso se materializa en un momento en que los estudiantes en huelga por sus rei-

vindicaciones, decidieron pintar los muros de entrada e interior de la Escuela, emulando esa ancestral conducta del ser humano que comunica sus pensamientos y deseos más nobles. En esta imagen se rescata la complejidad y la variabilidad del movimiento humano que abarca desde los niveles moleculares hasta los sociales (KGG-JEI, autoras del mural). Foto Archivos EKUCM. Pág., 121.

Figura 40. La Educación Gratuita (2006), El Terremoto (2010), El Estallido social (2019), ...La Pandemia (2020), han sido pruebas desafiantes para los integrantes y los egresados de la unidad académica. En cada una de ellas, han estado presentes las generaciones formadas en los valores del humanismo cristiano y de la responsabilidad social, la participación comprometida son las mejores pruebas de que la EKUCM siempre va a formar ciudadanos, intentando ir más allá de la entrega de un título profesional. Foto Archivos UCM Historia. Pág., 123.

Figura 41. Celebración del medio siglo de la EKUCM. En la foto, el Dr. Eladio Mancilla Solorza anfitrión del Klgo. Prof. Pedro Mancilla Fritis, y del Klgo Dr. Mariano Roca-

bado Seaton, ubicados en los extremos, son los homenajeados con el reconocimiento al “Mérito Clínico” y al “Mérito Disciplinar” de la profesión de Kinesiólogos. En el cincuentenario de la Escuela y en reconocimiento a sus logros nacionales e internacionales, ambos colegas representan una vida dedicada a la atención de personas bajo los más altos estándares profesionales. En particular, Mancilla Fritis es creador del Programa IRA para el abordaje de la disfunción ventilatoria infantil, mientras que Rocabado Seaton desarrolló el concepto biomecánico de la articulación temporomandibular y de los sistemas cráneo-mandibular y cráneo-cervical. Foto Archivos EKUCM. Pág., 134.

Figura 42. Espíritu de Servicio. La consideración que encarna el ethos institucional no puede reducirse a una declaración de buenas intenciones; por el contrario, constituye la proyección humana del académico, la cual debe materializarse en las conductas de toda la comunidad universitaria hacia la sociedad que da sentido y justificación a la existencia de la universidad católica. Pág., 137.

Figura 43. ¿Qué es la academia? En memo-

ria del Kinesiólogo Sergio Leonardo Crisóstomo Henríquez. Pág., 141.

Figura 44. Inauguración de una sala kinesiológica comunitaria asociada al Programa Kine-Trans-Forma. En la imagen se aprecia el profesor Sergio Crisóstomo Henríquez (con su uniforme clínico) acompañando al profesor Hugo Tapia Gallardo y a vecinos del territorio, en un hito que simboliza la bidireccionalidad del programa: universidad y comunidad co-construyendo condiciones reales para el cuidado, la movilidad y la rehabilitación. Pág., 149.

Figura 45 y 46. Volantes utilizados por los estudiantes de la unidad en las celebraciones de la EKUCM. Ambas tradiciones forman parte de la cultura y el patrimonio de una actividad con arraigo e identidad que le permite autoasignarse el apelativo de ser más que una carrera universitaria, transformándose en una verdadera Escuela en este caso de Kinesiolología. Foto Archivos EKUCM. Pág., 151.

Figura 47. Laboratorios del Departamento de Kinesiolología. Pág., 154.

TABLAS

Tabla 1. Ideas centrales de la intensa trayectoria del proyecto formativo de la EKUCM. Pág., 62.

AUTORES

Dr. Hernán Maureira Pareja

Kinesiólogo.

Magíster en Anatomía Funcional.

Doctor en Ciencias de la Actividad Física.

Profesor Adjunto del Departamento de Kinesología.

Vicerrector de Investigación y Postgrado de la Universidad Católica del Maule.

Creador del modelo epistemológico Función – Disfunción del Movimiento Humano, el cual se ha operacionalizado en el currículo y en la acción profesional, tanto de pre como de pos grado, las consecuencias disciplinares de esta postura han permitido proyectar sólidamente la autonomía y la auto regulación para sostener las acciones de primer contacto en la praxis de los kinesiólogos chilenos.

En su condición de Profesor Memorable comparte en este libro aspectos históricos de la trayectoria de la Escuela de Kinesología de la Universidad Católica del Maule, donde muchos de los hitos los ha protagonizado siendo testigo y activo agente de su desarrollo.

Como profesor el Dr. Maureira ha sido par-

te de la unidad académica y de la universidad atesorando las cualidades más preciadas de lo que significa el ethos y la dignidad que debe poseer un integrante de la comunidad universitaria, respecto del saber, el rigor y la responsabilidad social.



Dr. Eladio Mancilla Solorza

Kinesiólogo

Especialista en Geriátría y Gerontología.

Magíster en Ciencias con Mención en Patología.

Doctor en Gerontología Social.

Profesor Adjunto del Departamento de Kinesiología.

Director Académico del Programa Intervención Integral del Adulto Mayor.

Responsable del Laboratorio de Gerontología del Departamento de Kinesiología, en su experiencia ha operacionalizado los distintos paradigmas que permiten determinar la funcionalidad de las personas mayores y explican los cambios que produce el proceso de envejecimiento para orientar la praxis de los kinesiólogos chilenos que trabajan con esta población.

El Dr. Mancilla destaca por su trayectoria de más de 39 años en la UCM, en su condición de Profesor Memorable aporta la experiencia vivida en la formación de prácticamente todas las cohortes de estudiantes.

Su labor académica se ha centrado en la investigación sobre funcionalidad en personas mayores, abordando temas como la fuerza muscular, el estado nutricional y la marcha en adultos mayores. Construyó la Escala para la evaluación integral de la función motriz de adultos mayores o Escala Mancilla – Granada y ha publicado diversos estudios en revistas científicas, incluyendo investigaciones sobre la asociación entre fuerza prensil y estado nutricional en adultos mayores de la comunidad.



Dr. Máximo Escobar Cabello

Kinesiólogo.

Licenciado en Kinesiología.

Especialista en Kinesiología Respiratoria

Magíster en Kinesiología.

Doctor en Educación.

Profesor Adjunto del Departamento de Kinesiología.

Director de la Revista Estudios del Movimiento Humano (REEM), e Integrante de la Asociación Chilena de Educación en Kinesiología, autor de textos de apoyo a la docencia:

- Razonamiento Profesional en Kinesiología: Función y Disfunción del Movimiento Humano en el inicio del ciclo vital.
- El movimiento del sistema ventilatorio en la Función Disfunción Humana.
- Construyendo el Objeto Estudio.
- Manual del Movimiento y la Función del Infante y el Prescolar
- Función Disfunción del Movimiento Hu-

mano: Un modelo comprensivo-epistemológico (Co-Autor),

En su condición de clínico rescata la didáctica y las estrategias de Razonamiento Profesional para Kinesiólogos, materializadas en la construcción del Índice Kinésico de la Carga de Trabajo Ventilatorio y en la operacionalización del modelo FDMH.

Como investigador ha incursionado en las temáticas cualitativas de inequidad disciplinar y desigualdades metodológicas que inciden en el aprendizaje del razonamiento profesional y en el posicionamiento epistemológico de los kinesiólogos.



AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS POR COLABORACIÓN

Klgo. Orlando Orellana Castillo †

Dr. Héctor Figueroa Marín †

Prof. Roberto Montecinos Espinoza.

Prof. Dr. José Maulén Arroyo.

Prof. Dr. Carlos Caamaño Espinoza.

Klgo. Prof. Ramón Valdés Moya † Lic.

Klgo. Prof. Raúl López Alarcón.

Klga. Profesora. María Elisa Bazán Orkijh.

Klgo. Prof. Ramón Pinochet Urzúa MK.

Klgo. Prof. Sergio Crisóstomo Henríquez †

Klgo. Dr. Paul Medina González MK.

Klgo. Prof. Héctor González Caro MsC.

Klgo. Hugo Tapia Gallardo MK.

Klgo. Prof. Oscar Bustos Moyano MK.

Klga. Rayen Carreño Torres Lic.

Klga. Arantxa Fornachiari Reveco Lic.

Klga. Danka Bozic Córdova Lic.

Klga. Valentina Vásquez Fuentes Lic.

Klgo. Martín Torres Mena Lic.

Klgo. Gerardo Pizarro Gutiérrez MTF.

AGRADECIMIENTOS POR TRANSCRIPCIÓN, REDACCIÓN Y REVISIÓN TEXTUAL

AE. Sra. Carolina Toloza Maturana.

AGRADECIMIENTOS GRÁFICOS

- Al archivo de fotos UCM.
- Al archivo de fotos EKUCM.
- A todos los que desinteresadamente proporcionaron material gráfico para enriquecer el manuscrito.

AGRADECIMIENTOS POR DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

A Carlos Vergara Pastor.

AGRADECIMIENTOS POR FINANCIAMIENTO

La construcción de este libro fue gracias al Concurso de Proyectos UCM 2019, que permitió la ejecución de la investigación denominada: **Síntesis y relato de la Escuela de Kinesiología de la Universidad Católica del Maule como referente en el desarrollo disciplinar: 45 años de antecedentes críticos para una propuesta epistémica propia.**

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL MAULE

Dirección de Investigación



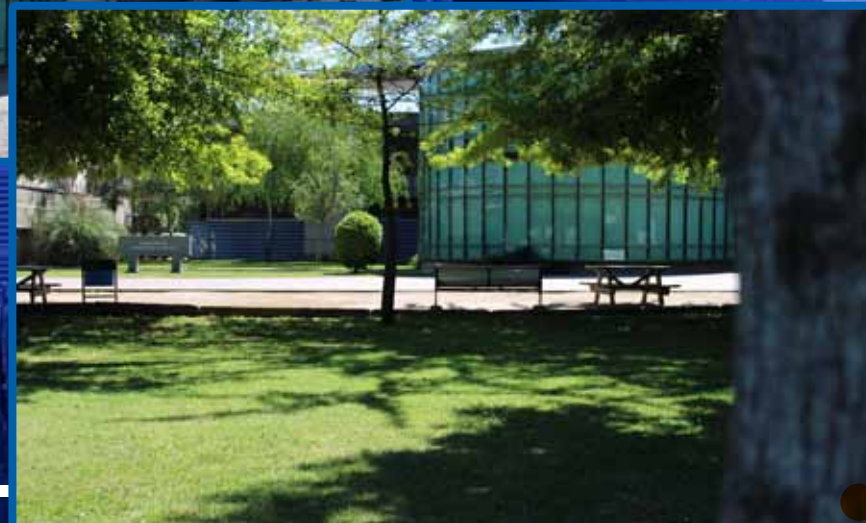
Vicerrectoría de Investigación y Postgrado
Universidad Católica del Maule

Síntesis y relato de medio siglo de desarrollo curricular

Para una genuina propuesta epistémica en la formación de Kinesiólogos Chilenos

Facultad de Ciencias de la Salud
Departamento de Kinesiología

Talca, Región del Maule, 2026



Facultad de
Ciencias de
la Salud

